



"Riesgos todo el tiempo va a haber"

Albañiles y masculinidad en Sonora

Juan Manuel Casas Tapia

"Riesgos todo el tiempo va a haber"

Albañiles y masculinidad en Sonora

31

Juan Manuel Casas Tapia

Casas Tapia, Juan Manuel.

“Riesgos todo el tiempo va a haber” : albañiles y masculinidad en Sonora / Juan Manuel Casas Tapia. --
Hermosillo Sonora, México : El Colegio de Sonora, ©2020.

180 páginas : tablas, gráficas ; 23 cm. (serie Cuadernos Cuarto Creciente ; 31)

Incluye referencias bibliográficas y anexos.

ISBN: 978-607-8576-75-3

1. Trabajadores de la construcción – Salud ocupacional – Sonora 2. Accidentes de trabajo – Industria de la construcción – Sonora 3. Masculinidad – Aspectos laborales – Sonora 4. Construcción – Accidentes – Sonora 5. Trabajadores de la construcción – Mortalidad – Golpe de calor 6. Industria de la construcción – Sonora 7. Trabajadores de la construcción – Discriminación sexual en el empleo – Sonora.

LCC: HD8039.B92 .C37 2020

ISBN: 978-607-8576-87-6 (PDF)



El Colegio de Sonora

Doctor Juan Poom Medina

Rector

Doctor José Luis Moreno Vázquez

Director de Publicaciones no Periódicas

Licenciada Inés Guadalupe Martínez de Castro N.

Jefa del Departamento de Difusión Cultural

ISBN: 978-607-8576-75-3

Primera edición, D. R. © 2020

El Colegio de Sonora

Obregón 54, Centro, C.P. 83000

Hermosillo, Sonora, México

<http://www.colson.edu.mx>

publicaciones@colson.edu.mx

Esta publicación tiene como referente la tesis de maestría “Autocuidado y masculinidad en los trabajadores albañiles de la ciudad de Hermosillo, Sonora: altas temperaturas, riesgos laborales y significados”, 2018, El Colegio de Sonora, que fue dirigida por el doctor José Eduardo Calvario Parra.

Hecho en México / *Made in Mexico*

*Para mamá y papá.
Mi agradecimiento y admiración.*

*Para Santiago y Yolanda.
Todo el amor, por siempre.*

ÍNDICE

Introducción	6
2. Clima y albañiles.....	9
2.1 Altas temperaturas en contextos de cambio climático.....	9
2.2 Albañiles y masculinidad	11
2.3 Hombres, trabajo y salud en Sonora.....	12
3. Masculinidad, riesgo y salud.....	15
3.1 Estudios de género de los hombres: masculinidades	15
3.2 Riesgo	17
3.3 Salud y autocuidado.....	19
4. Metodología.....	21
4.1 Técnicas empleadas	21
4.2 El trabajo de campo: selección del lugar y de los informantes.....	24
4.3 La inmersión en campo	25
5. La industria de la construcción en cifras.....	28
5.1 La industria de la construcción. Un panorama general	28
5.2 Sonora: los accidentes en la construcción	34
5.3 Defunciones asociadas al calor	37
6. La obra: jerarquías y masculinidad	39
6.1 El contexto del trabajo de campo	39
6.2 Un día en la obra.....	42
6.3 El descanso	45
6.4 La violencia entre varones	47

7. Albañiles: riesgo y masculinidad.....	55
7.1 Los accidentes, ¿inevitables?.....	55
7.2 El trabajo en las alturas	60
7.3 Albañiles y altas temperaturas.....	63
7.4 Uso de sustancias psicoactivas (SPA).....	65
7.5 Imposición y cansancio	70
7.6 ¿Ser “matado” o ser “vaquetón”?	74
7.7 Masculinidad y apropiación del trabajo femenino.....	75
8. Conclusiones	79
8.1 Ser hombre y ser albañil	79
8.2 El peligro-riesgo frente a las altas temperaturas	81
8.3 La agenda pendiente	83
Referencias	85
Anexos	92

INTRODUCCIÓN

El trabajo de la construcción es una actividad ocupacional importante para la vida económica de cada país por conjugar grandes inversiones económicas que atraen mano de obra calificada y no calificada. A nivel internacional, permite la movilidad de grandes flujos migratorios, pues representa una forma de contratación rápida que motiva el intercambio legal e ilegal de mano de obra. Sin embargo, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), junto con el trabajo agrícola y minero, el de la construcción es uno de los sectores ocupacionales más peligrosos del mundo. Según los datos proporcionados por la misma organización, cada año mueren 108 000 trabajadores en su lugar de trabajo, mientras que quienes dedican su vida al oficio, como los albañiles, pueden quedar con secuelas permanentes debido a los riesgos intrínsecos a dicho sector ocupacional.

En los países desarrollados, los trabajadores de la construcción tienen de tres a cuatro veces más probabilidades de morir a causa de accidentes de trabajo que otras ocupaciones, mientras que en los países en vías de desarrollo estas probabilidades llegan a ser entre tres y seis veces más altas. Ligado a ello, se encuentra el abanico de riesgos que la construcción conlleva de forma implícita, los cuales deben ser sorteados por sus trabajadores y entre los que destacan el polvo, asbesto, trabajo en las alturas, ruido, vibraciones de herramientas, cargas pesadas, posiciones de trabajo incómodas y condiciones meteorológicas adversas (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2015).

Otra de las características de esta actividad es el predominio de mano de obra masculina. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), para el segundo trimestre de 2017, la industria de la construcción en Sonora ocupaba el segundo puesto en atracción de mano de obra al concentrar 29.6% de la población ocupada (PO) en el sector secundario, empleando a un total de 112 824 personas, de las cuales 2% eran mujeres y 98% varones. Estos datos refuerzan el hecho de que la construcción, y en particular la albañilería, sean consideradas como actividades ocupacionales altamente masculinizadas (Aragón, 2012).

El trabajo de la construcción es una actividad laboral que se realiza a cielo abierto. Por lo tanto, es un oficio que demanda la exposición prolongada de sus trabajadores a las condiciones climatológicas, situación que se presenta como una condición característica de Sonora, pues durante la temporada de calor se llegan a alcanzar temperaturas extremas capaces de comprometer la salud de poblaciones vulnerables. Tan sólo en 2018 en Sonora ocurrieron 130 defunciones por calor natural excesivo; 117 corresponden a muertes de varones, de las cuales 65.8% se presentaron en hombres cuya edad se encontraba entre los 15 y 54 años, es decir, en edad productiva.

En las últimas décadas ha tenido una variación en el clima, producto del cambio climático, generando modificaciones en las temperaturas de cada región. Por ello, los fenómenos hidrometeorológicos extremos (FHE), como ondas gélidas y olas de calor, han aumentado en los últimos años, y se espera que en los próximos, las olas de calor se presenten con mayor frecuencia, afectando principalmente a la población expuesta, como aquella que realiza su trabajo en condiciones de cielo abierto.

Este trabajo describe las prácticas de autocuidado de los albañiles de Hermosillo, Sonora, México, partiendo de las siguientes interrogantes: ¿de qué forma las concepciones sobre la hombría se reflejan en el autocuidado de los trabajadores albañiles en Hermosillo, Sonora?; ¿qué prácticas de autocuidado desarrollan los trabajadores albañiles frente a las altas temperaturas?; ¿cómo influye el mandato cultural de la proveeduría económica en el autocuidado de los albañiles? Para responder se parte de algunos conceptos propuestos desde los estudios de género de los hombres, los estudios de riesgo y desastres, así como la antropología médica.

En dicho sentido, se analizan las prácticas de autocuidado de los albañiles frente a las amenazas de altas temperaturas y frente al riesgo por accidentes en el escenario laboral, desde la posición en el género que los varones asumen como hombres trabajadores.

Se parte de algunos conceptos derivados de los estudios de género, en particular del subcampo disciplinario de estudios de los hombres y las masculinidades, para comprender y proponer el estudio de los varones, tendiendo puentes con la antropología del riesgo y algunos conceptos de la antropología médica.

En primer lugar, rescato las aportaciones hechas por los estudios de género de los hombres y las masculinidades. Retomo el esfuerzo que los estudios regionales han hecho por analizar las prácticas de los varones y el impacto de dichas prácticas en su salud. Los estudios de caso señalan que los varones silencian, minimizan u omiten los padecimientos que experimentan con el objetivo de mostrarse fuertes, resistentes e invulnerables, especialmente en situaciones de riesgo para su salud y su vida. En el trabajo de la construcción operan riesgos traslapados representados por el clima extremo de verano y la posibilidad de daño por accidente, y es imposible hacer referencia al clima sin tener en cuenta la posibilidad de daños producto de lesiones, así como es imposible centrarse solamente en las condiciones laborales sin considerar el contexto climático. Por ello también se rescatan algunas propuestas de los estudios del riesgo, clima y desastres en México. Estas posturas comprenden los desastres como productos sociales derivados de contextos históricos particulares donde la vulnerabilidad de las poblaciones afectadas desempeña un papel fundamental en el agravamiento de los eventos desastrosos, así como los desastres agravan las condiciones de vulnerabilidad preexistentes en las comunidades y grupos. Los investigadores de este campo nos dicen que los desastres son social y materialmente producidos. Desde una perspectiva constructorista, la antropología del riesgo también rescata el peso particular que las poblaciones tienen frente a los eventos desastrosos, pues las ideas, creencias y concepciones compartidas frente a la amenaza climática definen socialmente el riesgo. Por ello, a través de los métodos cualitativos analizo las experiencias de los albañiles frente a las amenazas climáticas de altas temperaturas y los riesgos de accidentes. La metodología consistió en observaciones reiteradas en campo acompañadas de conversaciones y entrevistas no pactadas que fueron transcritas al diario de campo; también se realizaron entrevistas previamente pactadas con los albañiles, las cuales fueron grabadas y posteriormente procesadas por computadora.

El escenario laboral se concibe como un espacio de riesgos traslapados donde las altas temperaturas se combinan con el riesgo de accidentes; por lo tanto, la posibilidad de daño siempre está presente. Los varones son conscientes en diversos grados de las condiciones laborales y, por ello, despliegan prácticas que les permiten protegerse y reducir la posibilidad de daños a su salud frente a las altas temperaturas y accidentes. La experiencia de trabajo y los saberes acumulados sobre la eficacia de ciertas prácticas configuran diferentes formas de autocuidado y atención a la salud, que no se encuentran exentas de contradicciones.

En el capítulo “Clima y albañiles” se realiza una revisión contextual del problema de las altas temperaturas como discusión pública, para lo cual se examinan algunos programas orientados a generar políticas públicas para mitigar el impacto del cambio climático, fenómeno de alcance global al que se le atribuye el aumento gradual que la temperatura ambiental ha tenido en los últimos años, trayendo como

consecuencia reconfiguraciones en la morbilidad de las poblaciones más vulnerables. También se hace una revisión de los diversos estudios que desde las ciencias sociales han surgido, intentando problematizar los impactos del clima extremo en la población vulnerable.

En el capítulo “Masculinidad, riesgo y salud” desarrollo el marco conceptual en el que se inscribe la investigación; de esta forma, se revisan y explican los conceptos considerados pertinentes. En el siguiente capítulo expongo la metodología empleada. Partiendo del paradigma cualitativo, rescato la importancia de la subjetividad de los actores sociales; posteriormente describo las técnicas utilizadas, el número de informantes que participaron, así como el número de entrevistas realizadas.

El capítulo “La industria de la construcción en cifras” da cuenta de las condiciones laborales de la población ocupada en la industria de la construcción en México y en particular en Sonora. Retomo algunos indicadores de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) a fin de construir el perfil de las y los trabajadores ocupados en la construcción. Se exploran las condiciones de contratación, acceso a prestaciones laborales y acceso a instituciones de salud. Posteriormente se exponen los datos sobre morbilidad por accidentes que el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) publica en su anuario estadístico. En la última parte del capítulo presento las defunciones asociadas con las altas temperaturas, partiendo de los datos disponibles que ofrece el Sistema Nacional de Información en Salud (SINAIS).

En el capítulo “La obra: jerarquías y masculinidad” se describen y analizan las observaciones realizadas en el escenario laboral; posteriormente muestro las rutinas y las relaciones establecidas por los albañiles. Más adelante, en el capítulo “Albañiles: riesgo y masculinidad”, incluyo los relatos de los trabajadores sobre el autocuidado frente a las lesiones por accidentes y las amenazas de altas temperaturas. Finalmente, expongo las conclusiones a las que llegué en este trabajo de investigación.

2. CLIMA Y ALBAÑILES

En este capítulo se presenta una revisión de los trabajos realizados por investigadores preocupados por problematizar el vínculo entre clima, salud y población vulnerable. Se hace hincapié en el nexo temático entre clima, riesgo climático y prácticas de autocuidado en los varones. En primer lugar, se examinan los discursos sobre las altas temperaturas, se analizan las preocupaciones expuestas por algunas instancias de gobierno, así como algunos aportes realizados por la epidemiología y las ciencias sociales en el norte de México; posteriormente se hace una síntesis de los trabajos sobre hombres, trabajo y salud en Sonora; y finalmente se exponen los trabajos que en México se han realizado sobre el oficio de la albañilería.

2.1 Altas temperaturas en contextos de cambio climático

De acuerdo con el Programa Especial del Cambio Climático (PECC) 2014-2018, se prevé que en México aumenten los fenómenos hidrometeorológicos extremos (FHE), como huracanes, inundaciones producto de lluvias intensas, sequías y “olas de calor”. Según los pronósticos del panel de expertos, en los próximos años, los estados del noroeste del país como Baja California y Sonora experimentarán modificaciones en la temperatura ambiental como consecuencia del cambio climático.¹ Por ello, recientemente, académicos, sociedad civil y responsables de tomar decisiones han mostrado interés en las implicaciones futuras que el cambio climático pudiera generar en nuestro país en materia de adaptación y mitigación.

El aumento de la temperatura ambiental se asocia a las condiciones generales de cambio climático. En el caso que interesa señalar en este libro, la ciudad de Hermosillo ha sido descrita por generar el efecto de isla de calor urbana, fenómeno que contribuye a que durante la temporada de verano las temperaturas promedio se ubiquen entre los 37.5 °C y los 45.5 °C, condiciones climáticas que en ciertas circunstancias de exposición pueden llegar a ser mortales. En ese contexto, los trabajadores de la construcción llevan a cabo su jornada laboral.²

Desde la salud pública, el impacto de las altas temperaturas es monitoreada por la Secretaría de Salud, institución que difunde mensajes a través de diversos medios de comunicación donde se invita a la población a adoptar prácticas de autocuidado durante la temporada de verano (Secretaría de Salud [SSA], 2009, 2014). Se ha descrito que los daños a la salud por altas temperaturas oscilan entre enfermedades diarreicas agudas (EDA) como consecuencia de ingerir alimentos en mal estado (Luz, 2009), deshidratación, insolación y problemas

¹ En el mismo informe se expone que la zona norte de México ha vivido con mayor fuerza este fenómeno al transitar de 0.25 a 0.50 grados centígrados por década desde 1960 hasta 2010. Para los próximos años se prevé que los cambios en la temperatura anual entre 2015 y 2039 se verán reflejados con mayor presencia en la parte norte del país con un aumento de dos grados centígrados de temperatura (Gobierno de la República, 2013).

² Algunos trabajos señalan la importancia que tiene la cobertura vegetal en los procesos de mitigación de las altas temperaturas. Para una discusión sobre los factores que inciden para que Hermosillo sea una isla de calor urbana, consúltense Bernal (2017) y López (2018).

psiquiátricos, teniendo como último estadio la defunción por golpe de calor; en ese tenor, las campañas de prevención se han dirigido principalmente a niños y adultos mayores por ser poblaciones vulnerables al calor natural excesivo debido a la incapacidad del cuerpo para regular la temperatura corporal.³

En ese contexto, recientemente se ha estudiado la relación entre altas temperaturas y daños a la salud en la frontera noroeste de México. Algunos trabajos identifican un aumento en los ingresos hospitalarios por golpe de calor y relacionan el clima extremo de verano con algunas causas de suicidio en Baja California (Gaxiola, Celis, Labrada, Díaz y Zenteno, 2013; Jaramillo, López y Rodríguez, 2011). Sin embargo, no cuestionan ni discuten sobre la prevalencia de los daños a la salud en la población, especialmente en la población masculina en edad productiva, quienes, de acuerdo a otras investigaciones, en las zonas rurales de Sonora constituyen un sector vulnerable frente al clima extremo de verano (Díaz, Castro y Aranda, 2014).

Por ello, también se ha estudiado el impacto del clima en la salud a partir de ejes de análisis como la vulnerabilidad y el riesgo,⁴ argumentando que la relación entre estas dimensiones permite comprender los distintos escenarios de afectación a la salud en las poblaciones consideradas vulnerables. Desde estas investigaciones se señala que la amenaza climática siempre interactúa con las condiciones previas de vulnerabilidad de ciertas poblaciones, aumentando la posibilidad de daño. Por consiguiente, los investigadores en este campo argumentan que los daños a la salud de las poblaciones, a su infraestructura y calidad de vida obedecen a procesos socionaturales, producto de la acumulación de vulnerabilidades (Díaz, 2018; Ley y Calderón, 2008; Rodríguez, 2002, 2007, 2013).

Recientemente se ha agregado el género como categoría de análisis con el objetivo de comprender cómo el clima y los fenómenos hidrometeorológicos extremos afectan a varones y mujeres. Nuevas investigaciones señalan que en las zonas rurales los estereotipos de género se fortalecen frente a situaciones límite de desastre debido a que los varones minimizan el peligro que representan los fenómenos hidrometeorológicos extremos, como huracanes y altas temperaturas, y por lo tanto, los varones tienden a silenciar los daños ocasionados por dichos fenómenos (Calvario, 2015; Calvario y Díaz, 2017; Chávez, 2016).

La investigación sobre género y clima permite explorar otra dimensión de análisis que vincula la experiencia tanto de varones como mujeres con el objetivo de describir y analizar una esfera que hasta hoy ha sido poco explorada, como lo es el vínculo entre clima y masculinidades. En dicho tema es posible observar la presencia de las ideologías de género presentes en cada sociedad. Como el lector podrá apreciar más adelante, en el caso de los albañiles estas ideologías emergieron de forma puntual durante mi trabajo de campo cuando éstos aludían a su cuerpo como un espacio resistente frente a las condiciones laborales y climáticas de altas temperaturas. Dichos discursos tienen sentido al ser enunciados dentro del espacio laboral, el cual ha sido descrito como un escenario altamente masculinizado (Aragón, 2012).

³ Diversas investigaciones analizan los efectos de las altas temperaturas cuya manifestación más aguda es la defunción por “golpe de calor”. Desde la epidemiología existe consenso al señalar que este padecimiento es consecuencia de diversos factores, principalmente la exposición ante las altas temperaturas y la susceptibilidad individual caracterizada por la (in)adaptación del cuerpo ante el ambiente físico. Góngora, Moguel, González, Esquinaca y Serapio (1998) caracterizan dos tipos de manifestaciones: el golpe de calor clásico (GCC) y el golpe de calor postejercicio (GCE). Los menores de 5 años y los adultos mayores son poblaciones vulnerables debido a la incapacidad del organismo para regular la temperatura corporal (Pinacho, 2014; Piñeiro, Martínez, Alemparte y Rodríguez, 2004).

⁴ En Sonora estos esfuerzos forman parte de la consolidación de un proyecto de trabajo que empieza a tomar forma a través de la preocupación de un grupo de investigadores interesados por comprender este fenómeno desde las condiciones socioculturales que persiguen trascender el saber biomédico. El Centro de Estudios en Salud y Sociedad (CESS) de El Colegio de Sonora, a través del proyecto “Prevención de riesgos naturales para la salud de poblaciones vulnerables en el Noroeste de México”, ha trabajado principalmente con migrantes transnacionales, jornaleros agrícolas y población en situación de calle.

2.2 Albañiles y masculinidad

El espacio laboral ha sido una dimensión de análisis importante, pues forma parte de los ámbitos donde se sancionan, evalúan o resisten los modelos normativos de la masculinidad. Al hacer hincapié en el género, la investigación empírica señala que existen diversos discursos sobre la hombría que surgen en contextos particulares. Por ejemplo, en trabajos precarizados como los de los jornaleros agrícolas se ha documentado que los varones significan el afrontamiento del riesgo en el trabajo como elemento importante en su constitución como “hombres trabajadores”.

Igual que el de los jornaleros agrícolas, el trabajo de la construcción es una actividad ocupacional realizada en exteriores, es decir, a merced de las condiciones climáticas, y además se encuentra constantemente acompañada por la posibilidad latente de accidentes. Así, los trabajadores de la construcción, como albañiles, carpinteros, plomeros, yeseros, se encuentran frente a riesgos traslapados durante su jornada laboral donde intervienen tanto la amenaza del clima de altas temperaturas como la posibilidad latente de lesión, producto de las condiciones laborales; por lo tanto, es imposible disociar los riesgos que los albañiles enfrentan diariamente.

En México se ha cuantificado el riesgo a través del registro que el Instituto Mexicano del Seguro Social hace de las lesiones y accidentes (véase la [figura 2.1](#)), así como el aumento de accidentes en los últimos años (véase la [tabla 2.1](#)).

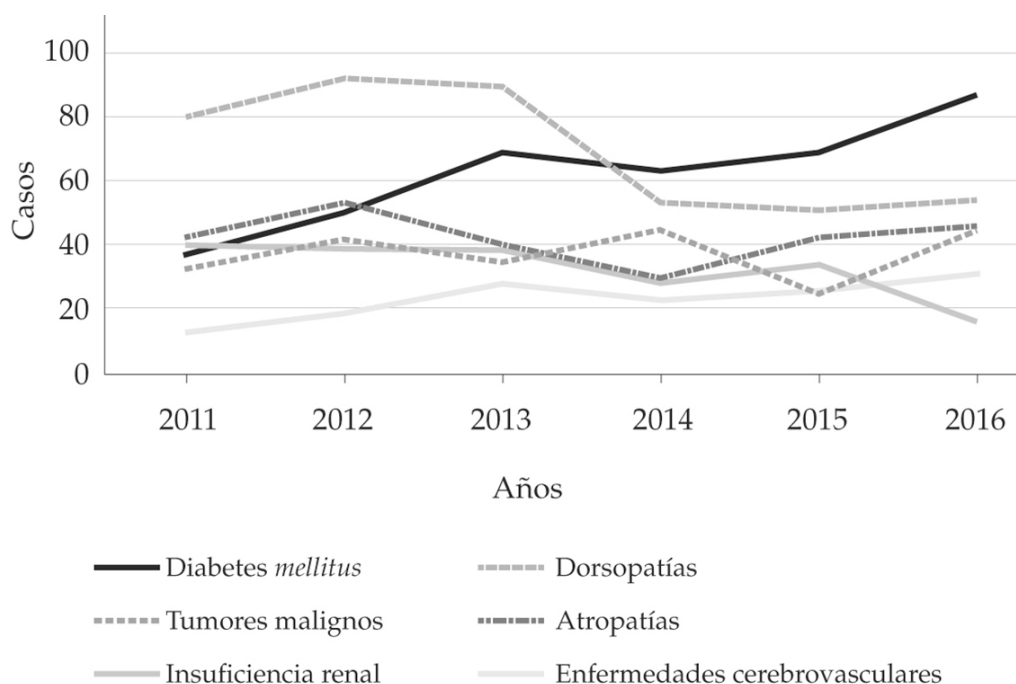
El riesgo de accidentes entre los albañiles ha sido descrito por algunos autores, argumentando que el aprendizaje del oficio se encuentra mediado por condiciones socioculturales como la etnicidad, la migración, la nula capacitación laboral y la falta de derechos laborales (Bueno, 1994; Saavedra, 2000; Sarmiento et al., 2004). También se ha reportado que el trabajo de la construcción se realiza en condiciones de precariedad laboral, donde predomina la falta de normatividad, la nula representación sindical, la inestabilidad ocupacional, los lazos de lealtad, compadrazgo y docilidad, los cuales se convierten en condiciones que contribuyen a mantener el oficio de la albañilería como un trabajo precarizado y vulnerable (Aragón, 2012).

Tabla 2.1 Accidentes en la industria de la construcción en Sonora

Año	Hombres	Mujeres
2016	663	6
2015	733	12
2014	580	8
2013	0	0
2012	777	9
2011	657	11

Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2017).

Figura 2.1 Evolución de los dictámenes de invalidez por tipo de padecimiento en albañiles, mamposteros y ocupaciones afines



Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2016).

Este aprendizaje del oficio y su reproducción como un trabajo vulnerable se realiza también en medio de condiciones de género, pues la socialización dentro de “la obra” se hace a partir de códigos masculinos donde se manifiestan el poder, el silencio, la violencia, resistencias y el afrontamiento de los riesgos como parte de los ritos de paso que los varones deben experimentar en el proceso de la construcción de su identidad ocupacional como albañiles, que interactúa activamente con la reproducción de su identidad de género como “hombres” trabajadores (Águila, 2015 y 2017).

Sin embargo, existen pocos trabajos que documenten las experiencias de los albañiles frente al riesgo laboral tomando el género como categoría de análisis, y todavía menos sus prácticas de autocuidado. El género opera como categoría relacional: como un elemento fundante de las relaciones sociales que incide en las prácticas de cuidado de los varones, generalmente desde el descuido y la desatención de los padecimientos. Como veremos, de ahí surge la construcción conceptual del varón como factor de riesgo donde el trabajo remunerado desempeña un papel fundante en las identidades de género de los varones.

2.3 Hombres, trabajo y salud en Sonora

Problematizar la prevalencia de los daños a la salud en la población masculina producto del clima nos lleva a enmarcar este trabajo como parte de la producción académica de los estudios de género. Los estudios de género sobre los hombres tuvieron un auge sin precedentes en América Latina y México durante los últimos años del

siglo XX.⁵ La investigación permitió conceptualizar a los varones como sujetos portadores de identidades de género producto de la historia y la cultura. En América Latina se ha investigado la construcción de la identidad masculina a través de distintos ejes de análisis, avanzando en temas como el conocimiento de la salud reproductiva, sexualidad, paternidad, crianza y cuidado de los hijos, violencia masculina en el ámbito doméstico, salud de los varones, así como la identidad y visibilidad lésbico, gay, bisexual, transgénero, transexual, *queer* (Aguayo y Nascimento, 2016; Viveros, 1997).

Una de las líneas de trabajo más consolidadas es la relación entre masculinidad y trabajo (Jiménez y Tena, 2007). En México se ha documentado que una parte de la construcción de las masculinidades se encuentra relacionada con el trabajo remunerado debido a que la actividad laboral legitima la etiqueta sociocultural que relaciona “ser hombre” con “ser proveedor” (Capella, 2007; Hernández, 2011).

En Sonora, la importancia del trabajo remunerado en la construcción de la identidad de género de los hombres ha sido estudiada en la región de la sierra. Núñez (2007 y 2013) señala que este complejo proceso cultural se realiza en medio de complicados procesos de socialización, donde el silencio emocional sobre el malestar corporal forma parte de los aprendizajes que los varones incorporan a lo largo de su vida. En ese tenor, Calvario (2003) investigó la construcción de significado sobre los padecimientos y prácticas de autoatención y cuidado en varones jornaleros agrícolas del Poblado Miguel Alemán (PMA), identificando las contradicciones e implicaciones que tiene el autocuidado para los varones.

Para los jornaleros agrícolas, atender sus padecimientos se confronta con el ideal normativo de proveeduría y sostenimiento económico de la familia, pues los varones silencian, ignoran o minimizan los episodios relacionados con la existencia de algún malestar físico que pudiera condicionar la actividad laboral, impulsados por la obligación de cumplir con el estatus asignado a ellos como proveedores económicos del hogar en un contexto donde los riesgos de trabajo se traslapan con la amenaza del clima extremo de altas temperaturas (Calvario, 2007 y 2016).

En la minimización del riesgo se expresan las ideologías de género ligadas a un tipo de masculinidad presente en varios contextos de estudio en los que se enaltecen prácticas de arrojo, resistencia y valentía como cualidades que todo varón debe poseer, las cuales se aprenden mediante complejos procesos de interacción social. Dichas prácticas se aprenden como valores innatos de los varones por el hecho de haber nacido biológicamente machos. Sin embargo, tal como lo ha señalado Keijzer (1997), estas prácticas encierran una contradicción, pues ese afrontamiento del riesgo genera costos a la salud de los varones, convirtiéndolos en un factor de riesgo para sí mismos.

Por ello es pertinente conocer las prácticas de autocuidado que realizan los albañiles para protegerse frente a las altas temperaturas, identificar cómo el género permea el significado de las prácticas y, de forma particular, analizar de qué forma estas prácticas de autocuidado se relacionan con el ideal cultural de la manutención económica del hogar.

Cada sector de la población se expone de forma diferenciada a las altas temperaturas; ésa es una de las propuestas fundamentales de la literatura sobre la construcción social del riesgo frente al clima y los desastres. Este hecho escapa a las campañas de promoción a la salud frente al clima extremo socializadas por las instituciones de salud debido a que, como señalé anteriormente, su discurso se dirige a grupos muy focalizados. En ese sentido, Díaz (2018) señala que jornaleros agrícolas, migrantes internacionales, población en condición de

⁵ No es propósito de este trabajo realizar una revisión exhaustiva del surgimiento de este subcampo de los estudios de género. Para una revisión crítica del origen de los estudios de género de los hombres en México, véase Núñez (2007, 2016 y 2017a).

calle y trabajadores de la construcción también deben considerarse como grupos vulnerables a las amenazas del clima extremo en vista de la frecuencia e intensidad con que se exponen.

Por ello, desde la academia es importante visibilizar e incidir en la generación de conocimiento sobre la relación entre clima y salud. En el caso del estado de Sonora, los daños a la salud asociados a las altas temperaturas comienzan a manifestarse con mayor puntualidad, lo cual se ve reflejado en la mortandad producida por el calor natural excesivo. Este conocimiento debe generar propuestas articuladas desde la academia, la sociedad civil y la administración pública para la generación de políticas públicas dirigidas a la atención de la población vulnerable previniendo el aumento de fenómenos hidrometeorológicos extremos (FHE).⁶

⁶ En documentos oficiales se ha hecho explícita la preocupación por la disponibilidad de agua y cobertura médica en caso de desastres (Plan Estatal de Desarrollo, 2015-2021). Por ejemplo, en el Programa Sectorial en Salud se propone “establecer un esquema de organización y coordinación con el Estado ante Urgencias Epidemiológicas y Desastres, así como implementar los sistemas de información y de monitoreo, alertamiento y seguimiento de fenómenos perturbadores y eventos de interés epidemiológico” (Gobierno del Estado de Sonora, 2015b, p. 57).

3. MASCULINIDAD, RIESGO Y SALUD

En este capítulo se exponen y analizan los conceptos que orientaron este trabajo con el objetivo de presentar un diálogo entre los autores señalados, se examina la relación que cada uno de los conceptos aporta a la investigación. El capítulo se divide en tres apartados: en primer lugar, se revisan y definen los conceptos derivados de los estudios de género y las masculinidades; posteriormente se analizan las aportaciones de la antropología del riesgo con los conceptos de vulnerabilidad, riesgo y amenazas; y finalmente se establecen las distinciones conceptuales entre autocuidado y autoatención.

3.1 Estudios de género de los hombres: masculinidades

El campo de los estudios de género es una de las áreas más fascinantes y complejas de las ciencias sociales. Esta categoría permite conocer y comprender de qué forma hombres y mujeres aprendemos a comportarnos como tales, asumiendo prácticas, creencias y actitudes en un proceso de socialización constante, continuo e inacabado. Dentro de los procesos de socialización en el género, las instituciones sociales tienen una importancia fundamental en la producción y reproducción del sistema sexo-genérico característico de cada sociedad y cultura (Rubin, 2013), pues a través de ellas se regulan, comparten y reproducen social y culturalmente normas, símbolos, ideas, creencias, valoraciones y significados ligados a la masculinidad y feminidad reconocidas y valoradas socialmente.

Por ello, es imposible estudiar y analizar el género sin tomar en cuenta el contexto histórico particular que lo antecede, lo que nos lleva a considerar los cambios, resistencias y permanencias del sistema sexo-genérico de cada sociedad. El género es una forma de clasificación de los cuerpos (una forma arbitraria, señala Bourdieu), así como una manera de actuar sobre el mundo, y en el mundo; es un cristal a través del que se significan relaciones, prácticas y representaciones. La mayoría de las veces estos significados son dicotómicos y antagónicos sobre “lo femenino” y “lo masculino”, “lo propio” de los hombres y “lo propio” de las mujeres; de esta forma se producen identidades de género, cuerpos y significados.

La irrupción de la categoría de género desde las ciencias sociales permitió explicar cómo es que la subordinación de la mujer no sólo se realizaba a partir de la diferencia sexual, sino a través de las prácticas sociales y de cómo es que culturalmente se construían discursos y representaciones sobre “lo femenino” y “lo masculino”, la cual, según Lamas (1997), se convirtió en uno de los principales aportes de la antropología feminista. Como categoría analítica, el género ha permitido conocer y comprender la forma en que opera diferenciadamente a través de las culturas y como principio diferenciador de los sexos; además nos permite identificar las fuentes primarias de relaciones de poder en las que generalmente los hombres dominan a las mujeres y a otros hombres (Scott, 2013).

En una línea de investigación más reciente, los estudios de género de los hombres cuestionan la forma en que los varones aprendemos a ser “hombres”. Si los estudios de género de las mujeres coinciden con Simone de Beauvoir en que la mujer no nace, sino que llega a serlo, desde los estudios de género de los hombres y las masculinidades se propone que los hombres llegan a ser “verdaderos hombres” a través de un complejo proceso de socialización iniciado desde la más tierna infancia (Núñez, 2013).

De acuerdo con Núñez (2017a), “ser hombre” es una forma de intervenir en la realidad que sólo cobra sentido si lo pensamos en el contexto de las relaciones de género. Ser hombre es una forma de significar personas, lugares objetos y relaciones; es una posición que se asume en el contexto de las relaciones de género más amplias.

Para Raewyn Connell (2000), los proyectos de masculinidad sólo tienen sentido si los pensamos como proyectos de género, es decir, cómo hombres y mujeres viven vidas ligadas al género permeadas por otros ejes de diferenciación, como la clase, la etnia y la edad, y cómo se asumen dichas vidas a través de expectativas, normas, estereotipos.

Según esta autora, la masculinidad y la feminidad son configuraciones de la práctica de género; entonces son productos de la interacción con otras estructuras sociales donde se reafirman, negocian y significan los discursos dominantes. Por ejemplo, a través de instituciones como el Estado y la familia, en el espacio público (por ejemplo, el trabajo) y espacio privado (el hogar). Muchos de estos discursos se establecen y solidifican a través de una mezcla de argumentos cuya base es la diferencia sexual asimilada a “la esencia” para justificar la desigualdad.

Connell tiene clara la dimensión simbólica y cualitativa que implican los estudios de género; por eso señala que

en lugar de intentar definir a la masculinidad como un objeto (un tipo de carácter natural, un promedio de comportamiento, una norma), necesitamos centrarnos en los procesos y las relaciones a través de los cuales los hombres y las mujeres *viven vidas ligadas al género*. La masculinidad, hasta el punto en que el término puede definirse, *es un lugar en las relaciones de género*, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan *ese espacio* en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura (Connell, 2003, pp. 108-109; cursivas añadidas).

Al definir la masculinidad como el compromiso con un lugar ocupado en las relaciones de género, se subraya la importancia en la experiencia y en las prácticas: en el cuerpo, en la subjetividad y a largo plazo en la cultura. Las prácticas de género se apoyan en recursos simbólicos y materiales amparados en los discursos dominantes que tratan de establecer relaciones sustentadas en jerarquías. Por ejemplo, “ser hombre” es relacionado con “ser fuerte”, “ser apto” o exitoso en determinadas faenas de la vida social, como el trabajo, la sexualidad, el deporte.

En este proceso la cultura forma parte importante al convertirse en la base de la construcción de significado sobre “lo propio” de hombres y mujeres. Por lo tanto, una de las características principales de este proceso es naturalizar las diferencias entre hombres y mujeres, justificando así la desigualdad. En ese sentido, el género permite entender que las identidades genéricas son posiciones que se adquieren y que deben mantenerse y reafirmarse durante la trayectoria vital a través de las prácticas cotidianas.

Así, los varones se exponen a diversos ritos de paso donde ponen a prueba “su hombría” a través de prácticas temerarias que tratan de reafirmar su posición como “hombres” (Kimmel, 1997). Por ello es importante

preguntar sobre las narrativas de las prácticas que los albañiles llevan a cabo dentro del escenario laboral para poder aprehender de qué forma las significan y cómo es que ello permite la permanencia o transformación de sus identidades de género como “hombres”. Como expongo más adelante, esas concepciones de género y las relaciones dentro del escenario laboral se realizan en el contexto de un trabajo altamente precarizado.

De esta forma, aquí se propone entender la(s) masculinidad(es) como la manera en que los sujetos biológicamente machos, a través de sus concepciones sobre la hombría, el “deber ser” y “hacer” como hombres, significan sus prácticas y relaciones en su vida cotidiana, las cuales adquieren sentido en el contexto de las relaciones de género, donde los varones se acercan, alejan o resignifican sus propias concepciones a la luz de las interacciones cotidianas. Estas prácticas y significados serán acotados a los realizados dentro del escenario laboral, en especial sobre lo que dicen que hacen y piensan los trabajadores respecto al autocuidado frente al riesgo climático de altas temperaturas.

Más adelante expongo que esas formas de significar de los albañiles se observan en las relaciones que los trabajadores establecen entre sí, en las competencias y violencias que forman parte de sus interacciones cotidianas, en la “carrilla” (burla) y los señalamientos; en las tensiones que dibujan las distancias entre trabajadores y empleadores; en la manera en que significan “andar en el solazo” como parte de los riesgos que afrontan cotidianamente. A continuación se analizan las amenazas, el peligro y los riesgos.

3.2 Riesgo

Como mencioné en el capítulo “Clima y albañiles”, en México se ha consolidado una línea de investigación que cuestiona la supuesta “naturalidad” de los desastres producidos por fenómenos hidrometeorológicos extremos (FHE), proponiendo comprenderlos como procesos y como productos; como procesos, ya que son característicos de la historia particular de una región, y como productos, porque son consecuencia de la acumulación de vulnerabilidades (Rodríguez, 2013). En esa lógica, los investigadores han desarrollado conceptos como los de riesgo, vulnerabilidad, amenazas con el objetivo de establecer un diálogo entre diversas disciplinas sociales.

De acuerdo con García (2005), la incorporación del concepto de riesgo aplicado al estudio de los desastres siconaturales ha derivado en la creación de dos escuelas. La primera, relacionada con la construcción social de la percepción del riesgo, anclada fuertemente en el estudio de la cultura como el lente a través del que se observan y juzgan los peligros; mientras que la segunda escuela propone entender los desastres como fenómenos que afectan a las poblaciones de menor desarrollo, producto de las condiciones sociohistóricas de vulnerabilidad y desigualdad social. Más allá de adoptar o defender las bondades de una escuela sobre otra, consideramos que las propuestas ayudan a contextualizar y enriquecer el planteamiento que aquí se pretende desarrollar.

Díaz (2018) propone comprender el riesgo y la vulnerabilidad como conceptos indisociables dentro del estudio de los desastres en general, y de las altas temperaturas en particular; por ello, identifica tres dimensiones en las que se puede estudiar el riesgo desde las ciencias sociales: amenazas (peligro), exposición (intensidad y periodicidad) y vulnerabilidad. Reconociendo que en las últimas décadas el clima y la temperatura ambiental han variado por efectos de la acción antropogénica, las altas temperaturas serán entendidas como una amenaza de origen “natural” que bajo ciertas condiciones produce eventos desastrosos (sequías, por ejemplo), y daños en la salud tanto en los sujetos señalados desde la biomedicina como vulnerables como de los diferentes grupos sociales expuestos, como son los trabajadores ocupados en la industria de la construcción.

Desde la escuela culturalista se entiende el riesgo como un constructo social y cultural, y desde esta concepción los riesgos surgen y son definidos como producto de las condiciones sociales e históricas. Así, los riesgos se objetivan en el discurso, las instituciones y normas, las cuales orientan pautas de acción y significado frente a las diferentes amenazas consideradas como peligro. Por lo tanto, las sociedades crean reglas y condiciones para hacerle frente a dichas amenazas, buscando reducir el daño e impacto generados en los grupos humanos, especialmente en la población considerada como vulnerable. Los riesgos son definidos por las sociedades, ya que el “mundo exterior como tal no conoce riesgos, puesto que no conoce diferenciación, expectativas, evaluaciones ni probabilidades, excepto como un resultado propio de sistemas observantes en el universo de otros sistemas” (Luhmann, 1992, p. 49, citado en Gayet, 2011).

Ahora bien, según la literatura de la percepción del riesgo, toda sociedad diseña condiciones básicas que promuevan un sentido de seguridad, por lo que es prácticamente imposible que los grupos humanos presten atención constante a todas las amenazas a las que se exponen cotidianamente. Este “sesgo cultural” (Bestard, 1996) es la base para la noción de *inmunidad subjetiva*, concepto desarrollado por Mary Douglas (1996), quien analiza la forma en que los discursos y las prácticas de los sujetos son sostenidos a partir del aparente dominio de las condiciones objetivas de existencia, las cuales resultan de una familiaridad con el entorno anclado en la vida cotidiana. Con este concepto se pretende entender cómo es que los trabajadores minimizan las amenazas, el peligro-riesgo con que se confrontan en el escenario laboral, además de la omisión de los daños a su salud. Estas condiciones son parte de las “recetas” para actuar en el escenario laboral que configuran el sentido común dentro del mismo.

En ese marco, los discursos sobre la masculinidad no son secundarios; desde mi perspectiva, adquieren un papel estructurante y ordenador que permea todo el proceso debido a que en la búsqueda del reconocimiento de los obreros como “buenos trabajadores” se promueven y sancionan determinados atributos: el compromiso, la disciplina, las habilidades, el conocimiento del oficio, la fortaleza y resistencia física, mientras que se sancionan aquellos que se oponen a ese ideal, como la falta de compromiso, falta de habilidades, indisponibilidad y consumo de sustancias psicoactivas (siempre y cuando condicionen o limiten el desempeño laboral).

Pucci (2001) ha señalado que la “cultura del riesgo” en los trabajadores de la construcción es cercana a su “cultura laboral”, donde además la *cultura machista* y la edad de los trabajadores desempeñan un papel importante que limita la posibilidad de efectuar prácticas preventivas de accidentes. Así, en el escenario laboral se vuelve importante “ser resistente”, demostrar fuerza y valentía para hacer frente a las exigencias del trabajo y las amenazas constantes representadas principalmente por las altas temperaturas y los accidentes. Por último, esta expresividad se comparte y sostiene frente al grupo de pares y, en especial, frente a los trabajadores de mayor jerarquía, como son los “maestros albañiles” y contratistas, pues en el buen desempeño como trabajadores radica la posibilidad de empleo en el futuro (Aragón, 2012). Todo esto se realiza obviando o minimizando los peligros en que se desarrolla el trabajo de la construcción. Por ello es que el concepto de inmunidad subjetiva es importante, pues no condiciona o limita el ejercicio de las prácticas de autocuidado de los trabajadores. Al mismo tiempo, como se podrá apreciar en las entrevistas, este concepto tiene una fuerte raigambre sociocultural que encuentra sentido y arraigo en las condiciones sociales en que el trabajo se ejerce.

Recapitulando, las *amenazas* serán entendidas como las condiciones objetivas que pueden generar daño en los trabajadores dentro del escenario laboral. En este caso identifiqué dos tipos de amenazas que en ciertas ocasiones se combinan: en primer lugar, las amenazas de origen climático representadas principalmente por las altas temperaturas y, en segundo lugar, las de origen técnico, producto de las condiciones laborales. Por su parte, el *peligro-riesgo* se construye a partir de las definiciones colectivas que anclan en determinada amenaza la

posibilidad de generar un daño. En este caso encontramos la definición de peligro a las altas temperaturas a partir de la posibilidad de generar dolores de cabeza, deshidratación y, finalmente, golpe de calor; además, el daño producido por las condiciones laborales y la acción humana es representado por las caídas desde las alturas, golpes, cortes y heridas. De esta forma, el *riesgo* lo entendemos como la definición construida por un conjunto de personas sobre el nivel de peligro atribuido a determinadas amenazas a partir de la exposición constante. Lo que para algunos grupos y colectivos es considerado peligroso para otros no lo es en la misma manera y con la misma relevancia; ahí radica la variabilidad de la percepción del riesgo. Ahora bien, el afrontamiento del riesgo forma parte de la construcción de las identidades de género, pues de los sujetos biológicamente machos se esperan “cualidades” asociadas a ellos en cuanto *hombres*: descuido, arrojo, valentía, resistencia, fortaleza, virilidad. Tras un largo proceso de socialización, los varones incorporan esquemas de acción que los conmina a minimizar los riesgos, buscando demostrar que se poseen las cualidades necesarias que reafirman su identidad como *hombres*; paradójicamente, estas prácticas se reflejan en la falta de autocuidado y por consiguiente en el daño a su salud. Aunque, como he señalado, pueden existir prácticas contradictorias respecto a ese modelo dominante de masculinidad, pues en ciertas circunstancias los varones se asumen como cuidadosos, mientras que en otras prefieren afrontar el peligro-riesgo. La salud de los varones se aborda a continuación.

3.3 Salud y autocuidado

El largo proceso de socialización en el que los varones hemos sido educados nos predispone a la ausencia de prácticas de atención a nuestra salud. Tal hecho se debe a la reproducción de una masculinidad que rechaza y minimiza el cuidado al asociar a la feminidad con el cuidado de uno mismo y de los otros; de esta manera, los varones nos constituimos en *factor de riesgo* para nosotros mismos, para las mujeres y niños y para otros hombres (Keijzer, 1997).

Menéndez desarrolla el concepto de autoatención (AA) como parte del modelo teórico donde explica los tipos de atención a la salud. Así, entiende en dos niveles el concepto de autoatención: el primero, relacionado con las labores de reproducción social en el ámbito familiar, en el espacio doméstico, donde las mujeres tienen una participación especial y esencial; esta definición sirve para proponer que la autoatención es estructural a todas las sociedades, pues asegura la reproducción social. El segundo tipo de autoatención se efectúa cuando tiene lugar la irrupción de algún padecimiento en un grupo social concreto; ésta se realiza a través de la automedicación.

Menéndez (1998) analiza cómo los conceptos de estilo de vida y riesgo han sido “vacíados” de su contenido social, cultural e histórico; e incorporados en el lenguaje biomédico (y más allá de él, en los medios y en la cultura de masas), lo que ha traído una definición individualista e individualizante donde se responsabiliza al sujeto del proceso de salud/enfermedad/atención. Esto tiene repercusión en la forma en que se conciben los saberes populares desde la biomedicina, pues se les considera como “saberes legos”.

Por consiguiente, se refuerza la relación jerárquica que desecha la capacidad del saber popular para actuar como un saber legítimo en la atención a los padecimientos, pero también se discrimina y critica la capacidad del sujeto para atenderse a sí mismo si no es por medio del saber biomédico. Según Menéndez, esto ha ocurrido con el concepto de autocuidado, el cual se ha acercado demasiado a la definición de la biomedicina, lo que ha traído como consecuencia la individualización de los padecimientos y las formas de su atención.

Por su parte, Haro (2000) distingue la autoatención, autoayuda y autocuidado como dimensiones de los cuidados legos y profanos, los cuales constituyen prácticas de atención a la salud que se oponen a los cuidados

emanados de los saberes profesionales como el saber biomédico. Así, se establece una diferencia ilustrativa entre autoatención (AA) y autocuidado (AC), definición que retomamos para este trabajo:

Las prácticas centradas en *aspectos preventivos o de promoción de la salud*, que son generalmente *cotidianos*, y que suelen estar centradas en los individuos o en el grupo doméstico; mientras que lo que consideraríamos casi su sinónimo, la autoatención de la salud, parece ser un término más propio para referirse a las prácticas relativas a los *episodios de enfermedad* o cualquier tipo de sufrimiento, que tienden a activar respuestas colectivas y, por lo tanto, servirá para ubicar las relaciones en que se inscriben estas prácticas que abarcan tanto el propio grupo doméstico como las redes sociales (Haro, 2000, p. 117; cursivas añadidas).

Así, en este trabajo se entiende el autocuidado frente a los dos tipos de amenazas señaladas anteriormente. En primer lugar, el autocuidado que los trabajadores realizan frente a altas temperaturas y que se objetiva en prácticas como usar gorras, camisetas o trapos sujetos a la cabeza, portar camisetas de manga larga, detener el trabajo a determinadas horas del día y en ciertos momentos de la actividad laboral; la ingesta de líquidos durante la jornada laboral; en segundo lugar, se encuentra el autocuidado frente a la amenaza de accidentes, como es el uso de cascos o chalecos antirreflejantes.

Si bien esta definición parece meramente descriptiva, lo que interesa no es documentar tal o cual práctica *per se*, sino la aproximación al significado que tiene para los varones en el contexto de los riesgos siempre presentes. Aunque se ha señalado que el autocuidado no constituye parte de la identidad masculina (Casados, 2011; Keijzer, 2006), la práctica no es así de automática, pues hay matices que propician ciertas condiciones para que los varones cuiden su salud y que en otras no lo hagan. No se trata, pues, de una práctica totalmente predecible ni exenta de contradicciones, ya que las prácticas sociales son dinámicas y cambiantes.

El autocuidado de los albañiles durante su jornada de trabajo es una forma primaria de atención a la salud. “Tener cuidado” es un símbolo ante los pares que indica que se “sabe hacer” el trabajo reduciendo la posibilidad de daño para sí mismo y para otros. En los capítulos “La obra: jerarquías y masculinidad” y “Albañiles: riesgo y masculinidad” se analiza de igual forma el autocuidado de los trabajadores, que no puede entenderse sin el apoyo que sus madres, parejas y esposas brindan en el hogar.

4. METODOLOGÍA

Desde el inicio de la investigación era consciente de que me introduciría en un universo de la vida social que tiene sus propios códigos y normas que son relativamente ajenos a mi trayectoria de vida. Esto, lejos de ser una limitación para el trabajo de campo y la construcción de *rapport* (o lazos de confianza), en cierta forma se convirtió en una oportunidad para el acercamiento con los trabajadores, pues vieron con curiosidad mi interés por conversar con ellos sobre temas relacionados con su trabajo, escuchar acerca de su trayectoria de vida e interesarme en cuestiones vinculadas directamente con la atención a su salud.

A diferencia del paradigma positivista-cuantitativo, una de las características principales de la metodología cualitativa es la flexibilidad en las técnicas de investigación, las cuales se reconstruyen en un proceso dialéctico cuando el investigador entra a campo; por ello, las técnicas se encuentran sujetas a revisión continua desde que el investigador emprende su proyecto (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005). Así, desde un inicio tomé distancia de la postura positivista que posiciona al científico social como un observador ajeno, externo y totalmente objetivo, reconociendo mis propios intereses científicos, políticos y éticos (Denman y Haro, 2000).

Se dice que el investigador cualitativo accede a sus sujetos en el escenario “natural” en que se desenvuelven sus informantes clave; para ello puede partir del uso de diversas técnicas de investigación. Galindo (1987) señala que la metodología cualitativa está configurada principalmente por el método etnográfico, de donde se desprenden técnicas de investigación como el trabajo de campo (observación) y la entrevista. Así, el trabajo de campo ante todo es un proceso donde las interacciones entre el sujeto-investigador y el sujeto de conocimiento (informantes) varían en función de la intensidad y profundidad. El investigador entra en un proceso de conocimiento de la comunidad y sus interlocutores, indagando sobre el presente y pasado, tratando de aprehender la historia colectiva a través de la historia personal de los sujetos.

4.1 Técnicas empleadas

De acuerdo con Galindo (1987), la entrevista forma parte del método etnográfico, permite el encuentro de dos subjetividades para descubrir los significados construidos en torno a la objetividad que el investigador se plantea conocer; en este caso, conocer las prácticas del autocuidado frente a las altas temperaturas a través de las definiciones sobre la *hombria* que los trabajadores tienen. Galindo señala:

La entrevista es el lugar y el tiempo de *encuentro* entre el sujeto investigador y el sujeto social no investigador profesional, ahí se intercambia la información, ahí se teje la urdimbre del proceso de conocimiento etnográfico. A partir de la entrevista es que se descubre y analiza el mundo social obviado en la vida cotidiana; la entrevista entra como una situación que abre la vida ordinaria y la torna extraordinaria, pues en la situación de entrevista el mundo social es puesto en duda, es construido como objeto de estudio (Galindo, 1987, p. 158; cursivas añadidas).

Según Ruiz (1999), existen tres características que sirven para diferenciar los tipos de entrevistas: 1) las entrevistas sostenidas, individuales o en grupo; 2) las biográficas o monotemáticas; y 3) las entrevistas dirigidas (estructuradas) y/o flexibles (no estructuradas). El autor destaca que en la entrevista semiestructurada el objetivo principal consiste en conocer el significado, la experiencia del sujeto y los valores y valoraciones del informante objetivados a través del discurso. Como tal, la entrevista puede realizarse a través de una o varias sesiones, dependiendo, claro, de los recursos disponibles y de los objetivos del trabajo.

La entrevista concibe al hombre, al actor social como una persona que construye sentidos y significados de la realidad ambiental. Con ellos entiende, interpreta y maneja la realidad a través de un marco complejo de creencias y valores, desarrollados por él, para categorizar, explicar y predecir los sucesos del mundo. Este marco, lo participa, en parte, con otros dentro de un mundo social, pero, en parte, es irreductiblemente único para él. Para entender por qué las personas actúan como actúan, hay que comprender no sólo el sentido compartido, sino el sentido único que ellas dan a sus actos (Ruiz, 1999, p. 171).

Por su parte, Souza (1995) entiende el *campo* como el recorte empírico-metodológico de la realidad a estudiar; implica un proceso de interacciones e intercambios en el que dos actores sociales se afectan vis a vis, pero que adquiere especial énfasis en la situación de entrevista. La autora propone complementar el trabajo de campo con las entrevistas, las cuales por sí mismas no van a dar visos de las condiciones objetivas que se expresan en la subjetividad de los actores. Es ahí donde cae el esfuerzo analítico del investigador tratando de encontrar y aprehender a través de la teoría y la reflexión los hilos estructurantes que vinculan la experiencia del sujeto con las condiciones sociales, culturales e históricas que le anteceden y en las cuales el discurso de los mismos tiende a objetivarse. Así, la observación en campo y las entrevistas se convierten en técnicas complementarias para la investigación cualitativa.

La entrevista cualitativa es ante todo una interacción construida entre el investigador y el informante o el grupo social con el que sostiene la interlocución. Si bien existen intercambios verbales a través de las primeras interacciones en campo, la entrevista cualitativa forma parte de una situación de interacción previamente diseñada y pactada entre el informante y el investigador. Esta interacción tiene como objetivo principal la aprehensión del discurso de los informantes, entendido como un dato cargado de significado, del cual se pretende rescatar la impronta sociocultural.

A diferencia de los diseños de metodología cuantitativa, con este planteamiento el investigador es consciente de que no se pretende “recoger” datos como si estuviesen previamente dados en la realidad; para poder “recolectar” la construcción de significado que los sujetos atribuyen a sus acciones requiere tanto la participación de los informantes como la construcción de confianza con los mismos, lo cual se realiza principalmente a través del trabajo de campo y del nivel de *rappport* establecido.

Respecto al trabajo de observación, desde un inicio fue observación participante. Al iniciar mi trabajo de campo tenía bastantes dudas sobre las técnicas de investigación que usaría, particularmente del tipo de observación. En ese sentido, en un primer momento consideré contratarme como albañil debido a que realizaría investigación en un espacio que también es un escenario laboral; la duda surgió por mi desconocimiento sobre cómo sería recibida mi presencia por parte de los albañiles. Sin embargo, conforme pasó el tiempo, la idea de trabajar como ayudante quedó descartada, pues poco a poco fui formando parte de la rutina de los trabajadores, y tal como señalan Taylor y Bodgan (1992), “participé como observador” desde el primer contacto durante mi visita a la obra 2, cuando Gerardo e Irineo me preguntaron si buscaba comprar casa.

Al emplear la observación participante, el investigador es el instrumento principal, pues es quien registra cada una de las observaciones realizadas. Para ello, debe estar alerta y utilizar sus cinco sentidos con el objetivo de aprehender las actividades que surgen dentro del escenario natural del grupo o comunidad de estudio a partir de los objetivos específicos de la investigación. La observación participante es apoyada por conversaciones informales con los miembros de la comunidad, entrevistas y registros sistemáticos en libretas de campo que posteriormente son trasladadas al diario de campo de investigación. Bertnard (1999) define la observación participante como

el proceso para establecer una relación con una comunidad y aprender a actuar al punto de mezclarse con la comunidad de manera que sus miembros actúen de forma natural, y luego salirse de la comunidad del escenario o de la comunidad para sumergirse en los datos para comprender lo que está ocurriendo y ser capaz de escribir acerca de ello (citado en Kawulich, 2005, pp. 2-3).

Esto último sólo es posible gracias a la construcción de los lazos de confianza entre el investigador y los interlocutores. Por ello, cobra relevancia el papel que el investigador desempeña, especialmente al inicio del trabajo de campo, el cual va tomando forma conforme el proceso avanza. En palabras de Taylor et al. (1992),

los observadores participantes entran a campo con la esperanza de establecer relaciones abiertas con los informantes. Se comportan de un modo tal que llegan a ser parte no intrusiva de la escena. Personas cuya posición los participantes dan por sobreentendida. Idealmente, los informantes olvidan que el observador se propone investigar (p. 50).

A continuación se presenta cómo fue ese proceso de inmersión en campo, así como los lugares seleccionados para llevar a cabo mi trabajo. Por último, es preciso mencionar que a cada uno de los informantes con quienes conversé y entrevisté se les explicitaron en todo momento mis intenciones como investigador. Por ese motivo, y para proteger los datos que ellos me confiaron y con el objetivo de resguardar su identidad, los nombres que utilizaré de aquí en adelante para referirme a ellos son seudónimos y serán empleados para citar las conversaciones, entrevistas y observaciones que apoyan los argumentos desarrollados.

Los primeros acercamientos a campo se dieron por medio de intercambios informales vía telefónica con una trabajadora contratista que se encontraba laborando en una de las dos obras visitadas. Tuve la oportunidad de tener una entrevista informal con Fernanda, quien, *grosso modo*, compartió conmigo su sentir respecto a los problemas cotidianos en la obra: el consumo de estupefacientes para el “aguante” frente a las altas temperaturas, la ingesta de refresco de cola, el acceso a prestaciones de seguridad social, la inequidad del salario, las exigencias del oficio y la importancia del descanso para los trabajadores, así como su experiencia como mujer en un espacio masculinizado. Tras el primer encuentro, había acordado con Fernanda poder acompañarla a las obras de construcción en las que se encontraba trabajando; sin embargo, las visitas no pudieron concretarse. Por lo tanto, en acuerdo con mi director de tesis, decidimos visitar por nuestra cuenta una de las dos obras donde Fernanda trabajaba. Posteriormente, en esa misma obra conversé con Fermín, uno de los maestros contratistas. A grandes rasgos le platiqué mis objetivos de investigación. Fermín me contestó que podía estar allí siempre y cuando no interrumpiera la actividad laboral de los trabajadores.

Posteriormente tuve la oportunidad de conversar con Oscar, el encargado de la obra residencial de lujo en la que finalmente hice mi trabajo de campo. Él me permitió el acceso a la construcción siempre y cuando cumpliera con tres requisitos: 1) llevar chaleco antirreflejante, 2) casco y 3) botas con suela gruesa para evitar

pincharme con clavos. Jamás volví a conversar con el ingeniero, a pesar de que nos topamos en varias ocasiones dentro de la obra. De esta forma, inicié formalmente mi trabajo de campo, el cual se llevó a cabo entre los meses de marzo y septiembre de 2017. Previamente elaboré un guion de observación que me permitió documentar y registrar las prácticas de autocuidado frente a las altas temperaturas y accidentes. Durante las primeras semanas mi trabajo consistía en pequeñas visitas dos veces por semana con una duración estimada de entre dos y cuatro horas. Conforme transcurrió el tiempo, logré avanzar en mis observaciones, las cuales se fueron reforzando con las conversaciones informales que tenía con los trabajadores, en las que logré documentar varios temas: concepciones generales sobre la sexualidad, paternidad, amenazas dentro del escenario laboral, consumo de estupefacientes (marihuana), percepción del peligro, acoso sexual hacia las mujeres, atención ante padecimientos y trayectoria de vida de los obreros. Todas las visitas a campo y las observaciones hechas fueron registradas en el diario de campo, el cual sirvió como insumo para la retroalimentación y modificación de las preguntas que conformaron la guía de entrevista; al mismo tiempo las anotaciones realizadas sirvieron para regresar a campo y preguntar a los trabajadores sobre algunos temas de interés conforme el trabajo de campo continuaba.

En ese sentido, al inicio de mi inmersión los trabajadores fueron quienes guiaron la dinámica de las conversaciones debido a que durante las primeras visitas les extrañaba mi presencia en la obra. Cuando podían me preguntaban el motivo de mis visitas; en todo momento traté de responder de la manera más concisa y clara posible sin revelar muchos detalles de mi trabajo de investigación. En un segundo momento, las conversaciones informales adquirieron un carácter más profundo, pues pude hacer preguntas específicas sobre algunos temas emanados de las conversaciones previas gracias a la constante revisión de mis notas de campo y en gran medida a la construcción del *rapport*, ya que sin la confianza necesaria la interacción no hubiera sido posible.

4.2 El trabajo de campo: selección del lugar y de los informantes

De acuerdo con Ávila y Castillo (2016), existen tres agentes que inciden activamente en la demanda de construcción y edificación de viviendas: las familias, los gobiernos y las empresas, los cuales repercuten en los tipos de construcciones que se realizan. También existen dos tipos de clasificación de las obras de construcción; en primer lugar, la informal, realizada por familias y conocida como “autoconstrucción”; en segundo lugar, la construcción formal en la que se ubican las obras de ingeniería civil y edificación, donde intervienen tanto los tres niveles de gobierno como las empresas constructoras.

Gómez (2004) señala que los esquemas de contratación de los trabajadores de la construcción en México tuvieron una ligera modificación a partir del surgimiento de constructoras que elaboran viviendas masivas de interés social. Por su parte, Aragón (2012) identifica que la diferencia entre una y otra obra radica en el papel que desempeña el usuario: “el aspecto más notable de esta antítesis es el papel del usuario, que en la construcción tradicional ocupa el lugar central mientras que en la construcción en serie tiene un papel limitado, sólo juega el papel pasivo de comprador” (p. 26). Así, la autora distingue tres tipos de construcción: 1) la tradicional, 2) la residencial de lujo y 3) la moderna o de interés social.

La primera, *la tradicional*, la define como la predominante en la industria de la construcción, donde el maestro de obra se convierte en una figura importante. Además, se caracteriza por no necesitar de tecnología moderna para el ejercicio de las actividades y el dueño de la vivienda negocia directamente con los trabajadores.

En la segunda, *residencial de lujo*, se caracteriza por que el material de construcción es de menor calidad. La contratación se encuentra mediada por contratistas o arquitectos; por lo tanto, se necesitan trabajadores con mayor calificación producto de la especialización del trabajo. La población de trabajadores aumenta y son necesarias cuadrillas de éstos para cada área.

Y por último, *la moderna o de interés social*, que es el tipo de construcción dominante en nuestro país cuyo rasgo principal es la producción de viviendas en serie que se caracterizan por seguir un mismo modelo arquitectónico. Este tipo de construcción se distingue por la contratación de personal a través de la subcontratación de empresas de diversos oficios, trayendo como resultado que la especialización del trabajo aumente: en la misma obra trabajan albañiles, plomeros, yeseros, electricistas, etcétera. El trabajo de campo se hizo con una cuadrilla de trabajadores ocupados en una obra residencial de lujo.

4.3 La inmersión en campo

Entrar a campo es un rito de paso que toda investigación científica debe atravesar. A partir del diseño general de la investigación se planea y ejecuta la inmersión, tomando en cuenta que se puede llevar a cabo en días, semanas, incluso meses. En el trabajo de campo tiene lugar el contacto directo con el recorte de la realidad que se estudia, estableciendo un intercambio con los actores sociales de un diálogo constante y lo más transparente posible. Esto es cierto principalmente para la investigación cualitativa y se acentúa todavía más cuando quedan definidas las técnicas que se utilizarán. El investigador/observador debe asegurarse de que sus intenciones y objetivos queden claros para sus interlocutores, por lo que debe hacer un esfuerzo por exponer y comentar sus intenciones las veces que sea necesario, buscando hacer lo más transparente posible los objetivos de su trabajo y el sentido de su irrupción en la vida cotidiana de los actores sociales.

Aunque existen manuales de investigación cualitativa que previenen al investigador sobre los escenarios con los que se puede topar en campo, no hay una receta mágica que se pueda aplicar para saber cómo hacer el contacto con los informantes. Ahí radica la complejidad y característica principal que tiene la investigación cualitativa, pues el investigador debe desarrollar habilidades que le permitan vincularse de varias formas con los actores sociales para poder establecer una relación de confianza que propicie el momento en que la entrevista tenga lugar. Entrar a campo exige superar el miedo escénico que representa para el investigador reconocerse irrumpiendo en un espacio desconocido, donde debe familiarizarse con las dinámicas y rutinas que estructuran los tiempos del lugar y las relaciones entre los actores sociales.

Las primeras visitas fueron para familiarizarme con las dos obras: identificar el grado de avance de cada una y comenzar a trabajar con mis notas en mi diario de campo. Llevé a cabo visitas de dos horas de duración que se iniciaban aproximadamente a las 10 de la mañana para terminar justo a la hora del descanso de los trabajadores durante el mediodía. Como sucede en toda irrupción a campo, mi presencia como observador no pasó en blanco en ningún momento, y desde el inicio hasta el final, los trabajadores me preguntaron y cuestionaron mis intenciones dentro de la obra; conforme los conocía y contactaba, la pregunta se repetía: “¿qué estás haciendo aquí?”.

De hecho, como ya comenté, el primer día de trabajo de campo en la obra 2, Gerardo y Heriberto me preguntaron “si estaba buscando casa”. Como más adelante señalaré, todavía al final de mi trabajo de campo muchos trabajadores se referían a mí como *inge* (diminutivo de ingeniero), situación que atribuyo a que durante mis primeras visitas a campo los trabajadores se familiarizaron con mi vestimenta, pues llevaba puestos el casco y el chaleco que me habían solicitado.

Las primeras visitas tienen la intención de que el investigador y los actores sociales se conozcan, buscando que gradualmente se creen las condiciones de diálogo e interlocución. En mi caso, desde el inicio pude llevar a cabo la observación acompañada de entrevistas informales con los trabajadores, lo que permitió poco a poco la construcción de los lazos de confianza, lo que se conoce como *rapport*. Previamente había diseñado una guía de observación que me ayudó a sistematizar y dirigir mis observaciones. Como ya señalé, tanto la guía como las primeras conversaciones informales fueron abonando para la construcción de la guía de entrevista (véanse anexos). Esta dinámica también me permitió familiarizarme cada vez más con la rutina de trabajo/descanso de los albañiles.

Conforme a los objetivos de la investigación, durante las primeras visitas apliqué la guía de observación. Pasaron las semanas y logré involucrarme en la dinámica laboral de una cuadrilla de trabajadores conformada por entre 20 y 25 varones.

En varias ocasiones acompañé al grupo en dos momentos importantes de la rutina laboral: 1) la hora de la comida y 2) el momento del pago. La primera se lleva a cabo todos los días de lunes a viernes, mientras que la segunda se realiza de forma semanal los días sábado. En esta etapa los obreros también se familiarizaron con mi presencia en su lugar de trabajo y logré consolidar los lazos de confianza con ellos. En ese momento era común que los trabajadores me saludaran cada vez que me veían llegar a la obra; gradualmente comenzaron a hacerme partícipe de los comentarios e interacciones entre ellos hasta que llegó el momento en que podía irrumpir y formar parte activa de sus conversaciones.

En este periodo también tuve la oportunidad de llevar a cabo varias entrevistas informales con los trabajadores, las cuales consisten en encuentros cuya duración variaba desde unos minutos hasta horas. Estos encuentros dependían tanto del tiempo y disposición que los trabajadores tuvieran para conversar como la premura por concluir el trabajo que se encontraban realizando: a mayor tiempo disponible y menor carga laboral había mayor oportunidad de platicar. Las conversaciones me permitieron acercarme paulatinamente a las experiencias de los varones, además de explorar varios temas relacionados con su vida personal y familiar. Esta técnica estuvo presente durante todo el trabajo de campo y todas las conversaciones se convirtieron en material que registré y reconstruí en mi diario de campo cada vez que concluía una visita.

En la última parte del trabajo de campo mi prioridad se centró en la realización de las entrevistas. Para ello hacía una cita con los trabajadores conforme a los horarios en los que tuvieran la posibilidad y disponibilidad. En no pocas ocasiones las entrevistas fueron pospuestas o canceladas; sin embargo, en otros casos las entrevistas sí se pudieron llevar a cabo. Todas las entrevistas se realizaron en el escenario laboral al mediodía durante su hora de descanso, excepto con los ingenieros y arquitectos, pues su rutina es un tanto diferente, ya que no tienen un horario específico para descansar.

Las características sociodemográficas de los informantes se exponen en la [tabla 4.1](#). Posteriormente, en el siguiente capítulo muestro el panorama de la construcción en México y Sonora a partir de las cifras disponibles.

Tabla 4.1 Datos generales de las y los informantes

Informante	Ocupación	Edad	Estado civil	Escolaridad
Fernanda	Contratista	45	No especificado	No especificado
Martín	Chalán	17	Soltero	Secundaria incompleta
Ismael	Arquitecto	28	Soltero	Licenciatura
Don Víctor	Oficial	56	Casado	Primaria incompleta
Jorge	Oficial	29	Unión libre	Secundaria incompleta
Nicolás	Oficial	35	Casado	Primaria incompleta
María	Empleada de limpieza	31	Casada	No especificado
César	Oficial	37	Casado	Secundaria incompleta
Pepe	Ingeniero	24	Unión libre	Ingeniería
Gerardo	Oficial	40	Unión libre	Secundaria incompleta
Don Beto	Maestro de obra	59	Casado	Primaria incompleta
Heriberto	Chalán	48	Casado	Secundaria incompleta
Jerónimo	Oficial	37	Casado	Primaria incompleta
José	Chalán	25	Soltero	No especificado
Don Téo	Oficial	62	Viudo	Primaria incompleta

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

5. LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN EN CIFRAS

En este capítulo presento un breve recorrido por la composición general de los sectores económicos donde la construcción se agrupa, para lo cual se utilizan los datos disponibles en encuestas hechas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) a través de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005-2017. Posteriormente, se retoman los datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para señalar el panorama arrojado desde el año 2011 sobre la incidencia de accidentes en el sector ocupacional de la construcción. Finalmente, concluyo con la exposición del panorama epidemiológico y la evolución de los casos de daños a la salud por las altas temperaturas expuestos por el Sistema Nacional de Información en Salud (SINAIS).

5.1 La industria de la construcción.

Un panorama general

A nivel nacional, del total de la población económicamente activa (PEA), 61% se encuentra ocupada en el sector terciario de la economía. Sonora no es la excepción, pues en el segundo trimestre de 2017 su población ocupada fue de 1 361 094, de la cual 59% se ubicó en el sector terciario, 27.9% en el secundario y 11.5% en el primario. Del total de ocupaciones que la ENOE agrupa como parte del sector secundario, en Sonora la industria de la construcción representó 29.6%, cifra que convertía a este sector en la segunda actividad económica con mayor mano de obra, sólo superada por la industria manufacturera con 62.6% de PO. En comparación con el resto del país, en Sonora se concentra el doble de PO en actividades como la minería y la electricidad, agua y suministro de gas (véase la [tabla 5.1](#)).

Tabla 5.1 Distribución porcentual de las ocupaciones en el sector secundario

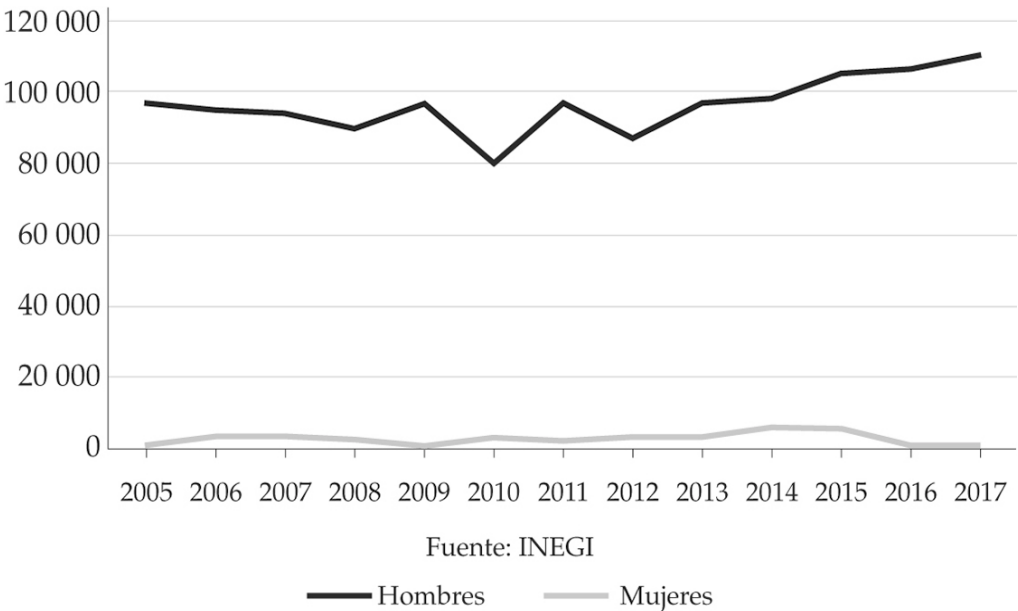
Sector secundario	Sonora	México
Construcción	29.63	31.86
Industrias manufactureras	62.66	65.07
Minería	4.24	1.55
Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	3.45	1.5
Total	100	100

Fuente: INEGI (2017).

Para el mismo segundo trimestre del año, Sonora ocupó el puesto número 13 con 2.65% del total de la PO en la construcción. Las entidades que concentraron el mayor porcentaje de PO en esta industria fueron el Estado de México, Jalisco y la Ciudad de México, que agruparon 13.62%, 7.13% y 6.18% de la mano de obra, respectivamente.

De igual forma, respecto a Sonora el total de población que trabaja en esta industria en el estado se ubicó en 112 824 obreros, de los cuales 98% corresponden a varones y sólo 2% a mujeres. Si se observa la trayectoria de los cambios producidos en la PO desde el año 2005, se identifican ligeras variaciones en el sexo de los trabajadores ocupados, especialmente en los años posteriores a la crisis económica de 2008 y 2009, que se vio reflejada con mayor profundidad en la industria en 2010, debido a que fue el año con menor población empleada en este sector. Cabe decir que a partir de 2011 la creación de empleos y la inversión de capitales privados han atraído de nuevo la inversión con lo que la PO ha vuelto a aumentar gradualmente (véase la [figura 5.1](#)).

Figura 5.1 Evolución de la población ocupada en la industria de la construcción en Sonora, 2005-2017



Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2017).

Se aprecia que entre los años 2014 y 2015 la PO femenina tuvo su participación más alta en la industria de la construcción; sin embargo, esta participación volvió a reducirse en 2016 e inicios de 2017. A partir de esa fecha, de acuerdo con la ENOE, se redujeron espacios para mujeres en la construcción. Además, hay que tener en cuenta que de 2015 a 2016 coinciden el cambio de administración estatal, la reducción de la mano de obra femenina y el aumento de mano de obra masculina.

Como veremos más adelante, este cambio también coincide con el aumento de mayor número de personas ocupadas en puestos considerados como subordinados y remunerados. De igual forma, la ENOE nos indica que

el porcentaje de mujeres que ocupaban puestos como empleadoras se redujo considerablemente a partir del último trimestre de 2014, de tal manera que, para el segundo trimestre del 2017, 100% de la población femenina ocupada se ubicaba en la categoría de población subordinada remunerada.

Al observar el estado civil, para el segundo trimestre de 2017, 66.6% de la PO afirmaba encontrarse en una relación, 39.9% estaba casada o se encontraba viviendo con su pareja. Este dato es relevante, pues más adelante el lector podrá apreciar que la mayoría de los informantes señalaron vivir con sus parejas en unión libre, además de asumirse como los principales proveedores económicos del hogar.

Tabla 5.2 Estado civil de la PO en la construcción en Sonora

Soltero	23.68
Casado	39.94
Unión libre	26.69
Separado	6.05
Divorciado	2.67
Viudo	0.94
No especificado	0
Total	100

Fuente: INEGI (2017).

Para el segundo trimestre de 2017 había 112 824 trabajadores y trabajadoras laborando en la construcción. El INEGI divide a la PO en dos grandes grupos: trabajadores independientes y trabajadores subordinados remunerados, de los cuales 33.7% corresponden a los primeros y 66.3% a los segundos; éstos, los trabajadores independientes, se subdividen en empleadores y trabajadores por cuenta propia.

Comparando las edades de la PO de forma independiente, se observa que el grueso de la población se concentra entre los 40 y 59 años, mientras que la población subordinada tiende a ser predominantemente joven; también se aprecia que sólo la población ubicada entre 15 y 30 años corresponde a un cuarto del total de trabajadores empleados en la construcción. Hay que recordar que los trabajadores independientes engloban a los empleadores y trabajadores por cuenta propia. Resulta interesante que se agrupen en ese rango, pues, como veremos más adelante, con la edad llega la experiencia y con ella la posibilidad de conseguir empleo por cuenta propia.

La población joven generalmente es empleada como “chalanés” y “albañiles de media cuchara”, puestos de menor jerarquía en la escala ocupacional. La distribución por edades se compone de la siguiente forma:

Tabla 5.3 Distribución de la edad en la PO
en la construcción en Sonora

Edades	Subordinada y remunerada	Independientes
15-19 años	6.84	0
20-29 años	18.55	0.78
30-39 años	13.63	7.21
40-49 años	14.94	10.09
50-59 años	10.77	11.28
60 años o más	1.5	4.35
N/E	0	0
Total	66.23	33.71

Fuente: INEGI (2017).

Para efectos del trabajo y de los objetivos planteados a continuación, profundizaré en la composición general de los trabajadores ocupados como *subordinados y remunerados*, poniendo atención especial en el acceso al contrato escrito, prestaciones laborales y acceso a instituciones de salud.

La PO como subordinada y remunerada representa 66.26% del total de la PO en la construcción en Sonora. La ENOE muestra que los puestos ocupados por la mujer en la industria de la construcción se han reducido desde 2014. Para el primer trimestre de 2017, el total de mujeres que participaban lo hacían dentro de la categoría de población *subordinada y remunerada* con un total de 2 185; es decir, según los datos disponibles todos los puestos de empleadores eran ocupados por varones. De igual forma, la participación de los varones dentro de la población subordinada ascendía a 98%, por lo que el 2% restante correspondía a mujeres.

La encuesta también arroja información sobre las condiciones y prestaciones a las que el trabajador tiene acceso; entre ellas, la posibilidad de contrato escrito. En el contrato se estipulan las actividades que los trabajadores desempeñarán, además de que se sientan las bases legales para proteger y sancionar a las partes involucradas en la relación laboral en caso de alguna infracción. También garantiza el tipo de prestaciones otorgadas por la organización de trabajo, así como la posibilidad de acceder a las instituciones de salud para tener protección y seguro médico para el trabajador y sus beneficiarios. Pues bien, según los datos arrojados por la encuesta, 60.9% de los trabajadores subordinados reportaron no contar con contrato escrito, mientras que 35.5% sí señalaron contar con contrato firmado y en 3.4% de los casos no se especificó. Dividido y comparado por sexos, se observa que la proporción de mujeres con contrato escrito era mayor respecto a la de varones. Esto es, 64.75% del total de mujeres tenían contrato escrito, mientras que sólo 34.67% del total de varones reportó lo mismo (véase la [tabla 5.4](#)).

Tabla 5.4 Acceso a contrato de los trabajadores subordinados

Condición de tipo de contrato escrito	Hombres	Mujeres
Contrato escrito	25 166	1 415
Sin contrato escrito	44 799	770
No especificado	2 608	0
Total	72 573	2 185

Fuente: INEGI (2017).

Esto quiere decir que la proporción de varones sin contrato escrito rebasó a la población femenina, aun cuando ambos compartan el mismo rango como población subordinada.

Respecto a la carga de trabajo representada por el tiempo dedicado, tanto varones como mujeres se ocuparon en un porcentaje similar, pues rebasaron las 40 horas de trabajo a la semana. El 71% de la población femenina trabajó 40 horas o más, mientras que 79.3% del total de varones trabajó en esa proporción. Tiene sentido que los varones se encuentren ligeramente por encima de las mujeres si se toma en cuenta el hecho de que la mayoría de los trabajadores empleados son varones y son quienes realizan gran parte del trabajo considerado como “pesado”. Sin embargo, llama la atención la cantidad de mujeres que trabajó esa misma cantidad de tiempo. En ambos casos influye el tipo de contratación que se tenga, es decir, si están contratadas y contratados por destajo o “de diario”. También, el trabajo extra puede estar motivado por el pago de horas que se deben reponer, o bien el pago de horas por adelantado por pedir permisos para atender diversas cuestiones de índole personal. La inestabilidad en el horario forma parte de la dinámica laboral y, como veremos en el siguiente capítulo, también es motivo de tensiones y disputas entre trabajadores y empleadores, principalmente porque los obreros reclaman la falta de remuneración económica de las horas extras trabajadas.

Otro dato interesante que aporta la ENOE es el tema del acceso a prestaciones. En ese rubro, las mujeres acceden en mayor número a prestaciones si se les compara con los varones. El 65.9% del total de mujeres tiene prestaciones laborales dadas por las empresas donde trabajan. Por su parte, según la ENOE, sólo 37.9% de varones respecto del total tiene las mismas.

Tabla 5.5 Población con acceso a prestaciones en Sonora

Acceso a prestaciones	Hombres	Mujeres
Con prestaciones	27 536	1 441
Sin prestaciones	40 811	744
No especificado	4 226	0
Total	72 573	2 185

Fuente: INEGI (2017).

Por último, la ENOE también proporciona información sobre el número de trabajadores que reportan tener acceso a instituciones de salud. A nivel nacional, llama la atención sobre la gran cantidad de PO en la construcción sin acceso a instituciones de salud, que asciende a 3 385 800 empleados, cifra que rebasa aquella que corresponde al grupo ocupacional que sí tiene acceso a instituciones de salud, la cual es de 852 103 personas. Es decir, del total de PO en la construcción a nivel nacional, 79.7% no tiene acceso a ninguna institución de salud, y de ese porcentaje 78.5% son varones.

Tabla 5.6 Población con acceso a instituciones de salud

	Nacional	Hombres	Mujeres
Con acceso a instituciones de salud	852 103	756 810	95 293
Sin acceso	3 385 800	3 337 869	47 931
No especificado	9 688	8 632	1 056
Total	4 247 591	4 103 311	144 280

Fuente: INEGI (2017).

De igual forma, para el segundo trimestre del 2017, en Sonora sólo 28.7% de la PO en la construcción tenía acceso a instituciones de salud, mientras que 69.4% reportó no acceder a ninguna.

Comparados por sexo, se observa que 59% de las mujeres ocupadas en la construcción tiene acceso al sistema de salud respecto al total de trabajadoras en la entidad, mientras que en cuanto a los varones este dato corresponde a 28.1% con respecto al total. Es decir, al igual que en el acceso a prestaciones laborales, las mujeres empleadas en la construcción acceden en mayor cantidad a la cobertura de las instituciones de salud si se les compara proporcionalmente con los varones (ver [tabla 5.7](#)).

Tabla 5.7 Población subordinada y remunerada

	Hombres	Mujeres
Con acceso a instituciones de salud	31 189	1 304
Sin acceso	39 578	744
No especificado	1 806	137
Total	72 573	2 185

Fuente: INEGI (2017).

Lo que llama la atención de esta breve revisión es que queda abierta la posibilidad de que exista una cifra negra de accidentes que no son reportados ni atendidos por las instituciones de salud, ya que los datos disponibles sobre accidentes, enfermedades de trabajo y dictámenes de invalidez son proporcionados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el cual a su vez publica un informe anual sobre la evolución de los casos presentados; sin embargo, estos datos son elaborados a partir de la población que se encuentra registrada como derechohabiente en la institución.

Esta cifra negra debe ser de accidentes considerados “menores”, ya sean golpes, cortadas con objetos punzocortantes o caídas, que no han sido registrados en los anuarios estadísticos del IMSS. Para tener un panorama más completo sobre la accidentabilidad en la industria de la construcción, a continuación revisaremos algunos de los datos reportados por el IMSS en su *Anuario estadístico de salud en el trabajo*.

5.2 Sonora: los accidentes en la construcción

Al revisar las estadísticas de accidentabilidad, se observa que la población accidentada representa muy poco. Especialmente el trabajo de campo permitió documentar cómo funciona esa cifra negra de trabajadores que no están dados de alta en el seguro médico, o bien son dados de alta a partir de haber tenido un accidente. En conversaciones con contratistas o ingenieros, éstos señalaban que “ellos le daban” seguro a sus trabajadores, aunque en una ocasión un arquitecto me comentó que él esperaba hasta las dos semanas posteriores para incluir a sus trabajadores dentro del seguro médico, pues muchos obreros tienen la estrategia de contratarse por una semana para después demandar a los empleadores.

A nivel nacional, el número de casos por accidentes en la población registrada por el IMSS como *albañiles, mamposteros y afines* alcanzó en 2016 a 12 064 casos registrados. Los datos reportados por la institución permiten observar una evolución de los casos si se les compara desde el año 2011. Jalisco y Nuevo León ocupan los primeros dos lugares. También se observa que para el año 2016 Sonora presentó un total de 669 casos sólo detrás de Jalisco, Ciudad de México⁷ y Nuevo León.

Tabla 5.8 Evolución de los accidentes en Sonora

Año	Hombres	Mujeres
2016	663	6
2015	733	12
2014	580	8
2013	0	0
2012	777	9
2011	657	11

Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2017).

⁷ La CDMX está dividida en zonas. Si se agrupan las zonas en un sólo estado se obtiene que el número de casos presentados por accidentes rebasaría a los estados que ocupan los dos primeros puestos. Esto no modificaría la posición que ocupa Sonora, que a lo largo de los años se mantiene dentro de los primeros cinco puestos.

Los casos de accidentes reportados son divididos por las causas que los propician y por el tipo de lesión producida. El oficio de la construcción es un trabajo donde se aprende a usar diversas herramientas que ayudan a desempeñar la actividad para cada etapa del proceso de trabajo; sin embargo, cada herramienta puede llegar a producir lesiones en los usuarios si no se toman las debidas precauciones en su manipulación. De igual forma, el lugar de trabajo se convierte en un escenario donde el riesgo de accidentes siempre está latente, ya sea en las alturas, durante el proceso de cimentación, al mover una carretilla, cavar una zanja o caminar sobre la tierra suelta.

El IMSS reportó que en Sonora el tipo de lesión más frecuente en albañiles son los *traumatismos superficiales*, seguidos de las *heridas y lesiones, esguinces y desgarros*. De acuerdo a la [tabla 5.9](#), se observa una reducción en el número de casos por traumatismos, pero esta lesión continúa como la principal causa de daño en los obreros. En el documento no se explica cómo fue que se produjo la lesión, pero en el caso de los traumatismos bien pudo haberse tratado de un golpe con algún objeto que cae de una planta alta o un golpe derivado del uso incorrecto de las herramientas de trabajo.

Tabla 5.9 Evolución de las lesiones en albañiles y mamposteros

Tipo de lesión	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Traumatismos superficiales	25.4	27.2	28	26.8	26.4	25.6
Luxaciones. Esguinces, desgarros	17.8	16.7	17	17.8	16.8	17.2
Heridas	21.6	20.8	20.1	20.7	19.8	20.5
Fracturas	14.1	15.1	15.1	15.9	15.3	16.7
Traumatismos	5.3	4.9	5.5	5.2	5.2	6

Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2017).

Así, resulta que la ocurrencia de accidentes se convierte en un producto de la interacción del obrero con el medio, interacción que no funciona de manera unilateral, tal y como dice el discurso de la siniestralidad que tanto critica Del Águila (2014).

Siguiendo con los datos obtenidos concernientes al estado de Sonora, se muestra el número de accidentes presentados por causas externas. De este dato resalta el alto número de casos suscitados por *exposición a fuerzas mecánicas inanimadas*, que se presenta como la causa más frecuente de daño por accidente. Le siguen las lesiones por *caídas*, que han aumentado en los últimos años, y finalmente se observan los casos por *exceso de esfuerzo, viajes y privación*, los cuales han tenido una reducción poco significativa.

Tabla 5.10 Evolución de las lesiones
por causa externa en albañiles y mamposteros

	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Exposición a fuerzas mecánicas inanimadas	49.8	49.7	49.6	49.4	49.1	48.1
Caídas	29.3	29.9	30.1	30.4	28.5	31
Exceso de esfuerzo, viajes y privación	14.4	13.6	14.4	14	14.6	13.8
Motociclista lesionado en accidente de transporte	0.2	0.2	0.2	0.3	0.7	0.5
Agresiones	1.8	1.7	1.5	1.4	1.9	1.9

Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2017).

Finalmente, tenemos los dictámenes de invalidez por tipo de padecimiento. A nivel nacional, la diabetes *mellitus* se ubicó como la principal causa de invalidez en el total de la población afiliada al IMSS. En el caso de los trabajadores albañiles, este padecimiento fue aumentando desde 2011 hasta posicionarse en el primer lugar. En segundo lugar se ubicaron las dorsopatías, padecimiento que pasó de ser la principal causa de invalidez en 2011 a ser la segunda en 2016; en tercer lugar se encontraron las atropatías.

Tabla 5.11 Evolución de las causas de dictámenes de invalidez

Padecimientos	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Diabetes <i>mellitus</i>	37	50	69	63	69	87
Dorsopatías	80	92	89	53	51	54
Tumores malignos	33	42	35	45	25	45
Atropatías	42	53	40	29	43	46
Insuficiencia renal	40	39	38	28	34	16
Enfermedades cerebrovasculares	13	19	28	23	26	31

Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2017).

Como hemos visto, para el segundo trimestre de 2017 Sonora ocupó el lugar 12 a nivel nacional en PO en la industria de la construcción. También, en los últimos años Sonora se ha ubicado dentro de los primeros cinco lugares a nivel nacional por accidentes de trabajo. A esto se suma el porcentaje tan reducido de población con acceso a beneficios como prestaciones laborales y acceso a instituciones de salud.

Cabe mencionar que el periodo de impacto de altas temperaturas en el estado se inicia antes de la cuarta semana de marzo, cuando la Secretaría de Salud comienza a hacer su registro y, de igual forma, concluye después de que la secretaría finaliza su periodo; es decir, se prolonga algunas semanas posteriores a la cuarta semana de septiembre. Todo esto se puede combinar para que los riesgos se traslapen, se combinen con las altas temperaturas y así propicien que se potencien los daños derivados de los riesgos técnicos laborales.

De acuerdo con las cifras presentadas, los varones no acceden en la misma cantidad a las prestaciones a las que las mujeres sí tienen acceso, aun cuando la inestabilidad y precariedad laboral condicionen la posibilidad de trabajo para ambos.

Con la mención de estos datos no se trata de revictimizar a los varones como respuesta a la crítica feminista que denuncia, con justa razón, que cada vez que se visibilizan las condiciones de dominación y explotación en que viven las mujeres hay una respuesta “machista” que dice “nosotros los hombres también sufrimos”; lo que pretendo es señalar las contradicciones que en el mismo sistema sexo/género se evidencian, principalmente en este sector particular de la actividad económica, como es el caso de la construcción.

5.3 Defunciones asociadas al calor

Hasta aquí los datos disponibles han permitido observar un panorama general de las condiciones en las que se realiza el trabajo de la construcción. Esta revisión permite establecer las ventajas y desventajas que configuran el perfil general del trabajador y que se cuelan dentro de las narrativas de los trabajadores. Por último, me interesa señalar las defunciones en Sonora asociadas al calor natural excesivo. En la [tabla 5.12](#) se puede apreciar las edades en las que se concentran las defunciones, en donde 86 de las 117 defunciones en varones se presentaron entre los 15 y 59 años de edad.

Tabla 5.12 Defunciones en Sonora asociadas al calor natural excesivo

Edades	Hombres	Mujeres
Menor 1 año	0	1
1 a 4 años	1	0
5 a 9 años	0	0
10 a 14 años	0	0
15 a 19 años	7	1
20 a 24 años	4	2
25 a 29 años	10	0
30 a 34 años	8	2
35 a 39 años	17	0
40 a 44 años	11	1
45 a 49 años	9	0

Edades	Hombres	Mujeres
50 a 54 años	11	0
55 a 59 años	9	0
60 a 64 años	4	0
65 a 69 años	6	0
70 a 74 años	9	1
75 a 79 años	4	0
80 a 84 años	4	3
85 y más años	3	2
Total	117	13

Fuente: Secretaría de Salud (2018).

Éste es el panorama que ofrece la revisión estadística. Los accidentes no suceden sólo por la falta de uso de objetos de seguridad, como dice el discurso de la siniestralidad, o como propone en su modelo accidentológico hegemónico (MAH), sino a partir de condicionantes de género y clase más amplias (Águila, 2015). Una de ellas es el análisis de las experiencias de los varones sobre los riesgos que enfrentan. ¿Cómo se observan estos discursos y prácticas en un grupo de varones ocupados en el oficio de albañilería en Hermosillo, Sonora? En los siguientes capítulos se responde la pregunta.

6. LA OBRA: JERARQUÍAS Y MASCULINIDAD

Ya estamos alquilados para hacer el trabajo, ¿no?

No para hacer lo que nos dé la gana.

En este capítulo se expone una parte del trabajo de campo realizado a partir de las etapas que previamente fueron explicadas en el capítulo teórico-metodológico, particularmente los resultados de la segunda fase del trabajo de campo, al que denominé “inmersión”. En esta etapa afiancé mi posición como observador participante, lo que me permitió documentar las relaciones que los albañiles establecían entre sí durante la jornada laboral. Para lograr el objetivo, tomé como unidad de observación una cuadrilla de trabajadores conformada por entre 20 y 25 albañiles durante poco más de tres meses, por lo que esta fase fue apoyada por un registro sistemático de las observaciones en mi diario de campo, notas analíticas, así como entrevistas informales, entendidas como conversaciones cara a cara que surgieron de forma espontánea.

En ese sentido, presento una descripción lo más cercana posible a la rutina de trabajo del grupo. Para ello, organizo el capítulo en tres apartados. Primeramente, en esta introducción doy cuenta de la dimensión espacial del escenario de observación y expongo un pequeño mapa que presenta la ubicación geográfica de la obra de construcción o “la obra”, así como las diferencias territoriales identificadas en el momento de mi trabajo de campo. En el segundo apartado doy cuenta de la dimensión temporal, esto es, el tiempo como parte de la organización laboral. Para ello tomaré como análisis dos momentos importantes: 1) *la hora de descanso* durante la jornada laboral y 2) el tiempo de espera de la paga durante los días sábado. Por último, en el tercer apartado, hago una descripción de las jerarquías ocupacionales entre los varones y cómo, en el contexto microsocioal de la obra, “echar carrilla” se convierte en una de las principales formas en que los varones se relacionan, además de que permite que las jerarquías pierdan sus fronteras de autoridad.

6.1 El contexto del trabajo de campo

Después de que concluyó la primera etapa de observación y registro, era consciente de que debía entrar de lleno a la rutina de trabajo para visualizar de forma más directa la dinámica y así construir los lazos de confianza para realizar las entrevistas. En ese sentido, a pesar de que sabía que la inmersión en campo era parte de un proceso de trabajo, hasta cierto punto la concebía de forma lineal, como una sucesión secuencial de etapas. Con el tiempo pude darme cuenta de que no era así, pues lo que estaba observando formaba parte del telón de fondo en que se expresa una parte de las identidades masculinas de los trabajadores.

La obra de construcción es un espacio fuertemente delimitado por las jerarquías ocupacionales y las distancias que las mismas comunican y (re)producen con su enunciación constante y reiterada: “tú eres chalán”, “el ingeniero dijo que así se hiciera”, “el *maistro* no hace nada y así le pagan”. En un mismo espacio conviven e interactúan trabajadores de hasta en cinco posiciones distintas: el ingeniero encargado de la cuadrilla, el *maistro* de obra, el albañil (oficial), el albañil de media cuchara y el chalán. A partir de esos cargos asumidos y reconocidos, los trabajadores se relacionan de diversas formas; la más constante consiste en las relaciones establecidas a partir de la violencia verbal, que se conecta de forma general con las concepciones de género de los varones. La violencia verbal sirve para exteriorizar los juicios y sanciones sobre lo bueno/malo, deseable/indeseable; da pie para las bromas y burlas, además de que hace explícito el constante sentido de competencia-distinción-descalificación entre varones. Como señalo más adelante, la violencia verbal a través del eufemismo de la “carrilla” objetiva la disputa constante del sentido de la hombría a través de la exaltación/minimización de la virilidad.

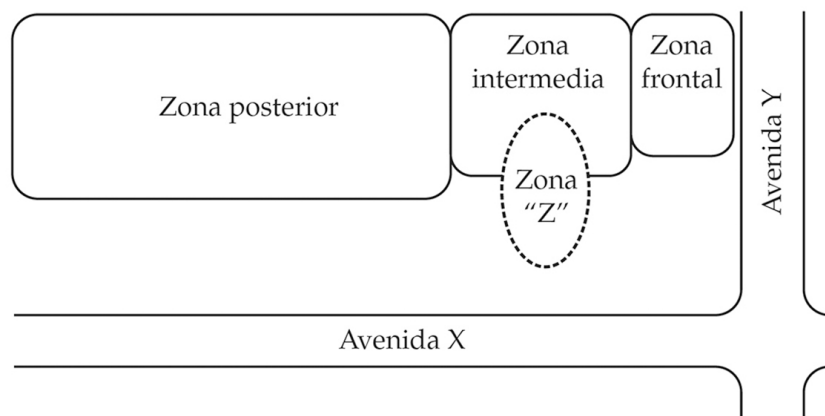
Lo expuesto en este capítulo requirió bastante tiempo, pues tardé algunos meses en introducirme en la rutina de los trabajadores y conocer los espacios: qué podía hacer y cuándo sin que los trabajadores sintieran que estaban invadidos y sobre todo sin comprometer la construcción de los lazos de confianza. El tiempo también se reflejó en la recurrencia de las observaciones, las cuales nutrían mi diario de campo y las reflexiones que posteriormente se desprendieron de mi registro.

Para ubicarme dentro de la obra dividí geográficamente el lugar de trabajo de campo en tres partes: 1) *la zona frontal*, lugar donde se encuentra la casa modelo y las oficinas administrativas; esta zona era conocida por los albañiles como “arriba”; 2) *la zona intermedia*, lugar donde se ocupaba la mayoría de los trabajadores, además de que constituía el espacio donde realicé todo mi trabajo de campo; y 3) *la zona posterior*, espacio que consistía en un gran terreno baldío cercado por una malla verde y donde en ocasiones trabajaban máquinas aplanadoras; ese terreno sería la siguiente etapa de construcción de la obra residencial. Este espacio también es conocido por los albañiles como “abajo”, y cerca de esa zona se encuentra la “bodega”, lugar al que ellos acuden por herramientas y material.

La descripción que se hace enseguida pretende comunicar lo que sucede en el entorno laboral; permite conocer de qué forma los varones socializan como hombres trabajadores, pues la obra es un espacio de aprendizaje social donde se transmiten saberes y experiencias sobre un oficio altamente masculinizado (Aragón, 2012). En este espacio el género actúa como una fuente de relaciones de poder, a través de la violencia verbal, la “carrilla”, el humor homoerótico y las distinciones entre trabajadores y empleadores. Conocer de qué forma opera el género en la cotidianidad de los albañiles como generador de violencias a partir de las disputas cotidianas del ideal de masculinidad brinda insumos importantes para comprender el contexto más amplio en que los albañiles enfrentan los riesgos y cuidan su salud; como las y los lectores podrán apreciar, este contexto se encuentra fuertemente marcado por las condiciones género y clase.

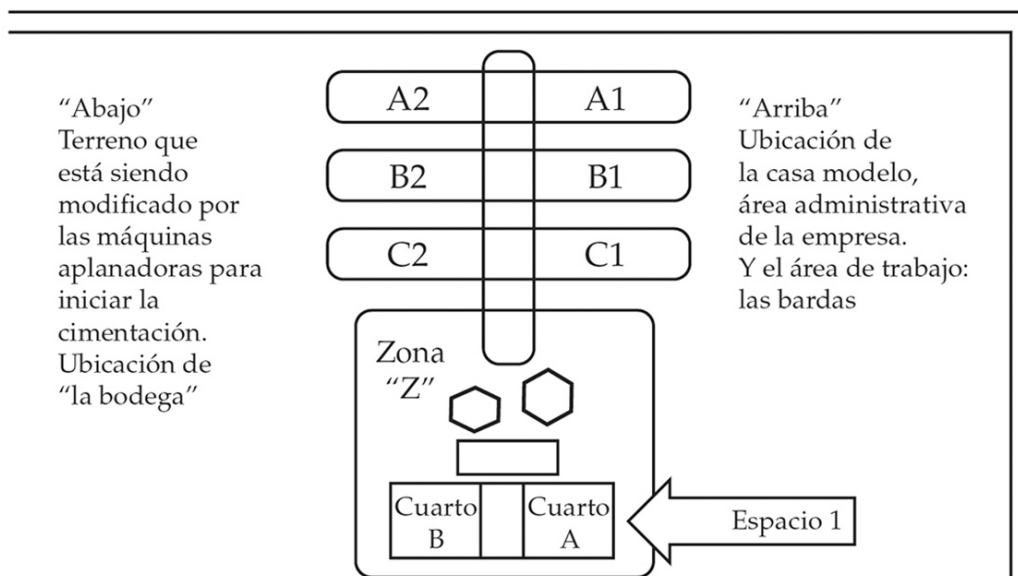
A continuación se presentan tres mapas donde señalo los espacios usados por la cuadrilla de trabajadores con quienes interactué. En las descripciones retomadas de mi diario de campo me refiero al espacio que los albañiles ocupan como “zona intermedia” y el espacio donde descansaban lo llamé “zona Z” (véanse las figuras [6.1](#), [6.2](#) y [6.3](#)).

Figura 6.1. División de zonas de la obra



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Figura 6.2 Bosquejo de la “zona intermedia”



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Figura 6.3 Vista de satélite de la “zona Z”



Nota: En la parte de abajo se aprecia un complejo de habitaciones que llamé espacio 1.

Fuente: Google Maps.

6.2 Un día en la obra

El objetivo de este apartado es hacer el recorte empírico representado por un día de trabajo; para ello doy cuenta de forma cronológica de la rutina dentro del escenario laboral. Cabe mencionar que esta relatoría corresponde a las observaciones realizadas durante tres meses a una cuadrilla de albañiles conformada por 25 varones. En el capítulo anterior revisamos que la jornada laboral en la obra tiene una duración de ocho horas o más. Expusimos que, según la ENOE 2017, para el segundo trimestre de 2017, 79.3% de la PO en la construcción trabajó más de 40 horas a la semana. Si bien el tiempo de estancia en la obra inicialmente es de nueve horas –ocho horas de

trabajo con una de descanso—, siempre se encuentra latente la posibilidad de que el tiempo se prolongue. Como veremos más adelante, esta situación genera desacuerdos entre trabajadores y empleadores.

La jornada laboral se inicia a partir de las 8 de la mañana y termina hasta las 5 de la tarde, con un descanso de una hora justo al mediodía, entre las 12 y la 1 de la tarde. Para llegar a tiempo a su trabajo, los trabajadores deben utilizar varias estrategias: los que viven cerca caminan o se desplazan en sus bicicletas; otros toman el transporte urbano y el tiempo que tardan en arribar varía dependiendo de la distancia, pues pueden ser unos minutos o incluso un par de horas; otros trabajadores son recogidos por el ingeniero encargado en un punto de encuentro previamente establecido. Cuando ése es el caso, los varones pactan encontrarse a una hora determinada, pues la distancia se convierte en un factor que incide en llegar temprano; si el trabajo comienza a las 8 de la mañana, el ingeniero los recoge entre 7:00 y 7:30 de la mañana. Es muy común observar por las calles de la ciudad camionetas tipo *pick-up* con grupos de trabajadores en sus cajuelas acompañados de las herramientas de trabajo. Muy pocos trabajadores se desplazan en automóviles particulares. Cuando se da ese caso, en varias ocasiones los mismos obreros dan *raite*⁸ de ida y vuelta a sus compañeros, siempre y cuando formen parte de la ruta del trabajador dueño del vehículo.

Los horarios formales en gran medida se encuentran determinados por el tipo de contratación. En el caso de los albañiles, en la obra sólo son posibles dos tipos de contratación:

1) *De diario*. Este tipo de contratación supone que debe cumplir con la jornada laboral de ocho horas o más con la promesa de que recibirá el pago por su trabajo los días sábado. El pago por las horas trabajadas varía a partir de la posición que el trabajador ocupa (véase la [tabla 6.1](#)).

Tabla 6.1 Tabulaciones salariales por semana.
Salarios de los trabajadores de la construcción ocupados “de diario”

Cargo	Pago recibido (pesos)
<i>Maistro</i> de obra	3 000 -5 000
Oficial-maestro	3 000
Albañil de media cuchara	1 450
Chalán	1 250

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

2) *A destajo*. Los trabajadores ocupados bajo esta modalidad tienen mayor posibilidad de utilizar su tiempo para realizar el trabajo, lo cual influye en los momentos en que inician y terminan su jornada laboral a partir del tiempo disponible que tengan y de la premura por avanzar/terminar su actividad. La característica principal de la contratación a destajo es que se refleja en la cantidad de pago recibida, pues en ocasiones en dos o tres días de trabajo los obreros contratados a destajo consiguen lo que sus compañeros empleados “de diario” logran obtener en una semana. Sin embargo, esta modalidad se ve limitada fuertemente por las condiciones económicas y

⁸ Anglicismo adaptado a la región noroeste derivado del verbo *ride*; en la adaptación regional significa llevar a alguien a determinado lugar.

materiales más generales del trabajo de la construcción, pues el trabajador depende de que los empleadores tengan material disponible: si no hay material, no hay trabajo y, por lo tanto, no generan ingresos.

El trabajo de campo me permitió observar que son pocos los trabajadores ocupados a destajo. Un dato interesante es que sus edades oscilan entre los 30 y los 49 años, mientras que los demás obreros ocupados “de diario” son hombres jóvenes, adultos y adultos mayores. En ese sentido, la edad se convierte en una importante limitante que impide trabajar a destajo, pues las condiciones y posibilidades del cuerpo van mermando con el paso del tiempo, tal y como me platicó don Teo⁹ en una ocasión: para los trabajadores de mayor edad ocuparse “de diario” es más efectivo, pues “nos rinde más, porque a destajo no sacamos ni para el chalán”.

Por su parte, José señaló que contratarse a destajo conlleva menor posibilidad de descanso:

Si no trabajan, no sacan. Ahorita que estaba lloviendo *andaban abí en chinga porque tienen que sacar* y nosotros no, más tranquilo, todo bien [...]. Nosotros, por estar *de diario*, podemos pegar 30 bloques en un día y ellos *para sacar* tienen que pegar 300 (cursivas añadidas).

El tipo de contratación facilita que un obrero ocupado a destajo pueda faltar un día sin que se ponga en riesgo su relación contractual. En contraste, si el trabajador contratado “de diario” falta un solo día, éste se le descuenta del pago final.

Conforme avanza la semana, el cansancio se va haciendo presente en los trabajadores y se observa en su caminar, en la disposición para realizar ciertas actividades, en su estado de ánimo. Los días lunes, martes y miércoles se percibe un ambiente relajado, propiciado por los días de descanso del fin de semana; durante el lunes y martes, los trabajadores aprovechan para recordar y socializar muchas de las actividades realizadas, entre las que se encuentran las actividades lúdicas, como la ingesta de alcohol y las fiestas, entre otras. Jueves y viernes el estado de ánimo cambia, lo que se refleja en su disponibilidad para conversar, para ir a la tienda por el refresco de cola o para realizar determinadas actividades dentro del trabajo. De igual forma, conforme avanza la semana comienza a haber más restricciones debido a la falta de ingreso económico, situación que, como expongo más adelante, motiva comentarios e intercambios de experiencias entre los albañiles.

Al llegar el día sábado, se percibe un ambiente más relajado en el inicio de la jornada laboral, que se acompaña con bromas, música y, en algunas ocasiones, prácticas de alcoholización. El sábado es el único día de la semana cuya jornada dura cuatro horas, de las 8 de la mañana a las 12 del mediodía, y aunque se trabaja medio turno, a los trabajadores se les paga el día completo. En ocasiones hay fricciones entre éstos y los empleadores debido a los descuentos en el sueldo por faltas injustificadas. Durante mi trabajo de campo observé esta situación una sola vez.

Los encargados de delegar el trabajo al inicio de la jornada son los ingenieros contratistas y el *maestro* de obra. Ellos solicitan a los trabajadores que retomen las actividades del día anterior, o bien, les piden que se muevan hacia otras zonas de la construcción donde se necesite apoyo, situación que se observa con mayor frecuencia en los trabajadores ocupados “de diario”. Los albañiles en ocasiones intercambian su actividad laboral matutina entre el desayuno, la ingesta de refresco de cola y las conversaciones con los compañeros. Durante la

⁹ Don Teo es originario de Bacabampo, Sonora. Tiene 62 años, es viudo y vive solo en su casa. Se transportaba en bicicleta hacia la obra. En su juventud trabajó como jornalero agrícola en las cosechas de algodón antes de migrar a Hermosillo y emplearse en la construcción. Prácticamente tiene más de 40 años trabajando como albañil. Durante diversos momentos del trabajo de campo observé que Teo padece de vértigo, por lo que, en algunas ocasiones, el *maestro* de obra le permitía acudir a recibir atención médica a una de las farmacias cercanas a la obra.

jornada matutina se concentran en avanzar lo más que se pueda en sus labores hasta que llega la hora del descanso, momento importante para los albañiles, pues representa el tiempo que utilizan para descansar y comer. A continuación voy a detenerme un poco más en las observaciones recabadas durante la hora de descanso, apoyándome en fragmentos de mi diario de campo, citas textuales de las conversaciones informales y entrevistas.

6.3 El descanso

En este apartado me centraré en describir los descansos de la jornada cotidiana durante la hora de la comida. El descanso en general es importante, pues el desgaste que se va sintiendo en el cuerpo con el paso de los días se hace notorio conforme avanza la semana. El descanso dentro del escenario laboral sucede en dos momentos: en la hora de la comida y en la espera de la paga el día sábado.

La hora de la comida es un momento “sagrado”¹⁰ para los albañiles. La actividad se detiene de lunes a viernes por espacio de una hora, entre las 12 del mediodía y la 1 de la tarde, para dar paso al único momento que los trabajadores tienen para descansar durante su jornada laboral. En la mayoría de los casos esta hora se respeta; esto quiere decir que las y los empleadores evitan pedir a los obreros que realicen ciertas actividades, a menos de que sean de carácter urgente; en otras ocasiones, los trabajadores usan la hora de descanso para adelantar una hora su salida o para pagar una hora concedida por los empleadores.

El ritmo de trabajo desciende 15 minutos antes de las 12 del mediodía. Los trabajadores, impacientes, se preguntan unos a otros: “¿Qué hora es?”. Dependiendo de la respuesta y de lo cerca que se encuentre el mediodía, evalúan si les alcanza el tiempo para “sacar (terminar) el trabajo”: para hacer otra mezcla, pegar más bloques, pedir otro saco de cemento o detener las actividades. Para las 11:50 de la mañana el ruido de los martillazos ha cesado y para las 12 horas todo ha parado por completo. Las voces de los trabajadores se convierten en ecos que retumban entre los muros de concreto. Entre 12 y 12:15 ya han comido sus *lonches*¹¹ y muchos aprovechan el tiempo restante para dormir, platicar y distraerse en sus celulares escuchando música, la radio o consultando sus redes sociales de Facebook y Whatsapp. Entre 12 y 1 de la tarde el silencio abraza el lugar.

El momento de la comida dentro de la hora de descanso encarna un carácter especial, ya que al compartir los alimentos se estrechan la solidaridad, la reciprocidad y los lazos de confianza entre los trabajadores. Es común escuchar que los albañiles se pregunten entre sí qué fue lo que la mujer les hizo de comer, lo cual motiva el intercambio de alimentos entre compañeros, especialmente cuando alguien ha olvidado o no ha podido llevar su comida.

La comida básicamente consiste en tacos hechos con tortilla de harina y diferentes guisos que se acompañan con distintos tipos de chiles, cebolla, limón y queso “regional”. Los guisos son variados y pueden llevar frijol, chorizo, papas fritas, salchicha, salchicha con salsa bandera, salchicha con chorizo, chorizo con papa, pollo en salsa roja y bistec. Es una norma de convivencia y cordialidad ofrecer un taco de guiso a quien esté en el lugar y en algunas ocasiones se percibe cierta molestia cuando se rechaza la invitación a comer. En varias ocasiones acepté las invitaciones a comer por parte de los albañiles, mientras que sólo llevé comida dos veces.

¹⁰ Así me lo hizo saber Fernanda en la entrevista que tuvimos. Con su comentario, ella hacía hincapié en que trata lo menos posible de molestar a los albañiles durante su hora de descanso por ser el momento del día que los trabajadores tienen para relajarse, descansar y comer.

¹¹ Localismo que alude a cualquier tipo de alimento, ya sea almuerzo, comida o cena.

Otro aspecto de carácter ritual de la comida es “ir por la soda”. En los primeros minutos de la hora de descanso los trabajadores hacen una colecta de dinero con el objetivo de reunir la cantidad necesaria para comprar el refresco; la cantidad de dinero reunida oscila entre los 24 y los 35 pesos. Todo depende de la cantidad de bebida que deseen comprar, lo cual, a su vez, depende de cuántos albañiles se encuentran reunidos para comer. En menor número de ocasiones el ingeniero encargado de la cuadrilla es quien compra la bebida. Después se define qué trabajador debe ir a la tienda para comprar el refresco; en ese momento en particular surgen reclamos y quejas debido a que los albañiles debían caminar hacia la tienda de autoservicio; por ello se excusaban tratando de evadir el encargo.

Una vez que llega la bebida, los trabajadores se dan a la tarea de buscar recipientes para tomarla. Por lo general, cortaban con una navaja las botellas de plástico que levantaban del suelo, después sacudían los envases para quitarles el polvo o cemento y después eran lavados con agua. El refresco de cola va pasando de mano en mano hasta llegar al trabajador en turno.

Es preciso comentar que el consumo del refresco de cola también forma parte de la rutina general de los trabajadores y no sólo se limita a la hora de la comida, pues durante el transcurso de la mañana los trabajadores ya bebieron refresco de forma individual o en pequeños grupos de dos o tres personas. En una entrevista informal, don Beto comentó que observa el consumo de Coca-Cola como un problema de salud que afecta a los trabajadores porque en cada ingesta se está consumiendo una cantidad alta de azúcar que rebasa la cantidad recomendada por día. Sin embargo, don Beto reconoció que tomar refresco de cola ayuda a “despertar” a los trabajadores al inicio de la jornada laboral.

También existe un grupo reducido de trabajadores que viven cerca de las obras y aprovechan la cercanía para regresar a sus hogares a comer. Si éste es el caso, los obreros tienen la obligación de regresar a su trabajo a la 1 de la tarde. Si los albañiles no llevan comida, pueden acudir a los puestos instalados en la obra, los cuales son administrados y atendidos principalmente por mujeres. Allí se venden refrescos de cola y agua fresca de sabor, además de guisos del día: ceviche, barbacoa, chicharrones y burritos de frijol. Las vendedoras llevan una lista de los trabajadores a los que les han dado *fiado* (crédito) en el transcurso de la semana, bajo el acuerdo de cobrarles los días viernes y sábado.

El momento de la comida es el espacio para la convivencia entre albañiles. Compartir alimentos y bebidas abre la ocasión precisa para un ambiente de relajación donde se intercambian anécdotas personales, experiencias sobre el trabajo y diversos temas relacionados con la vida cotidiana de cada varón. También se conversan asuntos relacionados con el deporte (beisbol, box, lucha libre y futbol), religión, política y sexualidad. Sobre el trabajo se discuten los acontecimientos más importantes de la mañana y se comparten las actividades pendientes por realizar; sobre la vida privada surgen comentarios que aluden a los pendientes que tienen como hombres “padres-esposos”.

De esta forma las conversaciones giran en torno a las dificultades que produce la reducción del ingreso económico conforme avanza la semana, los problemas para cubrir los gastos, comprar útiles escolares para sus hijos, pagar servicios como el agua, luz o televisión privada. A continuación, un extracto de mi diario de campo que ilustra las dificultades que los varones tienen respecto a la proveeduría económica del hogar:

El *maestro* de obra Pánfilo rompía el silencio con el estruendo de sus ronquidos. Dormía sentado con la cabeza inclinada, colgando sobre sus hombros hacia adelante. Alrededor de él un trabajador estaba acostado en el piso; otro (el que le ayuda a Jerónimo) jugueteaba con su aparato celular. Enseguida de Pánfilo otro obrero permanecía sentado; uno más se había metido a dormir hacia el espacio [zona] 1.

Minutos después llegó Pepe, uno de los dos ingenieros que había visto en la mañana, y exclamó en forma de pregunta: “¿Ya se durmió el Pánfilo? ¡Tan rápido se durmió!”. Nadie le contestó. En cambio, Pepe logró que Pánfilo se despertara y así Pepe le avisó que estaban esperando que llegaran sacos de cemento que servirían para colar donde iba a estar la caseta de vigilancia. El *maestro* de obra lo escuchó, pero volvió a quedarse dormido minutos después. Jerónimo arribó al lugar y fue el único que conversó con Pepe. Primeramente, Jerónimo preguntó a sus compañeros si ya habían “botaneado” (comido). “¿Ni un chilito ni nada dejaron?”, inquirió, buscando la bolsa donde habían estado los burritos. Seguía preguntando: “¿Tomaron soda ahora?, ¿nadie dijo yo?”. Jerónimo se sentó a la derecha de Pánfilo y se puso a comer. Pepe exclamó: “¡Tan bonito que estaba el día!” (en referencia al aumento de la temperatura ambiental en comparación de como había estado en días previos). “Sí, ¿no? ¡Machín!”, le contestó Jerónimo, quien le preguntó al ingeniero si había estado “buena” la junta, ante lo que Pepe le contestó que se habían conversado “puras tontadas”. Acto seguido Pepe dijo que se dirigiría “hacia abajo” a supervisar a los demás trabajadores. Caminó unos pasos y se detuvo justo enseguida de mí y comentó: “¡Mi mochila! No sé dónde traigo la cabeza”. Se regresó por ella y emprendió el camino. César se despertó y, mientras escuchaba la radio, intercambiaba impresiones con Jerónimo. Este último recordó lo que hizo en la mañana antes de ir al trabajo: “*Le dejé veinte pesos a la morra. ¿Qué crees que va a hacer con veinte pesos?*”. César contestó en tono de broma: “*‘Guárdame la feria’,¹² le dijiste*”, comentario que hizo que Jerónimo soltara una carcajada en tono burlesco de su situación económica: “Simón, *‘guárdame la feria’, todavía le dije*”. César, por su parte, comentó que acababa de echar ochenta pesos de gasolina a su auto y añadió: “*A ver si llegó*” (*de regreso a su casa*) (Diario de campo, jueves 22 de junio, hora de descanso; cursivas añadidas).

En las conversaciones surgían diversos temas, entre los que destacan los problemas y dificultades cotidianas que deben enfrentar como padres/esposos, especialmente las relacionadas con el hogar: la posición que ocupaban dentro de sus hogares, sobre todo en lo referido al cuidado y crianza de sus hijos, la división del trabajo, la relación con sus parejas, así como la atención esperada por parte de ellas, y del cuidado propio.

La hora de descanso es un momento especial que los albañiles usan para descansar y tomar energías para concluir su jornada de trabajo. Durante ese tiempo fue posible observar y documentar las interacciones que a continuación se describen.

6.4 La violencia entre varones

*Si no aguantas la carrosa (carrilla),
mejor salte de la obra.*

El espíritu lúdico es intrínseco a la hora de descanso. Esta relajación facilita la posibilidad de “echar relajo” o “echar carrilla”, con lo que se generan las condiciones propicias para hacer bromas a los compañeros, creando un ambiente donde el humor haga la conversación más amena. “Echar carrilla” forma parte de las relaciones cotidianas que los varones establecen entre sí durante el proceso de trabajo, pero se acentúa con el tiempo libre; por ello se expresa con mayor frecuencia durante la hora de descanso y mientras los trabajadores esperan recibir su paga los días sábado. En este apartado doy cuenta de la forma en que emerge la “carrilla” como elemento

¹² Regionalismo que alude al dinero. En el habla regional, la expresión “guárdame la feria” quiere decir “guárdame el cambio”.

clave en las relaciones sociales. En ese sentido, señalo que la “carrilla” se convierte en un eje estructurador de la forma en que los varones interactúan cotidianamente. La “carrilla” funciona en dos sentidos: 1) como una forma de convivencia y competencia cotidiana, y 2) como una forma de transgresión de los límites marcados por las jerarquías ocupacionales reconocidas, especialmente cuando la burla se exterioriza hacia los empleadores.

Existen dos tipos de “carrilla”: hacia los superiores y entre los trabajadores. “Echar carrilla” hacia los superiores se estructura a partir del capital simbólico reconocido en ellos: la forma de vestir, el cuerpo, la personalidad del jefe y de forma especial en el reconocimiento de estudios. Tener un título marca las distinciones dentro de la obra, a la vez que legitima la jerarquía ocupacional y el ejercicio de poder que los ingenieros y arquitectos tienen sobre los albañiles.¹³

El empleador siempre tiene la posibilidad de ejercer su autoridad con mayor verticalidad. Un ejemplo de ello es la posibilidad de establecer sanciones administrativas y económicas para el trabajador en caso de que incumpla con sus actividades de forma reiterada; por ejemplo, que abandone la obra antes del tiempo acordado o se ausente sin justificación. A pesar de que los empleadores se asumen como “flexibles” y “comprensivos” por el hecho de otorgar permisos y hacer pequeños préstamos de dinero a los trabajadores durante la semana, los mismos empleadores denuncian “abuso de confianza” por parte de algunos obreros a su cargo.

De acuerdo con esa posición, hay ocasiones durante los días sábado en que los empleadores “se cobran” el abuso de confianza. Estas prácticas son justificadas como una forma de recordar la posición de autoridad que ocupan, al mismo tiempo que reafirman las reglas establecidas en la relación laboral. A continuación, un extracto de mi diario de campo que ilustra las tensiones y disputas entre dos ingenieros y un empleado, así como un testimonio de uno de ellos:

Cuando llegué al quiosco, los trabajadores y Fernando se encontraban conversando sobre los préstamos. Pedro le había pedido dinero al ingeniero Pepe y éste comentó, lacónico: “El que presta pone las reglas; si te presto 50, me regresas 70; si te presto 80, me regresas 100”. Pedro reaccionó molesto y, sin subir el tono de voz, le recordó a Pepe que el día anterior se habían quedado una hora y media extra en el trabajo y que por ley se le debería de pagar ese sueldo. El ingeniero le contestó de forma retadora: “A ver, ¿qué dice el artículo 50?”. Pedro se quedó callado. Elías, que es ingeniero supervisor, había observado la escena y añadió, secundando a Pepe: “Hay una (ley) que dice ‘trabajarás de sol a sol y vas a ganar 2 000 pesos a la semana’”. Pedro decidió no seguir discutiendo, encendió un cigarrillo y se recostó (Diario de campo, jueves 24 de agosto).

Pues sí es difícil, como ya te lo había comentado, la relación de trabajador como jefe, ¿no? Tienes que saberlo llevar, porque si les das mucha confianza, *se te suben*. Como te comentaba, ellos también empiezan a agarrar confianza y te empiezan a agarrar a “carrilla” y *después no te empiezan a respetar*. Entonces, uno tiene que tener esa distancia con esa línea, tú poner el alto, pues; darte a respetar y saber cuándo hay que bajar

¹³ En una visita a campo, César me preguntó cómo debía referirse a mí. Le comenté que me llamara por mi nombre de pila, pues en las ciencias sociales no estamos tan acostumbrados a comunicarnos por medio del título de profesión. Me contestó: “Pero el título te lo ganaste, esas tres letras (*lic.*) te las ganaste. Además no cualquier persona estudia una maestría. [...]. Te voy a decir Lic. Juan”. (Comentario del observador agregado al diario de campo el primero de agosto: “Me sentí un poco incómodo por la insistencia de César en acentuar las distancias o, mejor dicho, los títulos; caí en cuenta de que dentro de las ciencias sociales no estamos tan familiarizados con la distinción a partir de los títulos, o bien, si lo estamos, tenemos nuestras particularidades. Aquí en la construcción es distinto: las jerarquías cuentan y las distancias/diferencias que se construyen a partir del capital simbólico producto del capital cultural institucionalizado son reales” (Diario de campo, miércoles 26 de julio).

y cuándo hay que echar, ¿cómo se dice?, diversión. No sé, la platicada con ellos, “carrilla”. Pero cuando es el trabajo, hay que darle al trabajo, aunque ellos se te exalten, acá, *pero muchas veces uno tiene que alzarles la voz o tomar cartas en el asunto, de que uno tiene el mango, uno tiene, ¿cómo dice el dicho este?, el sartén por el mango*, y hay muchas maneras de... de *ajusticiártelos*: si no te hacen caso, simplemente en la nómina, pues, “ah, no te voy a pagar tanto. Te voy a recordar porque no hiciste esto que te pedí” [...]. Yo sí aguanto la “carrilla”, yo no soy muy “carrillero”. Con el trabajo sí les digo: “Eh, no te está rindiendo”, pero acá, pero en broma, y (contestan) “¿qué pasó y esto, *ingé*”, pero ya ellos empiezan como de que: “¿no has mamado?”,¹⁴ y ahí es donde le digo yo: “no”, nomás así en un tono serio y ya acá como que agarren el rollo de que no estoy para bromas. Pero, así como te digo, ahí a la hora de la comida, después de las 5 ya uno platica diferente, pues, le das a saber que el trabajo es una cosa y la diversión es otra, pues; ya agarran más confianza cuando son después de las 5; ahí sí podemos entablar una relación y burlarnos y acá, lo que tú quieras, pero acá en el trabajo es otro rollo (Pepe, ingeniero encargado de la cuadrilla; cursivas añadidas).

Los empleadores delimitan las jerarquías ocupacionales a través de la sanción, lo que les permite mostrarse tajantes con las decisiones que toman. Esta forma vertical en el ejercicio de poder también se lleva a cabo entre los *maistros de obra* con los oficiales y chalanos a su cargo. Como veremos más adelante, un maestro de obra tiene la posibilidad de prescindir de los servicios de un trabajador si éste no acata una orden.

Entre los des/encuentros que viven empleadores y obreros, las disputas y reconciliaciones, existe una relación compleja de subordinación-admiración de los trabajadores hacia los superiores que se puede catalogar como una relación ambivalente, la cual encuentra en las concepciones y relaciones de género otra forma de disputa: al reconocer la jerarquía del “otro” se señalan y construyen los contornos de la identidad propia. En ese sentido, los albañiles se identifican a sí mismos con su propio capital simbólico:¹⁵ ser hombres, ser trabajadores, ser albañiles y “saber hacer” el trabajo, señalando la distinción entre el saber teórico de los empleadores frente al saber práctico de los albañiles. Esta transmisión de saberes se da en un proceso de socialización con los pares. A continuación, una escena que lo ilustra:

Don Beto conversaba con un hombre joven. El *maestro* vestía su clásica gorra de beisbol, camisa blanca a rayas fajada, pantalón de color azul marino de mezclilla y zapatos. La conversación entre los dos obreros giró básicamente a partir del intercambio de experiencias relacionadas con el trabajo. De entrada, observé que Manuel cargaba sus propias herramientas. De acuerdo con Aragón (2012), ése es un símbolo de estatus de un oficial: asegura que *sabe* del trabajo y que tiene el poder adquisitivo para comprar sus herramientas personales. Eso me llamó la atención, pues Manuel se ve bastante joven, casi de mi edad, y nunca lo había visto. El inicio de la conversación lo marcó Manuel al platicarle a don Beto que un extrabajador le andaba llorando, pidiéndole que lo aceptara de nuevo como ayudante. Manuel señaló que a este chalán ya le había dado oportunidades de trabajo en dos ocasiones en las que el trabajador le “había quedado mal”; don Beto respondió apoyando la acción de Manuel y además le recomendó “*que no nos gane el sentimentalismo*”, que él había pasado por lo mismo que Manuel y que debía sostenerse en las decisiones que tomaba. Posteriormente la conversación entre ellos giró sobre las limitaciones en las que caen los maestros al no

¹⁴ En el grupo de trabajadores observado, esta expresión tenía dos connotaciones: la usaban como saludo y también en alusión a la vida erótica de cada quien.

¹⁵ Para Bourdieu (1987), el capital simbólico es una de las formas de reconocimiento del capital cultural de los agentes sociales, el cual se convierte en una de las formas de reconocimiento de ciertas cualidades en los agentes que se asumen como “naturales”, por ejemplo, la inteligencia, el éxito escolar.

poder cubrir los pagos de sus trabajadores. Don Beto le comentaba: “A mí me ha pasado”; había tenido estrés por *“no poder dormir en la noche”, a pesar de que “a los ingenieros no les puedes quedar mal”* [...]. Mientras Manuel escuchaba a don Beto, volteaba su mirada hacia abajo, se tomaba un brazo y asentía con la cabeza. Don Beto hablaba con soltura con los brazos extendidos y el tono de voz firme, fuerte y sin titubeos; demostraba su dominio simbólico del espacio y del tema de conversación. La plática entre ellos dio visos de las jerarquías dentro del trabajo de la construcción, así como la transmisión de saberes a través del intercambio de consejos y la producción/reproducción de lazos de confianza que son posibles debido a que se considera al interlocutor como “buen trabajador”. Así se refirió don Beto de Manuel y aseguró comprender por lo que él está pasando (Diario de campo, registro de la conversación entre don Beto y Manuel, 3 de mayo; cursivas añadidas).

El saber práctico, producto de su experiencia laboral, que los albañiles incorporan se convierte en material para “echar la carrilla”, pues se transmuta en motivo de burlas. En ese momento se cruza la línea marcada por los títulos académicos y, aunque sea por un breve instante, se llegan a transgredir las diferencias. A continuación, el registro de una observación documentada en mi diario de campo:

Mientras hacía mis notas analíticas observaba a Nicolás. Él me llamó la atención porque se encontraba trabajando, aplanando la tierra en la zona donde se construye la cancha. Para efectuar su tarea, Nicolás usaba la máquina conocida como “bailarina”. Minutos antes Nicolás se había acercado justo donde estaba Memo y había encendido un cigarro de marihuana; después había vuelto a trabajar sobre la plancha. No llevaba nada de protección en el rostro ni en la cabeza, ni playera de manga larga. Sus movimientos eran pausados, lentos, a veces torpes. Aun así, lograba controlar el aparato. Observé que en la planta alta del espacio 1 no se encontraban obreros trabajando. Mientras registraba mis observaciones, el ingeniero Pepe se acercó a Nicolás y le pidió usar la máquina. Nicolás accedió y en cuanto Pepe tomó la máquina e intentó utilizarla, Memo, quien observaba la escena atentamente a dos metros de mí, soltó una expresión en tono de burla: “¡Ja!”. Yo lo volteé a ver y sonreí. Memo seguía sonriendo en tono burlesco mientras observaba al ingeniero emplear la máquina. Regresé la vista hacia la plancha donde Nicolás también se reía de Pepe, quien con problemas trataba de controlar el impulso del aparato que casi lo hacía caer al piso. Pepe no duró más de cinco minutos en esa labor. Desde el cuarto 1, el *maestro* Pánfilo lo observaba, acompañado de otro trabajador que también se había detenido a observar la escena (Diario de campo, 24 de agosto).

Por su parte, los trabajadores reconocen la jerarquía ocupacional amparada en la posesión de capital cultural que legitima a los ingenieros y arquitectos. César lo señaló con la siguiente frase: “*Nos tenemos que someter, pues, ya estamos alquilados* para hacer el trabajo, ¿no? No para hacer lo que se nos da la gana” (cursivas añadidas). En ese sentido se entiende el relato de don Víctor:¹⁶

Los ingenieros salen de la escuela, estudian, se van sus años estudiando, salen a campo, no saben nada, saben teóricamente, ya aquí se agarran con un maestro de obra, se agarran con otro y van aprendiendo y acaban aprendiendo de ahí y al ratito ya no te las acabas [risas]. No se los acaba uno. Es la realidad. Vaya, cómo te diré, como ya se aprendieron todo, ya saben, más adelante ya cualquier maestro lo bailan y ya no se

¹⁶ Don Víctor es oriundo del estado de Puebla; su grado máximo de estudios fue de primaria incompleta. Ha trabajado en otras ciudades como Veracruz, Tijuana y Mexicali como albañil (oficial), oficio que ha desempeñado por casi 40 años. Actualmente tiene 56 años y es uno de los proveedores económicos de su hogar, el cual comparte con su esposa, hijos, nietos y bisnietos.

dejan tan fácil. Ya desde lejos llegan viendo: “Esto está mal, esto así no va, no va”. Por eso a veces es bueno, hay una distancia en esto, que, por ejemplo, el ingeniero no se mete con los trabajadores, por eso está el maestro de obra. El ingeniero va con el maestro de obra: “¿Sabes qué, maestro?, así y así”, “no me gusta esto”, “me gusta así”. Ya el maestro de obra va con el trabajador: “¿Sabes qué?, ¿qué pasó aquí?”, “ay, esos cabrones”. Así es. Claro que si al maestro, al ingeniero le gusta meterse por ahí y todo, y si encuentra un bravo le va a pegar todo en la torre, viejo. Porque ahí, me he topado con albañiles que *se le ponen al ingeniero* y lo van y lo truenan, lo sientan de un chingadazo [...], nosotros sin el ingeniero no tenemos trabajo, ellos tendrán trabajo, pero sin gente no hacen nada [...]. Pues, mira, puede haber un ingeniero que tenga mucho trabajo, pero si es déspota con la gente, no tiene gente, y todo el trabajo que tiene se le cae, ¿por qué? Porque no tiene con qué hacerlo [...] Tanto uno para ellos como ellos para uno. Es un equipo, prácticamente (don Víctor; cursivas añadidas).

Estas interacciones se acentúan durante el tiempo libre, la hora de descanso y la espera de paga durante los sábados. En un escenario predominantemente homosocial, la “carrilla” está marcada fuertemente por las concepciones de género, pues a través de su exteriorización se pretende poner en disputa el sentido de la hombría. Si bien es preciso señalar que los trabajadores también “echaban carrilla” a partir de otros temas, como las condiciones étnicas o de clase, predominaban las burlas desde las concepciones de género. En el caso observado, la “carrilla” en el ámbito de análisis tiene como objetivo enaltecer la virilidad de quien la expresa frente al grupo de pares con la intención de mostrarse con cierta superioridad frente al compañero que es objeto de burla, a quien se busca ridiculizar, señalando su poco aguante físico, su falta de resistencia, su vulnerabilidad. El trabajador aludido casi siempre responde, por lo que surgen intercambios verbales sin llegar a agresiones físicas. Los demás compañeros ríen mientras observan la escena, o bien intervienen a favor de uno de los albañiles, generalmente de quien ejerce la burla.

“Echar carrilla” evoca distintos personajes sociales, los cuales se acercan, alejan o transgreden un ideal normativo de la masculinidad. El punto central de “echar carrilla” es la disputa por la encarnación de la virilidad a través del alarde de ciertas prácticas valoradas como “masculinas” dentro de un sistema sexo/género heterosexual; de esta forma, la virilidad aparece como centro, por lo que tener su dominio y alardear de ella es el objetivo principal en oposición a quien no la tiene, pues carece de ella, pierde “puntos” en el juego cotidiano del dominio de “lo masculino”, quien carece de virilidad no es “hombre” o es “menos hombre”, o peor: es una mujer, y los varones lo señalan en tono burlesco: “El Heriberto *merece ser tratado con dignidad*”,¹⁷ “tienes *brazos de muñeca*, Memo [...], ya ni mi hija hace eso”¹⁸ (cursivas añadidas).

Encarnar la virilidad como dominio de la hombría conecta con otras esferas de la vida de los obreros fuera de la obra. Por ejemplo, en el alarde de la intimidad o de la posibilidad de llevar a cabo una relación extramarital, con frases como “hoy es viernes sexual” y “¿no has mamado?”.

¹⁷ Escena observada durante mi trabajo de campo. César hacía alusión al *spot* radiofónico del Instituto Sonorense de la Mujer (ISM) que expresa: “La mujer merece ser tratada con dignidad”. Esta campaña pretende difundir el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia machista. El comentario de César hacia Heriberto motivó burlas por parte de los compañeros. Heriberto no respondió y en tono serio continuó su trabajo.

¹⁸ La primera expresión señalaba una ocasión en que durante la hora de descanso una abeja picó en un brazo a Memo, el varón más joven de la cuadrilla. Pedro contemplaba la escena y le comentó: “Qué bueno que te picó la abeja”; le sugirió que se la pusiera en el otro brazo para que se le hincharan los dos, pues “tienes brazos de muñeca”, le dijo. La segunda frase señala que, de la hija, por ser niña y ser mujer, sí se puede esperar esas prácticas infantiles (dejarle saliva a la soda).

Durante el trabajo de campo la frase “¿no has mamado?” era un grito muy común que los varones usaban para comunicarse. La intensidad del grito variaba en diversos grados; en ocasiones se tomaba de forma literal en referencia al acto sexual, mientras que en otros contextos se consideraba como un saludo entre trabajadores. Al respecto, el Enano me comentó en una ocasión: “Como puede que hayas mamado un mango u otra cosa, son pendejadas que yo saco, y al rato ahí andan todos; hasta el herrero ayer me preguntó: ‘¿no has mamado?’”. Yo le contesté al Enano: “Pero, ¿qué es lo primero que viene a la mente con esa pregunta?”. El Enano sonrió, haciendo obvia la connotación sexual.¹⁹

Respecto al plano sexual, también se utilizan varias etiquetas como “el mayate” o “el joto” para lograr el cometido de la burla del compañero. En cuanto a las aptitudes para el trabajo, surgen etiquetas como “el huevón” y “el flojo”, haciendo referencia a los obreros perezosos que no trabajan o “se hacen tontos”. Los “huevones” son catalogados de forma negativa, pues al finalizar la semana recibirán su pago a cambio de haber trabajado poco y detener el avance general de la obra. Por su parte, el “drogadicto” o “vicioso”, que “anda en la loquera”,²⁰ es una etiqueta despectiva muy cercana a “los ratas” que acechan constantemente la obra y que aprovechan los momentos de descanso para robar material. Como expongo en el capítulo “La obra: jerarquías y masculinidad”, la evocación de los diversos personajes sociales señalados y reconocidos por los albañiles forman parte del entramado más amplio en el que se reproducen las relaciones e identidades de género.

“Echar carrilla” entre trabajadores también tiene la intención de señalar la posesión de recursos materiales y económicos, los cuales posibilitan o condicionan acceder a ciertos bienes y servicios fuera del lugar de trabajo. Echar relajo o “carrilla” entre trabajadores escala desde las bromas hacia las burlas, aumentando el grado de violencia verbal. Como he expuesto, una parte de la “carrilla” se justifica con base en las concepciones de género, pues se exterioriza a partir de la exaltación de la virilidad, señalando constantemente las posibilidades del cuerpo, las conquistas en la intimidad y la identidad sexual.

Otro ejemplo de cómo el género permea las relaciones cotidianas de los varones se puede encontrar en la división sexual del trabajo dentro de la obra. El trabajo antropológico comparado permitió entender que el género como ordenador social y creador de desigualdad no sólo se legitima a partir de la diferencia sexual, sino a partir del significado que se instaura sobre aquellas prácticas definidas como masculinas o femeninas, las cuales terminan asociándose como “propias” para cada hombre y mujer en este planeta (Lamas, 1997).

En su etnografía de la sociedad cabila, Bourdieu (2000) define la división del trabajo sexual como “una construcción social arbitraria de lo biológico”. Esto le sirve para analizar de qué forma esta división funciona como base para asignar tareas cuya justificación son los discursos y representaciones sobre lo femenino y lo masculino. Las labores como el cuidado del hogar y recoger objetos del suelo son valoradas socialmente como signos de debilidad al ser delegadas a la mujer y, como tal, subordinadas al varón. Por lo tanto, este último, en aras de preservar su masculinidad y su poder, no debe incurrir en determinadas prácticas, so pena de sanción social de otros varones y mujeres.

En el caso de la construcción, la división de labores en la obra no es la excepción, ya que en campo observé una clara distinción entre el trabajo realizado por varones y por mujeres. Las mujeres limpian el polvo, la

¹⁹ Registro de mi diario de campo. Conversación informal con el Enano, 31 de agosto.

²⁰ Regionalismo que alude a la adicción a cualquier droga ilegal. En el caso de estudio se utilizaba para referirse a los albañiles que consumen mariguana y metanfetaminas (la droga conocida como *cristal*).

tierra y la basura dejados atrás en la “obra negra”. Para María,²¹ el hecho de que los varones ensucien de nuevo el espacio que las mujeres ya limpiaron es una falta de respeto a su trabajo, además de que las invisibiliza como compañeras que forman parte del mismo proceso productivo.

En ese sentido, María recordó un intercambio que tuvo con un trabajador: “Los trabajadores son muy cochinos y no nos dura limpio [... Jerónimo] asqueroso dejó; ahorita le dije: ‘Ahí te encargo el cochinerito, ya limpiamos’. ‘Pues malamente’, dijo, ‘que hayan limpiado’ [...] Muy cochinos, súper cochinos son, no nos consideran como sus compañeras de trabajo”. La limpieza de las instalaciones es la última parte del proceso de trabajo y es una actividad realizada por grupos de 3 a 5 trabajadoras. María calificó su trabajo como “pesado”.

Para Nicolás,²² la división de labores se justifica en el hecho de que una mujer no tiene la misma fuerza que un hombre. Aunque las mujeres desempeñan el trabajo mucho mejor que los varones, existe una limitación cuando se espera que las mujeres hagan “trabajo pesado”; de la misma forma opera esa limitación cuando los varones deben hacer la limpieza, pues consideran que dicha labor no requiere de gran esfuerzo físico. Las diferencias biológicas justifican la división de trabajo, por lo que el concepto de ayuda de uno hacia el otro restablece las prácticas de acuerdo a la división del trabajo. Habla Nicolás:

En la obra por lo regular me tocó trabajar en Estados Unidos con dos compañeras, igual, *una mujer no tiene la misma fuerza que tiene un hombre*; en ese aspecto yo siempre *les ayudaba* de que, si cargar algo pesado, yo siempre lo cargaba, o “de esto, lo otro” yo siempre les ayudaba; pero eso sí, al mismo tiempo también yo les, este, yo les pedía un favor, de que *muchas veces me tocaba a mí limpiar*, y ella, “pues ayúdame a limpiar esto, y así [...] ¿no?”. Nomás, nomás haz de cuenta que *para ayudarnos unos a otros*, por ejemplo, este, yo, muchas de las veces yo me pasaba mucho tiempo con *ellas ayudándolas* y al final del día si no alcanzaba a hacer lo que yo tenía que hacer, este [les pedía a ellas]: “Qué ondas, ayúdenme a terminar pa’ esto y que lo otro, para irnos juntos”, y ya me ayudaban. Y ya nos íbamos juntos a la hora de la salida (Nicolás; cursivas añadidas).

Asignación del trabajo de acuerdo a la posición en el género. El concepto de ayuda entre hombres y mujeres aparece cuando la carga de trabajo asignada rebasa la disposición para hacer el trabajo, no porque el trabajo asignado sea imposible de hacer físicamente, sino porque hay límites que determinan la propia condición de género. Para las mujeres que trabajan en la limpieza hacer un esfuerzo físico rebasa su disposición para hacer el trabajo, mientras que para los varones limpiar su espacio de trabajo parece ser una práctica ajena respecto al papel que cumplen dentro del proceso productivo como hombres albañiles.

Esto permite identificar que el género es un eje presente en las relaciones entre varones y mujeres como compañeros de trabajo. El concepto de ayuda esconde la importancia del trabajo femenino, mientras que en términos de la masculinidad brinda insumos para comprender que los varones asumen y delegan la carga trabajo de acuerdo a su consideración como “importante”. El trabajo de observación me permitió documentar que cuando los varones transgreden ese mandato cultural, de inmediato emergen las burlas. A continuación un registro de mi diario de campo:

²¹ En el momento de la entrevista María tenía 31 años, estaba casada y tenía tres hijos. Ella ingresó a la obra “por necesidad” para “apoyar” en los gastos de su familia, pues con el salario de su esposo “no alcanzaba”. María señaló que su esposo trabajaba como albañil, pero optó por dejar la construcción y dedicarse a trabajar de taxista después de haber estado internado dos días producto de una deshidratación severa durante el trabajo.

²² Cuando se realizó la entrevista, Nicolás tenía 35 años. Es originario de Durango. Se inició en la construcción aprendiendo el oficio junto a su padre. Se encontraba viviendo con su pareja sentimental.

A petición del ingeniero, el Enano tomó la escoba en sus manos y comenzó a barrer la tierra, el polvo y los residuos de sellador que había en la plancha del quiosco y del parque. Justificaba su acción diciendo que el ingeniero le había pedido que para las 3 de la tarde todo estuviera listo y limpio. Las burlas hacia él no se hicieron esperar debido a que estaba desempeñando una labor típicamente delegada a la mujer. Jerónimo y Pedro le comentaron “qué buena técnica tienes para eso”, “ya te la sabes”, “una falda te hace falta”. El Enano lo hacía hasta con una risa jocosa, participando activamente en el ritual, *burlándose de sí mismo*; curiosamente, justo en el momento en que le hacían esos comentarios, Eugenio pasó caminando a unos metros de nosotros y el Enano evadió los comentarios y burlas que hacían sus compañeros, gritándole a Eugenio en tono burlesco, aun cuando este último no estuviera cerca físicamente ni era parte de la conversación, es decir, el Enano respondió una burla hacia él con otra burla hacia otro varón que todos los días recibe, y participa, en las burlas que sus compañeros le hacen sobre su identidad sexual (Diario de campo, 31 de agosto).

Por último, cabe decir que durante mi trabajo de campo nunca observé burlas hacia los trabajadores que expresaban algún malestar físico provocado por la vivencia de un padecimiento o lesión. Durante todas las entrevistas, los albañiles comentaron que siempre está presente la movilización colectiva en forma de apoyo en caso de lesiones producidas por accidentes. Sobre el vínculo entre masculinidad-riesgo climático y salud se exponen los resultados más relevantes en el siguiente capítulo.

7. ALBAÑILES: RIESGO Y MASCULINIDAD

El objetivo de este capítulo es dar cuenta de la parte medular de este libro: conocer el autocuidado de los trabajadores albañiles frente a los riesgos. En ese sentido, hago un análisis de sus experiencias (a partir de las entrevistas realizadas, las cuales son complementadas con las observaciones en campo y las conversaciones informales) y expongo las experiencias de los trabajadores respecto a la construcción de peligro-riesgo frente a las amenazas de altas temperaturas y de accidentes. Al final del capítulo también describo y analizo las narrativas respecto al autocuidado (AC) y autoatención (AA), resaltando la importancia de la participación de las mujeres en la rutina de los albañiles. Finalmente, se concluye con una propuesta de análisis relacionando los personajes sociales que surgen del discurso de los varones y que sirven para significar y comprender sus prácticas de cuidado.

Durante las primeras semanas del trabajo de campo mis observaciones eran registradas a partir de mi poca familiaridad con la obra. Todo representaba un riesgo: la posición de los andamios, la fragilidad de las escaleras, los trabajadores balanceándose en las alturas sin arnés de protección, la falta de uso del equipo de seguridad, como chalecos, guantes, cascos y zapatos de casquillo. Para mí, todas eran señales que aumentaban la posibilidad de daño. Conforme avancé en el trabajo de campo, aquello ya había sido normalizado por mí como parte del escenario y ya no reparaba en poner tanta atención en qué hacían los trabajadores para sortear las condiciones laborales que en ocasiones se convierten en verdaderos obstáculos.

Cuando dejé de ir a la obra con el chaleco antirreflejante y casco protector para mi cabeza, el ingeniero Pepe me comentó que me había convertido en uno de ellos. Por su parte, los trabajadores nunca repararon en esa pequeña acción y nunca dejaron de dirigirse hacia mí como *inge* (diminutivo de ingeniero), a pesar de que en cada momento les comentaba mis intenciones como investigador. A continuación se exponen las experiencias de los trabajadores.

7.1 Los accidentes, ¿inevitables?

Hay que estar listos, si te caes: levantarte.

Desde el discurso de seguridad industrial y seguridad ocupacional, la indumentaria forma parte importante de las condiciones de seguridad. Por ello, la promoción del uso correcto del equipo de protección pretende reducir los accidentes de trabajo. Para los trabajadores, los cascos y chalecos de protección se convierten en símbolos que comunican la posición y jerarquía de la población ocupada en la obra. No es casual que durante todo mi trabajo de campo los trabajadores se dirigieran a mí como *inge*, pues, como mencioné, durante las primeras semanas en que conviví con ellos lo hice usando el chaleco antirreflejante y el casco. El relato del ingeniero Pepe ilustra al respecto:

[Vino] uno de los directores de aquí, subdirectores, que son dueños de la empresa, de la inmobiliaria, perdón, de [Ciudad] Juárez son ellos. La empresa viene de allá, pues, y es lo que les dicen a los supervisores: “Pues mira, no trae el chaleco, no trae el chaleco el supervisor”, y nomás vienen las visitas y todo eso y “¡pónganse el chaleco!” o “pónganse esto, pónganse aquello y todo”. Pero mientras (no estén) no te dicen nada [...], como que ejerces un poco más de autoridad, “trae el chaleco, él es un ingeniero”, dice uno de volada. Luego, luego, ¿no?, “él es el encargado” o simplemente con el gorrito, ése que traen acá, gordito, grande, pues, así como Benito, *ese gorrito como el que traigo yo*, ese gorrito del profesor Jirafales, luego, luego identifica: “¡Ah, pues es el encargado!” (Pepe; cursivas añadidas).

En la obra no hay un acuerdo sobre hasta qué punto los trabajadores deben llevar los objetos o son las empresas que los contratan quienes deben proporcionar el equipo. El trabajo de campo indicó que los trabajadores tienen problemas para dividir su recurso económico y poder acceder a los objetos requeridos. El relato de Víctor va en ese sentido, pues reconoce cierta funcionalidad en los objetos, pero también considera prioritario atender las necesidades del hogar antes que dirigir el gasto a la compra de objetos de protección; el problema de fondo es el bajo sueldo que el trabajador percibe:

Es muy necesario, pero, por ejemplo, pa’ carreteras, cuando hay demasiado tráfico de carros. ¿Por qué? Porque el chaleco es una protección para ti, pero, en una obra, así, por ejemplo, una construcción, no es necesario este cabrón chaleco [...] Mira el zapato, pues ponte que sí es muy necesario, porque una piedra, un fierro te cae en el pie te... pues... desgraciadamente hay veces que con el salario no le alcanza al trabajador a comprar zapato. *Enton’s tú tienes que comer*, si ganas 1 500 pesos, 1 300 pesos, 1 200 pesos como ayudante; y hay zapatos de trabajo de la punta de acero, pon tú que el par de zapatos te cuestan 400, 500 pesos; que tengas tres hijos, dos en la escuela, uno en la casa, lo que ganas te va a alcanzar para comer, no va a alcanzar para los chavalos de la escuela, y todavía si te piden zapatos: no la vas a hacer, viejo, no vas a poder trabajar, ¿cómo le vas a hacer? Hay mucha gente que, por eso, le piden eso [el chaleco], mejor ya ni regresa [risas], da media vuelta y ya no regresa. ¿Me entiendes?, porque, aunque tenga necesidad de trabajar, pues el comprar esa clase de calzado, pues no se puede; por eso la mayoría de los trabajadores trae zapatos, trae lo que puede en realidad, o tenis, lo que pueda en realidad (Víctor; cursivas añadidas).

Como relata don Víctor, el trabajo de campo me permitió documentar que muchos trabajadores llevan tenis o zapatos de suela delgada, en lugar de llevar zapatos de casquillo. Esta situación aumenta la posibilidad de que sea mayor el daño en caso de pincharse con un clavo o golpearse con un objeto. Por su parte, los empleadores señalaron que en ocasiones la empresa otorga a los trabajadores el equipo de seguridad, y sólo queda a ellos “pedir” que los trabajadores usen el equipo adecuado. Gerardo señaló que no usar chalecos, cascos o arneses habla de lo “desatendidos” que pueden llegar a ser los albañiles. Nicolás señaló: “Si nos los dan, al día siguiente los entregamos, o ya después de ahí no nos obligan a traerlos”. El relato de César²³ acompaña las opiniones de sus compañeros, al mismo tiempo que critica su funcionalidad:

Sí son buenos y son útiles para lo que es. Pero hay maniobras que en lugar de ayudarte te estorban. Por ejemplo, el casco es bueno porque te previene de un golpe en la cabeza, que te caiga algo. Pero hay veces

²³ César es originario de Hermosillo, Sonora, tiene 37 años y su grado máximo de estudios fue la secundaria; tiene veinte años trabajando como albañil y actualmente se emplea como oficial. Está contratado “a destajo”. César está casado y con su pareja tiene dos hijos. Junto a su familia acude a una congregación cristiana, por lo que dentro de la obra todos lo conocen con el mote del Aleluya.

que andas a la intemperie y te obligan a traerlo, pero se me hace algo innecesario, ¿no? Los arneses también son muy buenos, importantes, pero hay veces que en lugar de ayudarte te estorba, pues porque la maniobra que estás haciendo no puedes, pierdes más tiempo en estar asegurándolo, quitarlo, asegurándolo, que en lo que vas a ir haciendo el trabajo; y las guardas de las maquinarias, hay unas que también te estorban, pero pues son buenas porque te previenen del accidente, pero también reconozco que son útiles para su función, pero hay momentos que en lugar de ayudarte te estorban [...] Hay veces que te quedas enganchado con el chaleco donde quieras. Por ejemplo, estás cimbrando algo y te agachas, te levantas, te mueves y de repente te quedas enganchado del chaleco y por eso la mayoría dice: “¡Ah, qué latoso esto!” (César).

De esta forma, el uso de objetos no representa para todos los trabajadores la seguridad, prevención y responsabilidad que desde el discurso de la salud ocupacional se difunde; de la misma forma que no todos los trabajadores, los menos, están de acuerdo en que el diseño ergonómico de los objetos estorbe o limite las posibilidades de realizar el trabajo, pues reconocen que los objetos sí pueden reducir el daño en caso de presentarse un accidente. En palabras de Nicolás:

Aparte que te dan confianza para andar trabajando, te dan más seguridad, por ejemplo, los arneses. El arnés va compuesto de diferentes formas, ahí también hay una que el arnés lleva que se llama “cuerda de vida” que haz de cuenta que es como una cadena y éste trae dos ganchos. Trae un gancho por abajo que se amarra al arnés y trae otro gancho arriba, que se tiene que enganchar donde tú andas. Esa cuerda haz de cuenta que trae como metro y medio o dos metros, para si tú te caes ahí mismo tienes que quedar colgado. Se sujeta de aquí de donde va en la ingle, y de aquí de este lado donde va el pecho. Y ya haz de cuenta que el gancho de cuerda de vida lo trae aquí atrás, y haz de cuenta que cuando tú andas a una altura, altísima, si no traes eso, no andas caminando con seguridad ni con confianza [...] chalecos, obligatoriamente los tenemos que traer para identificarnos en cualquier construcción. Pero aquí nunca, aparte que si nos lo dan al siguiente día los entregamos o ya después de ahí ya no nos obligan a traerlos, y pues ya no los traemos; igual zapatos de casquillo siempre tenemos que traer aquí todos en la construcción, no todos traemos [...] Normalmente en dondequiera te los dan, zapatos de casquillo, pantalón, camiseta, guantes, este... lentes que son este... obligatoriamente para comprar cualquier alambre, son obligatoriamente los lentes, cuestión de aquí no te la dan; careta, por ejemplo (Nicolás).

Para Jorge,²⁴ el hecho de que un trabajador use o no objetos de protección está relacionado con “su mentalidad”. Sin embargo, esa mentalidad se sostiene por la experiencia de usar los objetos de protección y la asunción del propio trabajador como autosuficiente e independiente, lo cual se relaciona con la inestabilidad laboral. Ante mi pregunta sobre por qué Jorge siempre usa el chaleco, él respondió:

Ah, por *mentalidad*, mentalmente, pues, como te digo, yo salgo de aquí y voy a otro donde lo voy a usar aparte que, por algo me lo dieron y *no es por quedar bien con nadie*. Simplemente me lo estoy poniendo porque me gusta, porque, como dices tú, nadie lo está usando, ni el ingeniero [...] porque pues que a lo mejor no les gustan, que dicen que “el calor” y que aquí y allá, pero pues, pues ya es de cada quien, porque eso de

²⁴ En el momento de la entrevista, Jorge tenía 29 años. Su grado de escolaridad es la secundaria incompleta. Eso no le ha impedido lograr comprar un terreno en el que ha ido construyendo en sus días libres tras el paso de los años. Actualmente se encuentra “juntado” con su pareja de 33 años, con quien comparte la custodia de dos niños que no son sus hijos biológicos.

estarles insistiendo tampoco y ya no quieren ponérselo, pero como te digo [inaudible] [...], los cascos no los han dado. Entonces sí sirve un casco, sí sirve porque una vez estaba trabajando abajo y una vez desde unos cinco metros tiraron un bote pa'bajo y me cayó en la cabeza y no me abrió porque me pegó con el fondo. Si me fuera pegado de pico así, de punta, así (toma el bote y enseña cómo), me chinga, pero me pegó así (indicando cómo fue el impacto), con el fondo. Me dolió, ¿no? Me dolió *machín*, pero yo creo que con el casco pues no fue de más, era un bote de 19 litros, una cubeta de 19 litros que usaban para agarrar arena y todo. Me dolió la cabeza toda la tarde; por eso con un casco, te sirve un casco, pues. Te sirve el casco (Jorge; cursivas añadidas).

Para trabajadores con más de 40 años en el oficio, como Víctor y don Beto, la ausencia de objetos no produce un accidente. Don Beto lo expresó con la frase “hay que estar listos, si te caes, levantarte” y para Víctor, la falta de experiencia es un factor determinante de accidentes, ya que nadie ingresa a la obra conociendo todas las particularidades del oficio:

Por ejemplo, yo me pongo a hacer un trabajo a una altura, yo pongo mis andamios, y si no tomo la debida precaución de amacizarlos bien, de asentarlos bien, de que las tiras estén bien engrapadas y todo, entonces estoy provocando que el andamio se abra y automáticamente yo me caiga, ¿me entiendes? Entonces, ese accidente *yo lo estoy provocando*, por falta de asesoría del maestro de obra que no se da cuenta o el ingeniero no ve los riesgos que corre uno; eso es: *el albañil por falta de experiencia comete sus errores* [...] Bueno, nosotros como mayores ya qué te puedo decir; nos subimos a una altura ya nos tienes más cuidado porque ya sabemos cómo está más el andamio [sic], tratar de que no nos caigamos, *tratar de que sea más tranquilo*, que te vayas a lastimar o algo. Un morro nuevo, por *falta de experiencia*, pon tú que te sepa de la construcción, sepa trabajar; pero [por] *falta de experiencia* en la altura, por *hacer más rápido las cosas* eso les sucede. Por eso hay veces que las cosas hay que hacerlas con calma, bueno, se pueden perder 10 minutos, pon tú media hora, en que pongas tu andamio bien, a que pierdas una semana o una incapacidad de meses (Víctor; cursivas añadidas).

La experiencia se obtiene con el tiempo y los daños propiciados por el trabajo son hasta cierto punto parte de éste. La relación entre tiempo-experiencia-daños forma parte de un largo proceso de aprendizaje laboral que poco a poco va gestando el saber práctico de los albañiles. Desde esa lógica, parece que el daño se normaliza, pues forma parte de las consecuencias de “aprender a desempeñar el oficio”. Esta lógica aparece en los relatos de los trabajadores, pues a pesar de que se reconocen los riesgos, cuando se habla de los daños pasados existe la representación de los accidentes como necesarios e instructivos, haciendo hincapié en su inevitabilidad. Hablan Víctor y Jorge, respectivamente:

Pues en realidad son experiencias que debes de pasar. Te pones a pensar: “P’s ya, para la vuelta te pones más abusado, ¿no?”. Pero, dice el dicho y no es dicho, es verdad: que no hay peor animal que comete el mismo error que el ser humano. *Porque a lo mejor si vemos una tabla con clavos, ahí la dejamos, no la quitamos* [...], no lo levantamos, o no quitamos el clavo de la tabla, si vemos que está estorbando algo no lo quitamos, hasta que de planamente [sic] ya nos hizo algo, ahí lo escondo. Como te acabo de decir del andamio: no hacen esto, pues se caen y ya; “ah, hubiera yo [intentado] por esto y por esto”, pero ese hubiera ya no existe (Víctor; cursivas añadidas).

Aprendes a base de chingazos. Porque pues te pueden decir misa también, pero ahí andas con chancitas y te encajaste un clavo; entonces ya te vas dando cuenta de que unas chancitas no te están sirviendo para una obra. Entonces ya vas sobre los zapatos (Jorge).

Para César, el tiempo es un factor clave, ya que al paso de los años se traduce en experiencia que permite al trabajador desarrollar estrategias de autocuidado en el momento de realizar cualquier actividad. Desarrollar experiencia no sólo es saber usar las herramientas, sino también saber *cómo* usarlas, con ello se evitan daños. La experiencia laboral le ha dado a César la oportunidad de contratarse a destajo, con lo cual trabaja directamente con los ingenieros contratistas y no depende totalmente del *maestro* de obra.

Pues entre más tiempo tienes trabajando en esto, pues te capacitas más. El tiempo te ayuda mucho en eso. Pero [carraspea] también, pues, si estás usando una herramienta también debes de cuidar, pues; por ejemplo, [si] estás usando la sierra, cuidarte, no rebanarte un dedo. El cortar [con] la pura sierra lo que tiene que ser; el estar cimbrando las losas es asegurar los puntales de la parte de arriba para que no se ladee y te caiga [risas] en la cabeza, y son pues ese tipo de cuidados, ver los puntos. *Tú sabes muy bien al momento de estar armando qué es lo que puede ocasionar un accidente* (César; cursivas añadidas).

Durante el trabajo de campo recopilé varias anécdotas de daños generados por accidentes mientras los albañiles se encontraban trabajando en las alturas. En varias ocasiones, los golpes fueron precedidos tanto por “descuidos” como por las condiciones de trabajo, pues, como César mencionó en entrevista, “los materiales vencen su tiempo de uso”. Los accidentes fueron golpes con objetos como piedras, baldes y martillos que cayeron desde las alturas; cortes en los pies debido a pinchaduras con clavos, caídas desde andamios, tambos y plantas altas de edificios o casas. El daño derivado de un accidente ha sido la forma a través de la cual los trabajadores también han aprendido a demandar mejores condiciones laborales en el momento de solicitar trabajo, aunque muchas veces esas exigencias no se cumplan. Por ejemplo, en una de muchas conversaciones informales, Gerardo²⁵ recordó un accidente que tuvo cuando recién se iniciaba como trabajador. Se encontraba trabajando en las alturas sobre un andamio: el compañero que estaba arriba de él no pudo controlar su peso y todo el material cayó sobre Gerardo, lo que le ocasionó una herida expuesta en la cabeza. Recibió atención médica ese mismo día en el Seguro Social, sus empleadores le pagaron la jornada y recibió dos semanas de sueldo con incapacidad. Cuando regresó al trabajo, comentó que sus compañeros de mayor edad lo regañaron porque consideraban que había sido “apalabrado” (manipulado) por el *maestro* de obra debido a su inexperiencia como trabajador.

El caso de Jorge también ilustra este punto, pues aunque él tuvo la oportunidad de atenderse a través de los sistemas de salud, optó por la autoatención (AA) en el hogar. Como ha señalado la antropología médica, ante el daño y la experiencia de padecimiento existe una trayectoria de atención que no se limita a las instituciones de salud reconocidas y avaladas por el Estado; ante el daño también se utilizan y movilizan los saberes populares

²⁵ Oriundo de Ures, Sonora, Gerardo actualmente vive en unión libre con su pareja actual, con quien ha procreado una hija de 5 años y un hijo de 1 año. Fue despedido por problemas con el *maestro* de obra por no haber seguido una petición de él. Tuve la oportunidad de volver a conversar con Gerardo semanas después cuando regresó a la obra buscando su finiquito. Me comentó que deseaba terminar la secundaria y conseguir otro empleo, pues estaba “cansado de trabajar en el sol”. A pesar de tener un año trabajando ocupado en esa obra, cuando fue a revisar su estatus en el Seguro Social se dio cuenta de que únicamente tenía un mes cotizado. Entre suspiros y lamentos, Gerardo comentó en tono de resignación: “Pero así es, en todos lados se cuecen habas” (Diario de campo, sábado 29 de julio).

heredados por los colectivos, configurando diversas trayectorias terapéuticas. En el caso de Jorge, a pesar de que él reconoce que “siempre pelea” el seguro médico, en esa ocasión eligió atenderse con los cuidados que su pareja le brindó en el hogar:

Yo siempre he peleado el seguro; cuando me encajé el clavo y que se me hinchó el pie, *me cuidó mi doña*. Ella ahí me dio agua con sal y le echó clavos oxidados y no sé qué tanto más, y metí el pie ahí. Me sobé, pues, pues fue después, pero sí me cuidé, sí pude haber ido al Seguro a atenderme. Tardé la semana, o sea, me paró una semana el chingazo ese, y todavía a las semanas me seguía doliendo. Pero ya pues tenía que, tiene que seguirle uno porque pues..., y ahí en la casa soy el único que trabajo y somos cuatro. Pues no puedo estar mucho *maneado*. Me curé yo solo [sin acudir al hospital] (Jorge; cursivas añadidas).

El daño por accidente siempre está presente; por ello Nicolás señala que “los accidentes están a la orden del día”. Su caso también ilustra al respecto sobre las diversas trayectorias de atención que el trabajador puede realizar desde las instituciones de salud hasta la esfera doméstica, haciendo hincapié en la autoatención (AA) desde la medicina “alternativa”, representada por los masajes, y la medicalización, representada por la ingesta de medicamentos “para el dolor” recetados por la institución:

Hace como dos, tres meses, este... me tocó un accidente aquí mismo en la cancha: estaba [moviendo] una carretilla con tierra, de ahí, este... algunos bordos los agarré mal al momento de llevar la carretilla, y me alcancé, este...; haz de cuenta que la carretilla se iba a caer, la quise tratar de agarrar en el aire, al mismo tiempo se meneó la carretilla y me pegué aquí en la... en la rodilla y ya de ahí fue lo que tuve, el accidente. Duré como dos semanas incapacitado. [Fui] al IMSS y ya duré dos semanas incapacitado [...] derramamiento de líquido, y mursitis crónica [...], eh, me inyectaron un líquido, haz de cuenta que, con una inyección, me inyectaron un líquido y ya de ahí fue todo lo que me hicieron. Ya de ahí me estuvieron dando medicamento para el dolor, pastillas, naproxen, peroxicam, diclofenaco, y paracetamol, puro para el dolor [...], compré ahí en Ley una rodillera [...], yo mismo me ponía una pomada que se llama... este... [inaudible], me la ponía y haz de cuenta que me hacía movimientos circulares. En Estados Unidos, yo por, por mañoso, aprendí... este... por ejemplo, a dar masajes. Por ejemplo, allá tenía una amiga, era muy ardiente, pero le gustaba mucho que la masajeara, entonces ella... este... me pagó un curso de aprender a hacer masajes. Y aprendí muchos tipos de masajes: cómo relajar el cuerpo, aprender... este... a tocar lo que son las arterias, venas, todo eso me enseñaron. Y entonces yo mismo cuando ya me siento mal de una cosa o de otro, que me duele esto y que otro... este... ya me empiezo a masajear, movimientos circulares y... este... tratando de menearlo, por ejemplo, lo que son los tendones, que son los que se te endurecen, por eso se te pone tensa la pierna muchas veces; o te vienen esguinces, se te estiran los nervios y se te hacen los nervios, y entonces... este... esa muchacha, te digo, me pagó ese curso. Y yo mismo me hice masajes en la casa (Nicolás).

7.2 El trabajo en las alturas

Desarrollar experiencia significa aprender y ejercer un saber práctico con fuerza, astucia y pericia; es un capital al que se accede en la obra por medio de un aprendizaje prolongado. Incorporar los esquemas de pensamiento y acción que permiten a los trabajadores moverse son parte de una socialización prolongada dentro del escenario laboral, un *habitus* que orienta cómo moverse, cómo acomodar el cuerpo para mover una carretilla, o subir sacos

de cemento por una escalera, mover la tierra con la herramienta adecuada, reunir la tierra, polvo y agua para hacer “la mezcla”, cavar zanjas de gran profundidad, subir escaleras con baldes, arrojar herramientas y bloques sin que éstos se caigan. Este aprendizaje corporal se traduce en experiencia y sirve para realizar tareas concretas en el trabajo; por ejemplo, ocuparse en las alturas.

Como pudimos observar en el capítulo anterior, de acuerdo a los datos proporcionados por el IMSS, las caídas ocupan el segundo puesto del total de accidentes registrados por albañiles y mamposteros en el estado de Sonora. Un golpe producido por una caída puede tener secuelas permanentes para quien lo vive. Los albañiles son conscientes de esta realidad, que hasta cierto punto es inevitable, ya que el trabajo en las alturas forma parte del aprendizaje del oficio. En palabras de don Beto,²⁶ el trabajador “debe acostumbrarse perdiendo el miedo”.

Subirse a un andamio no sólo consiste en escalar hasta la parte más alta para realizar las labores; el trabajador debe asegurarse de que existan condiciones adecuadas: cuidar que el andamio no esté cerca de cables de alta tensión, asegurar la estructura metálica firmemente al piso con bloques y con alambres a la pared, y finalmente corroborar que el andamio soporte todo el peso de su cuerpo y de las herramientas de trabajo. Todo debe propiciar que el obrero pueda trabajar por largo tiempo eliminando la menor posibilidad de sufrir una caída.

Los albañiles coincidieron en que ocuparse en las alturas es un trabajo conjunto donde tanto el *maestro* de obra como los ingenieros deben supervisar al trabajador; sin embargo, gran parte de la responsabilidad se la adjudican al obrero. Habla don Víctor:

Sí, te digo: sí hay veces que en las alturas si no tienes, sí se siente feo, pero te acostumbras, al momento sientes, pero te pones a trabajar y todo bien, al momento cuando sientes el primer paso a pa'bajo, te sientes que..., te pones a chambear y se te olvida todo. Y eso es lógico es, por inercia o por, no sé, pero a cualquiera le pasa eso [...], corporalmente tienes que fijarte dónde vas a pisar y todo, porque un paso en falso ahí sí [inaudible, risas] queda uno, y tú estás consciente que estás en alturas. Entonces tienes que hacer las cosas con calma y bien para que no vaya a haber un percance que le cueste a uno. Pon tú que es lo económico, no cuesta; una vida sí cuesta. Por ejemplo, si caes de una altura, pues sí queda uno vivo, pero queda uno todo “ya para qué” (Víctor).

Aprender a usar el cuerpo en las alturas es fundamental porque el trabajador debe aprender a ubicarse espacialmente. En palabras de Nicolás, esto se acentúa en cualquier momento del trabajo de la construcción y lo resume bajo la frase de “tener cuidado”:

Accidentes en el trabajo están a la orden del día, en el trabajo [... por lo que hay que] *saber dónde pisas*, saber lo que estás haciendo; más que nada saber qué es lo que estás haciendo. Si no sabes qué es lo que estás haciendo, no tienes conocimiento de [...], por ejemplo, si yo estoy pintando aquí abajo, yo sé que yo estoy pintando aquí abajo; pero también tengo que tener conocimiento de que si anda gente allá arriba... si anda gente allá arriba, saber más o menos qué es lo que está haciendo para saber si no va a tirar un martillo; se puede caer un pedazo de *block*, se le puede caer la cuchara, cualquier cosa. Tienes que estar más o menos [...atento a] qué es lo que estás haciendo. ¿Por qué? Porque si no, haz de cuenta que andas a ciegas, andas a

²⁶ Don Beto es un hombre de casi 59 años, oriundo de Navojoa y con experiencia laboral como jornalero agrícola en la costa de Hermosillo durante su juventud. Ha trabajado en la construcción gran parte de su vida. Durante el trabajo de campo se encontraba contratado como albañil (oficial), después fue ascendido a *maestro* de obra y posteriormente “me llevaron a otra construcción”, dijo. Aunque no pude entrevistarle formalmente, sí conversé con él en varias ocasiones. Cada conversación fue registrada en mi diario de campo.

tientas. O, por ejemplo, saber en el área [inaudible], saber si no está muy frágil, saber si hay clavos, saber si hay varillas o esto lo otro (Nicolás; cursivas añadidas).

Abundan los relatos sobre golpes con objetos y caídas de trabajadores desde plantas altas. En cierta forma, el trabajo en las alturas se torna inevitable, como una característica del oficio que en determinado momento el trabajador debe afrontar. Para Jorge, las alturas no son peligrosas ni despiertan miedo; no obstante, reconoce que el trabajador debe desarrollar estrategias que le permitan realizar el trabajo de forma segura. Afirmó que el problema de emplearse en las alturas surge cuando hay cables con corrientes activas; señaló en tono temerario: “Pero la altura, no [le da miedo]. Si me dices ‘súbete a cinco andamios’, me voy a subir a seis”.

El discurso de la inevitabilidad del accidente contribuye a que todo quede resumido en la “experiencia” del trabajador como la fuente y final del daño. De esta forma, el autocuidado y el afrontamiento de la posibilidad de daño producto de accidentes tiende a individualizarse, a pesar de que hay repartición de culpas: para unos, la responsabilidad es del trabajador; para el trabajador, es el *maestro* porque tiene mayor visibilidad del escenario laboral.

Esto último también tiene sentido en el momento en que deja entrever las dimensiones estructurales de vulnerabilidad en que se realiza el trabajo de la construcción, las cuales al mismo tiempo permiten que se actualice el sistema sexo/género y con él toda la gama de discursos sociales que posicionan a los varones en la necesidad de reafirmar constantemente su identidad masculina como jefes de hogar trabajadores/proveedores, lo que les conmina a asumirse como fuertes, o bien a relacionarse a partir de una economía emocional. En una de tantas conversaciones informales, el testimonio de don Beto arrojó datos interesantes al respecto:

¿Qué sucede cuando tiene lugar un accidente laboral? Don Beto, con base en su experiencia, que en caso de que el trabajador no esté dado de alta en el Seguro Social, lo que hacen los empleadores es pagarles una consulta en un consultorio de Farmacias Similares (genéricos) “y de ahí no pasan”. Sobre esto estableció una temporalidad, ya que “antes”, si ocurría un accidente de trabajo, el trabajador podía tener incapacidad por unos días y recibir una parte del sueldo (comentario del observador: *no recuerdo si la mitad o el sueldo completo*), pero en la actualidad no es así. Es cuando don Beto profundizó en su caso: en los momentos en que conversábamos traía molestias en la rodilla derecha debido a que el día anterior (martes 28 de marzo) se encontraba trabajando donde se colocan las tuberías de agua que abastecerán a la vivienda. Comentó que debido a la humedad del terreno la pierna izquierda se le estaba hundiendo y que con la pierna derecha hizo un esfuerzo para salirse del lugar, lo que ocasionó que sintiera un ligero tirón en la rodilla que le estaba ocasionando algunas molestias. No obstante, la lesión inicial la tuvo hace dos años al caerse de un andamio de aproximadamente tres metros de alto, aunque logró tomarse de las manos y evitar un impacto mayor. Don Beto recordó que en ese momento no se encontraba asegurado. Con la “ayuda” de su empleador, acudió a una Farmacia Similar donde le dieron una orden para radiografía (acudió a Salud Digna a realizarse la radiografía) y “unas pastillas para el dolor”. Comentó que el médico le recomendaba descansar, *a lo que él respondía que no podía, ya que tenía que trabajar*; con todo, don Beto logró reposar entre dos o tres días, y al parecer no había presentado molestias hasta el momento de nuestra conversación. Por otro lado, don Beto también comentó que existen casos donde los empleadores dan de alta al trabajador en el seguro médico para que sean atendidos; para él esto se debe a la corrupción que hay entre autoridades y empleadores (comentario del observador: *don Beto bajaba el tono de su voz cuando hacía referencia a la corrupción en el gobierno*) (Diario de campo, conversación con don Beto, 29 de marzo).

Para Jorge y don Beto, predomina la normativa de sobrellevar el malestar físico producto de una lesión. El caso de César también arroja datos sobre el encierro emocional, representado en el hecho de no comunicar a su pareja las experiencias de accidentes vividas en el escenario laboral, lo que resultó un tanto contradictorio, pues en conversaciones informales César manifestó que la comunicación y el diálogo con la pareja son importantes en la toma de acuerdos y decisiones, especialmente si se quiere sostener una relación matrimonial a largo plazo. A pregunta expresa sobre qué le dijeron en su casa respecto a los dos incidentes que tuvo, una caída de una escalera y un *shock* por electrocución, César comentó: “Pues muchas veces ni se enteran, uno no quiere andar mortificándolos”. César aceptó que la experiencia de electrocución le ha generado miedo, lo que lo ha llevado a desarrollar “más cuidado” y “más atención” cuando se emplea cerca de corrientes eléctricas. En su opinión, la obra “tiene sus peligros” y hay que “tener mucho cuidado a la hora de hacer el trabajo”. El encierro emocional de César hizo que “todo quedara en el susto”, y en el espacio laboral las risas cómplices de sus compañeros ayudaron a minimizar el incidente.

En los relatos de los trabajadores se puede identificar que existe una gradación que representa como importantes o poco importantes ciertos objetos de protección, al mismo tiempo que justifican o critican su uso. Esta significación trasciende el discurso ingenieril de que el objeto por sí mismo dota de protección al obrero. Para algunos trabajadores, el chaleco es garantía de protección, para otros, estorba; algunos obreros mencionan que el casco protege la cabeza de ciertos golpes, otros no piensan así.

Esta resignificación de los objetos es fruto de su experiencia como trabajadores dividida en 1) el uso de los objetos identificando sus limitaciones y beneficios y 2) la utilización del cuerpo para hacer su trabajo. Esto último, como he señalado, es producto del largo proceso de socialización de los varones dentro del escenario laboral, pues, como lo expresó en alguna ocasión don Beto, “en este oficio, el cuerpo lo alistas desde chico”. Como expongo a continuación, el uso del cuerpo y los discursos sobre la resistencia física también se encuentran presentes en las narrativas frente al clima extremo de verano.

7.3 Albañiles y altas temperaturas

Como expuse en los capítulos “Clima y albañiles” y “La industria de la construcción en cifras”, en Sonora las defunciones asociadas a las altas temperaturas han aumentado. Cada verano, a través de distintos medios de comunicación e información, la Secretaría de Salud difunde campañas de prevención con el objetivo de informar a la población sobre las diversas prácticas de autocuidado disponibles, haciendo énfasis en la atención de grupos vulnerables, como adultos mayores y niños menores de 5 años. A pesar del discurso epidemiológico, los datos consultados indican que la población con mayor daño por el clima extremo han sido los varones en edad productiva; además, en Sonora las altas temperaturas se extienden por periodos más allá de la temporada de calor, llegando a presentarse récords de temperatura para meses de temporada de invierno, como noviembre y diciembre.

En ese contexto, recientemente las ciencias sociales se han preocupado por estudiar los fenómenos perturbadores producidos por el cambio climático y su impacto en la salud de la población vulnerable. Los estudios que preceden este trabajo han permitido generar perfiles y exploraciones sobre las causas de muerte de algunos grupos vulnerables, como jornaleros (Calvario et al., 2017; Díaz et al., 2014), migrantes internacionales, población en situación de calle y trabajadores de la construcción (Díaz, 2018).

Los albañiles reconocen el golpe de calor como el daño final por la exposición a las altas temperaturas; por ello, buscan evitarlo con la ingesta de líquidos y la realización de prácticas que les permiten sobrellevar su jornada

de trabajo. Si bien la gran mayoría de los trabajadores entrevistados señalaron “aguantar” las altas temperaturas, en la práctica esta frase se traduce en “saber trabajar” utilizando estrategias de autocuidado y autoatención en ciertos momentos de la jornada laboral y en el hogar.

A continuación trabajaré sobre cuatro dimensiones que brotaron como herramientas heurísticas tras analizar la información recogida en campo. Primeramente, doy cuenta de la organización social en torno a la disponibilidad de agua para la cuadrilla de albañiles; en un segundo momento, expongo el uso de sustancias psicoactivas (SPA); después hablo de la *imposición* corporal ante las altas temperaturas; posteriormente analizo los discursos que aluden a los diferentes personajes sociales en la obra, y finalmente se habla del autocuidado de los albañiles frente a las altas temperaturas.

Dentro de la obra se ha desarrollado cierta organización social en torno a la disponibilidad de agua que más o menos ayuda a evitar el posible daño producido por el clima extremo de verano. En el capítulo “Clima y albañiles” señalé que en sus diversas campañas de difusión la Secretaría de Salud promueve la ingesta de líquidos como práctica básica de cuidado ante las altas temperaturas. En la construcción, el acceso al agua se efectúa a través de varias formas; entre ellas destacan las siguientes: termos con agua que los ingenieros ponen a disposición de las cuadrillas de trabajadores; trabajadores que llevan “agua purificada” con hielo desde sus casas en sus propios recipientes como termos deportivos o botellas de plástico forradas con diversos tipos de papel; y en tercer lugar, y en menor ocasión observada, los trabajadores se dirigen a las tiendas de autoservicio cercanas a la obra para comprar agua.

El agua debe mantenerse fría, por lo que durante la jornada laboral los trabajadores deben ponerse de acuerdo para definir quién debe ir a la “hielería” a comprar el hielo, acción que se realiza una vez al día. Para ello se requiere de automóvil y recursos económicos, los cuales generalmente son dispuestos por el ingeniero encargado de la cuadrilla. Cuando los trabajadores tienen el hielo, éste se deposita en el termo y posteriormente se llena con el agua que se obtiene directamente del registro de agua disponible dentro de la obra; el termo con agua debe estar al alcance de todos. Debido a la demanda constante del líquido, los recipientes se llenan varias veces durante el día; si bien todos quieren acceder al recurso hídrico, no todos quieren cooperar en las labores de mantenimiento, por lo que en algunas ocasiones se observaron pequeñas disputas entre trabajadores respecto a quiénes estaban en disposición de mover el termo para llenarlo con agua.²⁷ En las dos obras se observaron varios termos con agua para cada una de las cuadrillas de trabajadores; incluso en alguna ocasión el ingeniero Pepe señaló que la cuadrilla que dirige contaba con dos termos, pero uno de ellos fue robado durante la jornada laboral.

La disponibilidad de agua en la obra no exime a nadie de tener que realizar las labores durante la hora más intensa de los rayos solares, así como el acceso al líquido tampoco evita que los trabajadores exterioricen sus molestias, producto de la exposición a las altas temperaturas. Durante el trabajo de campo observé que los daños son palpables al mirar el tono rojizo del rostro de los varones, el paso lento y cansado al caminar durante ciertos momentos del día, en las ansias por terminar el trabajo y partir a los hogares al final de la jornada laboral:

Había terminado la hora de descanso y ya pasaba de la 1 de la tarde. Los trabajadores se preparaban para reincorporarse al trabajo y mientras lo hacían un olor a marihuana me llegó desde donde Arnulfo venía caminando. Un transporte de carga de la marca Cemex llegó para descargar cemento. Lo que siguió después fue una hora completa de trabajos pesados en plena hora de intensidad de los rayos solares, entre 1

²⁷ Durante mi trabajo de campo acompañé a Heriberto a llenar el termo. Una vez que se ha vertido el agua dentro, se necesitan dos personas para poder controlar el peso del recipiente sin derramar el líquido.

y 2 p.m. El camión mezclador de cemento dejaba la mezcla al borde de la zona Z. Entre 7 y 8 chalanos acudían hacia donde estaba el carro a llenar sus carretillas, la mezcla caía sobre las carretas y los chalanos la transportaban hacia los lugares señalados por los “oficiales”. Debajo del quiosco, sentado sobre un balde, el *maestro* Pánfilo miraba a sus trabajadores; enseguida de él, el *inge* Pepe, de pie y con los brazos cruzados, también observaba. Los tres “oficiales” acomodaban la mezcla que era vertida por los chalanos, nivelándola y repartiéndola sobre la superficie utilizando las cucharas. Al observar a los chalanos me cuestionaba sobre el esfuerzo que hacían: esta escena era un claro ejemplo de que, en ciertos momentos del trabajo, conforme disminuye la jerarquía ocupacional aumenta la exigencia física. Aunque los *maestros* que acomodan la mezcla también hacen esfuerzos considerables, los chalanos mueven la carretilla con o sin mezcla, por lo que el desgaste físico producido por la manipulación se nota en sus rostros, en la lentitud de algunos movimientos y en su ropa mojada por el sudor. Después de 34 minutos de llevar a cabo el trabajo, el Cholo, Miguel y el Panzón tomaron un breve descanso debajo del quiosco. El camión del cemento dio la vuelta, rodeando el espacio 1, pues era la única forma de llegar hasta el otro lado de la zona Z. Iban a colar por el otro lado. Pánfilo se levantó de su asiento y se dirigió hacia donde nosotros nos encontrábamos con el objetivo de supervisar los avances de los trabajadores. José lanzó una herramienta hacia la planta alta y, como forma de prevención, sólo exclamó: “¡Aguas, eh!”. A la distancia observé que Neto se dio tiempo para ir por agua, su camiseta se veía empapada por el sudor. Yo decidí dirigirme hacia el quiosco donde estaban dejando la mezcla. Allí también observé que los trabajadores se pasan las herramientas lanzándoselas entre ellos; el acceso que los chalanos y los oficiales tienen a determinados espacios es diferenciado. En cierta forma éstos se encuentran estratificados debido a la posición que se ocupa en la obra: mientras los chalanos llevaban la mezcla con cemento a través de sus carretillas, ellos llegaban hasta donde estaban los maestros trabajando, los *maestros* se encargaban de hacer el trabajo restante (Diario de campo, 26 de julio, después de la hora de descanso).

La exposición prolongada a las altas temperaturas genera diversos daños en la salud. Desde la epidemiología se han catalogado dos tipos de golpe de calor –el golpe de calor clásico (GCC) y el postejercicio (GCE)–, los cuales son producidos por un fallo en la regulación de la temperatura corporal. Antes de que suceda la falla general del sistema nervioso, se presentan algunos síntomas que los trabajadores han aprendido a identificar como signos de un posible daño: dolores de cabeza, cansancio, desorientación y desubicación, los cuales anteceden a la deshidratación e insolación y son síntomas que eventualmente derivan en desmayo por golpe de calor. Los trabajadores también enunciaron otros malestares asociados al clima extremo de verano: rozaduras, vértigo y complicaciones por problemas cardíacos. Bajo ciertas condiciones, el golpe de calor puede ser mortal; en el afrontamiento de las condiciones de calor extremas, los trabajadores reproducen discursos y prácticas de autocuidado que son resignificadas bajo ciertos discursos de género.

7.4 Uso de sustancias psicoactivas (SPA)

Anteriormente definí las *amenazas* como las condiciones objetivas que pueden generar daño en los trabajadores dentro del escenario laboral. Identifiqué dos tipos de amenazas: la de origen climático, representada principalmente por las altas temperaturas, y la de origen técnico, producto de las condiciones laborales. Por su parte, el *peligro-riesgo* se construye a partir de las definiciones colectivas que anclan en determinada amenaza la posibilidad de producir daños. En este caso encontramos la definición de peligro a las altas temperaturas a partir de la posibilidad de generar dolores de cabeza, deshidratación y finalmente golpe de calor.

El esfuerzo físico que implica desempeñar las faenas laborales como mover y cargar material se suma a las condiciones de clima extremo, pues el trabajo se efectúa con la amenaza constante de altas temperaturas. Por ello, con el objetivo de economizar y administrar su esfuerzo, los albañiles han aprendido a desplegar prácticas de autocuidado y autoatención que les permiten “aguantar” el desgaste físico. En este punto se reconocen dos prácticas muy comunes que fueron observadas durante todo el trabajo de campo: la ingesta constante de refresco de cola y el consumo diario de estupefacientes, en particular la marihuana. Habla Memo:²⁸

Yo soy adicto a la coca, a las dos cocas, *nah*, son mentiras [risas], a la Coca-Cola, pues, y la neta si no tomo soda, me duele la cabeza a mí. Sabe, no sé, pero también, ya cuando siento el cuerpo, el caballo pesado acá, un “vasón” de soda y te vas pa’rribita siempre; no sé si será por la cocaína que trae [risas], el azúcar, todo eso. Y pues la marihuana, ni se diga: si no tengo mota, no vengo a trabajar mejor. Porque no, ya estoy impuesto a la marihuana; tengo que venirme, salir de la casa con un *gallo* [cigarro de marihuana] en el hocico [boca]; llego aquí, forjo [hago] otro; a las once me fumo otro, cuando ando bien. Ahorita, como ando enfermo, no puedo fumar, una o dos *calillas*, nomás, en la mañana, otra en la tarde y otra a las siete de la noche. Y luego, en la hora de mediodía me fumo otro y pa’ las tres me fumo otro. Ya llego a la casa, igual. Pero si no fumo mota no hago nada, nada, nada. Me entra una desesperación por fumar, y es muy feo, no te pueden ni voltear a ver porque te molestas, así, ¿no? Es lo peor no tener marihuana. Verás si no, cuando “andes bien cateado” fúmate un *gallo* y acuéstate a dormir: duermes como bebé (Memo).

El consumo cotidiano de marihuana no involucra a todos los albañiles. De hecho, para algunos trabajadores la marihuana no influye de ninguna forma en el mejoramiento del desempeño laboral. Por ejemplo, según don Beto, el consumo de cigarro, alcohol y marihuana “siempre ha existido”, pero ha sido en los últimos años que se ha agudizado junto al excesivo consumo de *crystal* (metanfetamina), sustancia que ha afectado negativamente el desempeño de los albañiles, sus relaciones laborales y su vida familiar. Sobre el ámbito laboral, en reiteradas ocasiones don Beto comentó que los albañiles “andan viendo sin ver” (caminando con la mirada perdida), producto del alto consumo de metanfetaminas.

Por su parte, Ismael y Pepe comentaron que son conscientes del consumo de marihuana por algunos albañiles, así como de las consecuencias negativas que trae la restricción de la práctica para algunos trabajadores porque “se ponen de mal humor”. Para los dos empleadores, el uso de sustancias psicoactivas (SPA) es una práctica asociada al origen social de los albañiles donde subyacen problemas como la disfunción familiar, los conflictos en sus lugares de residencia y la baja escolaridad. Sin embargo, Pepe reconoce el argumento que justifica el uso de SPA bajo la lógica del aguante/productividad:

Crystal y la marihuana. No sé si serán cocaínos, “cocáinos” les dicen, ¿no? No sé qué otras cosas más se metan, pero regularmente aquí es la marihuana [...] Rinden más, al sol y todo eso, lo aguantan más, todo el mundo lo dicen, hasta “maestros”. Hay unos, a Pánfilo no le he preguntado, pero al *maestro* Manuel sí le pregunté. “¡No!”, me dijo, “se fuman un *gallo* y *jútala!*, a la torre” [...] pero pues, ya después se va adaptando el cuerpo, pues, y como te comentaba, hasta se “margarean” [amargan, molestan] si no se fuman

²⁸ Cuando se realizó la entrevista Memo tenía 17 años recién cumplidos. Ya tiene un año trabajando en la “obra 2”, por lo que empezó a los 15 años. Se asume como el sostén económico de su familia, compuesta por su hermano menor y su mamá. En entrevista me comentó que su deseo es salirse pronto de la construcción para iniciar una carrera como militar, tal como su papá, quien desertó del ejército y se dedicó a la construcción. Oficialmente trabaja como chalán. En diversas ocasiones observé que durante la hora de comida varios trabajadores se acercaban a él para comprarle marihuana.

un *gallo*, trabajan más a gusto. Les rinde. Y pues en eso sí ayuda, la verdad, y aquí, no nomás lo que dicen los supervisores: “No fumen adentro de las casas o fumen donde nadie los vea” (Pepe).

Desde la posición del trabajador, el relato de Jorge condensa las dos opiniones, pues reconoce que la marihuana le “ayuda a concentrarse” al mismo tiempo que la define como “un vicio”:

La marihuana nunca va a faltar en una obra, tampoco porque siempre va a haber uno que fuma marihuana ahí en una obra. ¿Por qué? Porque está al aire libre, entonces muchos tenemos, yo lo busco porque no me gusta mucho estar encerrado, entonces esto pues me permite fumar mi cigarro, ¿no? Y en muchas obras no te permiten ni fumar, y si te ven fumando te..., pero te das la maña, pues, tampoco te van a permitir que fumes [sic]. Pues como uno es, *ya eres adicto*, entonces ocupas, como un borracho, no sé, ocupas fumarte un cigarro de marihuana para poder *concentrarte en realizar un trabajo*, ya sea agarrar el marro, cargar. Si tú fumas y eres vicioso vas a primero fumar [sic], y te estoy hablando de marihuana porque otros tienen que fumar hasta *foco, cristal*, porque también lo hacía; no sé si te sirva eso que estoy hablando aquí, pero también lo hacía; pero lo dejé, lo dejé aproximadamente como un año y ocho meses. Ya no fumo *cristal*, sí fumaba (Jorge; cursivas añadidas).

Dentro de la cotidianidad de los trabajadores también se intercambian experiencias respecto al consumo de estupefacientes y en el intercambio afloran los recuerdos de “haber andado en la loquera”. En ese sentido, los mismos trabajadores hacen una distinción entre el uso recreativo o lúdico de SPA relacionado con la pertenencia a un grupo de amigos, frente al uso funcional para el trabajo.

Las investigaciones que analizan el consumo de estupefacientes desde el género son relativamente recientes. Guerrero (2012) entiende a los consumidores de sustancias psicoactivas (SPA) como “sujetos inmersos en una dinámica de socialización donde la droga es vista como una forma de configurar la identidad de género” (p. 65). En ese sentido, el uso de estupefacientes es vinculado por los usuarios con los mandatos de género, particularmente con la noción de “responsabilidad” y éxito laboral, pues a través del uso de SPA se disciplina el cuerpo, permitiendo el aumento de la productividad en el ámbito laboral. Con algunos albañiles subyace lo analizado por Guerrero, pues en sus relatos el consumo de sustancias psicoactivas permite mayor tolerancia a la exigencia física que demanda el trabajo. A continuación, una escena registrada en mi diario de campo:

Pepe tenía en sus manos un foco empaquetado, de esos focos emisores de luz eléctrica. Entonces exclamó: “¡Este foco está especial para *foquear*”. Esto motivó una exclamación en forma de suspiro entre los trabajadores, que activó una reacción en cadena. Alguien le preguntó al ingeniero: “¿No has probado el *foco*?”. Pepe respondió negativamente, aunque reconoció que había probado la cocaína y la marihuana. Le contestaron los trabajadores: “Ni lo pruebes”. Abdiel agregó: “Yo lo probé y me quedé un año”. (Lalo señaló que “lo probó tres veces” y que no “le hizo nada”. Él no participó en la conversación. Se limitaba a observar y escuchar atentamente mientras sus compañeros compartían sus experiencias. En algún momento llegó a comentar que el *foco* no hace nada, dando a entender que el usuario puede controlar y regular su consumo). César comentó: “Andaba en el *jale* haciendo un resane y pasó un *bato* del barrio, y le pegué y hasta las 9 de la noche, *ni me cansé; me rindió machín el día y me enganchó por el jale*”. Jerónimo, dando a entender lo adictivo del psicotrópico, añadió: “Te quedas un rato fumando y así es”. Agregó que debido al consumo se deja de lado lo que tienes que hacer en lo inmediato, como el trabajo, o atender la familia. Abdiel comentó que actualmente consume cocaína todos los sábados mientras participa en prácticas de

alcoholización con su grupo de pares. Posteriormente levantó el labio superior por encima de los dientes de enfrente y dijo: “Si hubiera seguido fumando me chingo los dientes de en medio”. Su frase fue apoyada por César, a quien he visto que le faltan piezas dentales y otras las tiene “chuecas”. Abdiel continuó diciendo que el *foco* “te pudre los dientes”. Yo intervine, agregando que seguramente se debía a las sustancias químicas. Abdiel asintió, dándome la razón y repitiendo mi frase. César finalizó diciendo: “Así es cuando andas *enrachado*: yo sabía que estaba mal pero me gustaba”. El *maestro* Pánfilo intervino: “El pedo es que oyes todos los consejos, pero te vale”. Abdiel finalizó, exclamando eufóricamente: “¡Todos los sábados me meto un 500 [cocaína]!” (Diario de campo, sábado 15 de julio, mientras los trabajadores esperan su pago; cursivas añadidas).

Llama la atención que en el caso de los albañiles entrevistados también afloraron expresiones que relacionaron la marihuana con “una mentalidad diferente”, pues, como mencionó Nicolás, el trabajador “no deja que nadie lo mande”, al mismo tiempo que el uso de sustancias como la marihuana permite “aguantar” las condiciones climáticas. Toquero y Salguero (2013) documentaron que el uso de SPA enaltece valores como la valentía, la fortaleza y el poder, los cuales se convierten en símbolos de prestigio y reconocimiento en el contexto particular en el que representa el tráfico de estupefacientes. Estos valores son vinculados con la *masculinidad hegemónica*. “Aguantar la carrilla” del trabajo también se encuentra en el relato de Nicolás:

Hay otros [trabajadores] que ya con el hecho de fumarse un cigarro de marihuana ya no dejan que nadie los mande, se ponen en una mentalidad mucho más diferente. Hay otros que no, que fuman marihuana y avanzan mucho más en su trabajo, hacen las cosas mucho mejor, más lento, pero mejor. *Aguantan la carrilla*. Por ejemplo, para colados extremos yo sí me ponía bien *marihuano*. Por ejemplo, donde teníamos que colar las carreteras, son coladísimos grandísimos, para aguantar la chinga yo me tenía que *dopear*. Era de que llegaban los camiones y llegaban, y llegaban, y llegaban hasta 15, 20 camiones y extender [...]. Es la mentalidad que tú tengas ya, pues, si por el simple hecho de decir “me voy a fumar un *gallo*, voy a avanzar más rápido”, pues ay lo haces. Hay otros que dicen, como dijo José, “yo si me tomo una soda para colar, voy a colar mucho más rápido, con más fuerza” (Nicolás; cursivas añadidas).

Se aprecia que coexisten diversos discursos sobre el consumo de SPA, los cuales justifican o condenan su uso, especialmente cuando se argumenta que ayuda a mitigar el impacto de las altas temperaturas. Los empleadores también se posicionan junto a estas opiniones. Para Ismael, el consumo de sustancias forma parte de la *vaquetonada* de los trabajadores, mientras que Pepe considera que todo se explica por la trayectoria de vida fuera de la obra. Hablan Pepe e Ismael, respectivamente:

Sí, pero no. ¿Qué pasa? Te quedas sin gente, pues, y pues la mayoría que vienen, la neta sí son fumadores, pues, no puedes dejarlos, decirles: “No fumes”. Lo van a hacer de todas maneras [...]. Yo pienso que ya se trae, ¿no? Por qué no te la van a probar aquí, pues, muchos ya vienen con sus bolsitas. Entonces, lo aprendieron en otro lado y como este tipo de gente como te decía él otra vez, *no está estudiada o son de la calle, pues su vida fue la calle, ahí lo aprendieron*. Nadie vino y se lo enseñó aquí en la obra. Hubo alguien que sí lo aprendió, que sí, lo enseñó en la calle, no de que haya visto a alguien, pero aquí no, no te la pegan; porque si fuera así a lo mejor hasta yo ya fuera *marihuano*, el maestro ya fuera *marihuano*, los que no consumen ya fueran consumidores, pienso yo, ¿no? Porque es una cosa que ya se trae de fuera, ya el que es *marihuano*

pues es *maribhuano* desde antes y que se puede llegar a desquitar [sic] eso, el vicio, yo digo que sí (Pepe; cursivas añadidas).

Entonces, muchas veces cuando dicen: “Ah, voy a agarrar *avión* para aguantar”, eso ya es para aguantar el vicio, para aguantar la loquera, no es tanto por el sol. ¿Por qué? Porque por más que se fumen no van a andar sin camiseta, no van a andar sin su pañito mojado, o sea, eso es un pretexto para una *vaquetonada*, pues. O sea, lo que ellos aguantan es por los días que ya llevan trabajando, los años que tienen y porque se están hidratando constantemente, o sea, no es tanto el decir... es ilógico si yo le digo a este que fuma: “¿Sabes qué? Fúmate un *gallo* y quítate la ropa y quiero que estés en el sol”. No se va a poner ahí, o sea, no le va a hacer la droga, decir: ah, voy a aguantar. Va a aguantar lo mismo con droga y sin droga. No sé si me explico. ¿Por qué? Porque a lo mejor mucha gente, el 80 por ciento de los albañiles es su segundo o tercer matrimonio. No siempre tienen hijos por un lado, hijos por otros, pero ya están con la persona que los aguantó con el vicio. Pero como ya tienen, haz de cuenta, otra mentalidad, que ya son padres de familia. Entonces, muchos ya se preocupan, porque: “Ah, no quiero que mi hijo tenga esto, pero ya estoy en el vicio. Entonces, lo voy a tener en el trabajo, donde no me vean, donde no dé mal ejemplo”. Es por eso que... hay unos que sí, bien *vaquetones*, les vale madre, hasta con sus hijos. A mí me ha tocado ver chamaquitos de 13, 14 años, otro de 16, 17 y el papá, y fumando todos a la hora de la comida, de la misma, churro, todos [sic] (Ismael; cursivas añadidas).

Como el lector puede apreciar, el consumo de SPA es valorado de forma diferenciada, pues para algunos trabajadores ciertas prácticas mitigan el impacto del clima, para otros no funcionan, incluso se convierten en prácticas indebidas e indeseables dentro del trabajo. El trabajo de campo permite decir que es más fácil que sancionen a un trabajador por faltar regularmente que por el consumo de SPA.

Algunas otras prácticas de cuidado que fueron enunciadas por los albañiles para mitigar el calor de las altas temperaturas fueron beber agua caliente o café durante las horas más intensas del calor en época de verano. Para algunos de ellos, beber agua caliente produce el “mayorín” o “mal de orín”. En varias ocasiones se observó que los albañiles evitaban ingerir agua si se enteraban de que estaba caliente; incluso se advertían entre ellos “que ya no había hielo” o que “sí había agua, pero caliente”. A continuación, una escena que tuvo lugar durante mi trabajo de campo y una conversación con José:

La conversación con Eugenio giró sobre el tema del calor extremo, la disponibilidad de agua y los daños a la salud. En ese momento me encontraba en el lugar donde está el termo de agua. *El termo siempre lo ponen en la entrada del espacio 1 y queda justo de frente al pasillo donde los trabajadores descansan.* Eugenio llegó a buscar agua y, mientras lo hacía, José (el chalán de Gerardo) le preguntó sobre la disponibilidad del recurso y, si mal no recuerdo, Eugenio le contestó que sí había, pero que estaba caliente. José respondió, puntualizando que era mejor no beber agua en esas condiciones, haciendo un gesto que se puede interpretar como “mejor no me expongo”, levantando un brazo y moviendo la cabeza hacia un lado. Acto seguido, le pregunté a Eugenio qué consecuencias tenía beber agua caliente. Me contestó que pasa el “mayorín” (mal de orín), es decir, que beber agua caliente trae como consecuencia dolor y ardor al expulsar la orina. Tanto José como Eugenio me comentaron que prefieren abstenerse de beber agua si el líquido está caliente, lo que puede indicar que en algún momento ya lo hicieron. Eugenio se sorprendió de que yo no supiera nada sobre el “mayorín”, y cuando el *maestro* Pánfilo regresó, los tres trabajadores conversaron, dando por sentado lo recurrente de ese malestar (Diario de campo, martes 20 de junio; cursivas añadidas).

Pues tomando agua. Yo me traigo agua de la casa en un termo y a veces le echo sal y un poquito de limón. Para el martes o miércoles ya [andas cansado], *y si no tomas agua te va peor [...]*, ya para las 9 y media ya te da sed, y si no hay agua, o hay [agua] caliente, no conviene [por el mal de orín]; a mí nunca me ha dado, pero dicen que sí pasa, o si no, te deshidratas, te duele la cabeza o te mareas (José; cursivas añadidas).

Los discursos enuncian diversas trayectorias de atención que no son homogéneas. Cabe mencionar que estos saberes encuentran su justificación en la representación que se tiene de ellos como efectivos, los cuales, como ha señalado la antropología médica, se inscriben dentro de trayectorias terapéuticas más amplias que coexisten con el saber biomédico, al que resisten. En el caso que describo, en la obra jamás observé a los albañiles beber agua caliente o café; de hecho, los trabajadores preferían tomar agua fresca y refresco de cola. Sobre el agua caliente y fría Nicolás comentó:

Vieras que para [el] “otro lado” [Estados Unidos] lo que acostumbran mejor es, por ejemplo, cuando está haciendo mucha calor, tomarse un vasito de agua caliente, y luego ponen ahí pura agua fresca, que tengan, este...; por ejemplo, donde no le pegue lo que es el sol, nomás con que esté en la sombrita. Aparte dicen que no te da tanta sed, te mantiene mucho más hidratado. O tomarse una tacita de café a mediodía bien caliente, dicen que es el mejor suero que puede haber. Sí funciona. Es lo mejor que puede hacer [...]. Es como darle lo contrario a la contra [...]. Por ejemplo, cuando esté haciendo mucho frío, usted báñese con agua helada y se le va a quitar el frío, te bañas con agua caliente y sales temblando [...]. Más sin en cambio [sic], si te bañas con agua heladita, sales y, al contrario: se te va a hacer agradable. Cuando está haciendo mucha calor te tomas, este... una taza caliente de café; se te va a quitar la sed, se te va a quitar todo. Vas a sudar un poquito, por lógica, mientras te lo estés tomando, pero eso ya ahí es normal. [...]. Si no traes agua y sigues trabajando, te va a chingar más (Nicolás).

La experiencia de Nicolás enuncia sobre prácticas de autoatención y autocuidado que rebasan la experiencia dentro del lugar de trabajo, pero que llegan a formar parte de saberes compartidos por los albañiles a lo largo de la trayectoria laboral y biográfica. En ese abanico de prácticas resaltan dos que caracterizan el trabajo de la construcción y que sirven para mitigar el impacto de las altas temperaturas: detener la actividad en ciertos momentos del día y usar objetos de protección. A continuación se explica cada una de ellas.

7.5 Imposición y cansancio

El trabajo en exteriores de los albañiles enfrenta riesgos traslapados representados por la amenaza de altas temperaturas, las cuales aumentan la posibilidad de daños por golpe de calor, así como la posibilidad de golpes producto de accidentes. Como revisamos en el capítulo “Clima y albañiles”, se prevé que en los próximos años se incrementen los FHE, como olas de calor, asociados al cambio climático, afectando a las poblaciones con menos recursos simbólicos y materiales.

Díaz (2018) ubica a los albañiles junto a jornaleros agrícolas, migrantes internacionales y población en situación de calle²⁹ como grupos particularmente vulnerables a las altas temperaturas. Estudios recientes han documentado que la ciudad de Hermosillo es vulnerable ante los efectos del cambio climático debido al

²⁹ De acuerdo con el SINAIS, entre 1998 y 2016, Sonora y Baja California concentraron 47.9% de las defunciones en México asociadas al calor natural excesivo (X-30) y exposición a los rayos solares (X-32).

aumento de la temperatura ambiental, pues la baja cobertura vegetal en la ciudad, así como el aumento de la cobertura “gris”, tienen un efecto particular (Bernal, 2017), pues inciden en el aumento gradual de la temperatura superficial del terreno (TST), generando en Hermosillo el fenómeno conocido con islas de calor urbanas (López, 2018).

A estas condiciones se debe agregar la interacción con los proyectos de género en los que se inscribe la trayectoria de vida de los albañiles. El género como herramienta de análisis adquiere mayor claridad, al aludir al cuerpo como “umbral del dolor”, tal como lo documentaron Calvario et al. (2017) con respecto a los jornaleros agrícolas del PMA, donde el contexto climático extremo contribuye a enaltecer el sentido de virilidad, fortaleza y resistencia culturalmente esperada de los varones en cuanto “hombres”.

Como señalé en el capítulo “La obra: jerarquías y masculinidad”, el escenario de la construcción de viviendas en Hermosillo es un espacio caracterizado por la mano de obra masculina donde el dominio de la masculinidad se disputa cotidianamente a través de la interacción cotidiana con el objetivo de mostrarse fuertes, invulnerables y dominantes.

Por ello, en los relatos de los trabajadores aparecieron metáforas que asociaban el cuerpo con una máquina que en caso de no ser cuidada podía llegar a “tronar”, es decir, podía llegar a fallar. En ese sentido, “andar en el solazo” e “imponerse” son valores intrínsecos a la albañilería; por ello, las anécdotas de los trabajadores oscilan entre el dominio del cuerpo, la normalización de las condiciones climáticas y el control emocional como una forma de disminuir el malestar físico, realzando valores como el “aguante” y la “productividad”, configurando distintas prácticas de autocuidado.

El trabajo de campo también me permitió observar que los albañiles detienen la actividad varias veces durante la jornada laboral con el objetivo de evitar los daños por altas temperaturas. Si se encuentran en una planta alta las corrientes de aire ayudan a refrescar y disminuir la sensación de calor; o bien, si se encuentran en planta baja, descansan por momentos debajo de la sombra de un árbol o de alguna barda; si están cavando una zanja, deben salir de ella algunos minutos, pues la combinación entre la humedad de la tierra y el calor ambiental hace que la sensación de calor aumente.

De igual forma, es preciso enmarcar las expresiones de los trabajadores en el contexto de las condiciones de clase, que sustentan el deseo de movilidad social siempre presente, el cual se relaciona con la disposición a trabajar. “La costumbre” e “*imposición corporal*” sólo se alcanza si se encuentra precedida por el *gusto* de trabajar en exteriores; en ese contexto, “salir adelante” confluye con la aceptación de las condiciones laborales que demandan arrojo y valentía, sea en altas o bajas temperaturas. Para afrontar la época de verano, se asume el control del cuerpo a partir del “gusto por el trabajo” y “no pensar en las condiciones del clima”, tomando en cuenta que siempre está la posibilidad de descansar en el hogar. Habla César:³⁰

Pues no es que sea valiente en sí, pero me adapto al tiempo: si empiezas a trabajar desde muy temprano el día, no se te hace fuerte el sol. Y si estás, por ejemplo, empiezas a trabajar ya tarde, como que resientes mucho el sol. Yo por eso, al entrar temprano y como va subiendo el sol, este... como que no lo sientes. La hora más fuerte es de 2 a 3 de la tarde. Como que está bien, bien, más fuerte pero no todos los días. Unos días sí

³⁰ En el caso concreto de César, es preciso recordar que en el momento de la entrevista se encontraba trabajando “a destajo”, situación que en ocasiones le permitía llegar a trabajar entre 9 y 10 de la mañana. Si los obreros deciden iniciar la jornada laboral temprano deben llegar al trabajo antes de la hora acordada y buscar que el empleador reconozca su puntualidad; también influyen factores como la cercanía de la vivienda al lugar de trabajo, la disponibilidad de transporte, el tipo de contratación y si hay material disponible para laborar.

son, por ejemplo, ayer estuvo [fuerte el calor] y otros días no; por ejemplo, ahorita no *se siente* tanto [...] pues, como te digo, *me gusta lo que hago* y muchas veces *no es impedimento el sol pa' mí*. Pero pues el trabajo es trabajo, ¿no? Y tenemos que hacerlo, entonces trato de no ponerle tanta atención a que “¡oh, qué calor!”, sabiendo que voy a terminar y ya me voy a poder ir a descansar. Y ya llego a mi casa y [carraspea] estuvo fuertecito el sol, allá descansando me pongo a tomarme algo que me hidrate, a *reponer la carrilla que le di al cuerpo en el día*. Un suerito, tranquilo, o una limonada así, con unos toquecitos de sal, para reponer las sales y todo eso (César; cursivas añadidas).

Jorge fue el único de los trabajadores que dijo: “Nunca me he impuesto al sol”. En su caso, su testimonio alude directamente a la normativa de género, pues para él las condiciones de trabajo “se soportan” por la necesidad de “sacar unos pesos de más” para llevar al hogar:

No aquí estamos en, pues es que, en la obra, como dices tú, es al aire libre y en tiempo de calor hace mucho calor aquí, en Hermosillo, siempre; pero pues por eso uso camisa, uso gorros. *No te impones*. La *neta* [verdad] yo no. Yo he trabajado en el sol y no me impongo a trabajar en el sol; siempre digo “qué calor, qué calor” y es algo, no estamos acostumbrados, pero ahí está, como te digo, ahí anda uno ahí, *pero pues también salen unos pesos más*, un poco más de lo que ganas en una maquiladora o algo; no estaría aquí tampoco, mejor me voy pa'llá, pero siempre hace calor. Pero ya frío, igual, ¿no? Pero sí, hace mucho calor [...]. También, trato de agarrar un poco de sombra, tampoco las cuatro horas de que, no, tratar de bajarte también de perdida unos 10, 15 minutos de ahí, algo ahí que te va a ser, cuando está muy fuerte, porque hay veces que sí se aguanta el sol, y hay veces que no, que estamos muy, que es agosto y que está muy bravo. *Ahí hasta te puede asolear, de hecho me asoleé yo en ese agosto me asoleé [...], me bajé, ya me hicieron una limonada por allá con sal, allá en la casa*, que sí, estuvo bueno. Todavía está bueno el calor, pero ya se siente diferente (Jorge; cursivas añadidas).

Los albañiles aprenden a identificar los malestares en el cuerpo como signos, como marcos de interpretación de los riesgos que deben afrontar (Simpson, 1996) y los posibles daños que se pueden presentar, como dolor de cabeza, mareos, pérdida de noción y ubicación. Éstos son síntomas de alarma que obligan a los varones a detener la actividad laboral “cuando el cuerpo lo dice”, pues en caso de no “escuchar al cuerpo”, corren el riesgo de que “el motor truene”, y si esto sucede no estarán en posibilidad de continuar la actividad laboral.

Al igual que el autocuidado por accidentes, el aprendizaje del autocuidado frente a las altas temperaturas fue motivado tanto por el daño previo como por la experiencia de haber visto a compañeros presentar problemas físicos. En ese sentido, “detener el trabajo” se sustenta en los mandatos de género que demandan del varón cumplir con su figura de proveedor económico, para lo cual la administración de las energías debe funcionar como reloj suizo, pues si el trabajador se excede en su tiempo de descanso, siempre está la posibilidad de ser catalogado como “huevo”. Sobre el daño, la experiencia y escuchar el cuerpo hablan César y don Víctor, respectivamente:

En una ocasión ahí [carraspea] en la colonia, “Las placitas”, estábamos echando un sobretecho; ha de haber sido agosto porque estaba bien fuerte el sol esa ocasión, y *yo quería terminar para ya no estar tanto tiempo allá arriba y me esforcé de más*, que sentí que se me nublaba la vista y mejor me senté. Ahí fue donde dije: “Ah, a la torre, esto no está bien”. Se siente que *se te acaba la fuerza* y como que se te quiere nublar la vista así. Un

poquito desorientado acá, dije: “A lo mejor es queriendo entrar un golpe de calor, mejor me calmo”. Porque yo aferrado, queriendo terminar, pues para ya no estar tanto tiempo allá arriba, porque iba a provocar que me volviera a subir y pasar toda la tarde arriba y dije: “No, de una vez terminarlo”, y por eso. Eso fue lo que sí, ese día [...]. Saberle tantearle ahí. *Tu cuerpo te va diciendo, pues*, si tienes la capacidad de poder forzarte más o pararle, hasta ahí (César; cursivas añadidas).

No, pues, ¿qué te puedo decir yo? [risas], tenemos que salirnos a la sombra un rato porque, antes sí nos deshidratábamos, *truenas, nosotros decimos que nos “truenas el motor”* porque sí está canijo. Claro que trabajábamos un rato, un rato pa’ fuera, nos salíamos a la sombra y así, hasta terminar el día. Y el patrón que tenemos pues no nos puede exigir más de lo normal porque sabe cómo está el tiempo y sabe cómo se trabaja esto. *No puede exigirnos lo que el cuerpo no puede dar*. Porque nosotros sí podemos seguir trabajando y sacamos, pero nos perjudicamos nosotros. *¿Y de qué sirve que avancemos hoy un buen tramo pa’ que caigamos y no vengamos en dos o tres días?* No tiene caso (don Víctor; cursivas añadidas).

En este aprendizaje también influye la trayectoria laboral, que no sólo se limita al trabajo de la construcción. El caso de Nicolás ilustra al respecto, pues minimizó las altas temperaturas de Hermosillo, señalando que ha estado bajo climas “de más calor” que los 50 grados centígrados; cabe mencionar que en pocas ocasiones observé a Nicolás usando algún tipo de protección en el rostro como trapos, camisetas o gorras deportivas, pero sí lo vi fumando marihuana de forma regular. Ante mi pregunta “¿de qué forma se *imponen* al sol los trabajadores?”, Nicolás respondió sin titubeos: “Es como un hábito”.

Sin embargo, ningún hábito es innato y hasta aquí he documentado que los discursos que pregonan la resistencia e *imposición* corporal están precedidos por un largo proceso de socialización donde influyen tanto condiciones de género como de clase, pues la gran mayoría de los albañiles entrevistados abandonó sus estudios para ayudar económicamente a sus familias, tal y como señaló don Teo, ya que “la letra con hambre no entra”. De esta forma, se puede argumentar que la “necesidad” obliga a los albañiles a aceptar las condiciones climáticas como parte de las condiciones laborales, pues se asume y normaliza que ser albañil es “trabajar en el solazo”.

De igual manera, “el hábito” de trabajar en exteriores se va forjando a través de la incorporación de los discursos dominantes de la hombría, los cuales, como señalé en el capítulo “La obra: jerarquías y masculinidad”, forman parte de la exteriorización constante de los varones que configuran las formas de interacción dentro de “la obra”. La exposición prolongada al sol, el cuerpo “listo” desde chico (niño) y el deseo presente de movilidad social encuentran su complemento al permitir al varón sea reconocido por los compañeros y por la familia como “trabajador”. Al respecto, don Beto comentó: “hombre que no trabaja, no sirve”; César aseguró que, “como hombre”, su principal tarea es “dar el ejemplo, cuidar a los hijos, que no les falte”. En ese marco, “imponerse” y “aguantar” las altas temperaturas sólo tienen sentido si se les piensa desde la obligación de cumplir con el ideal normativo de ser “hombre trabajador-proveedor” a través de todo un repertorio de prácticas, discursos y resistencias.

Sin embargo, la otra cara de la moneda señala que el cuerpo también se cansa, ya que se convierte en el espacio donde se objetivan los daños; por ello, los varones suspenden la actividad laboral en ciertos momentos del día. En ese marco, se dibujan las líneas que configuran los contornos de la identidad masculina como “hombres trabajadores” sin resquebrajarla completamente. Para Nicolás, detener el trabajo se justifica por evitar *ser matado*:

Pues ahí anduvimos también. Y este... ahí anduvimos trabajando con un *maistro*, y le pegó la insolación. De la nada, así nomás, este... estuvimos trabajando en el calor, *y como es bien matado también el maistro*; matado, por ejemplo, este... son de los *maistros* de que andan haciendo esto y andan haciendo lo otro, y allá y acá todo el día, y no para. *Para mí eso es ser una persona matada*. Entonces, este... el *bato*, haz de cuenta que nomás al mediodía, yo lo vi cuando cambió como de dos, tres colores, como amarillo, acá, pálido, y después un color así medio transparentón y [Nicolás hizo el gesto con las manos golpeándose una con la otra, señalando que el trabajador cayó al suelo]. Suelo. Se lo llevaron de ahí, la ambulancia vino por él y dijeron que le pegó una insolación (Nicolás; cursivas añadidas).

7.6 ¿Ser “matado” o ser “vaquetón”?

El trabajo de campo también me permitió documentar que los albañiles se ausentan del trabajo durante los días lunes. Ausentarse uno o varios días se justifica bajo el argumento del cansancio corporal acumulado en la semana. Fue interesante que en la alusión al descanso el día lunes los mismos trabajadores hicieron surgir la etiqueta de “vaquetón” como una forma de significar sus prácticas. En ese sentido, hay una línea muy delgada que delimita el tránsito entre “ser matado”, “ser vaquetón” y “ser huevón”, pues estas etiquetas se encuentran relacionadas en diversos grados de complejidad y evocan personajes sociales valorados de forma diferenciada.

En Sonora los trabajos hechos por Núñez (2013), Rivas (2005) y Calvario (2014) han dado cuenta de las diversas etiquetas que evocan infinidad de personajes sociales que sirven para significar de qué forma y cómo los varones encajan o transgreden un ideal normativo de género al encarnar diversas masculinidades. Tal como lo documentó Núñez (2013), el “vaquetón” es un personaje social permitido a los varones en cuanto “hombres”, y surge gracias a un relajamiento selectivo de los mandatos de género, pues el varón es el que transgrede la norma con mayor frecuencia.

Tomando en cuenta el relato de los informantes, identifiqué dos esferas en las que emerge el “vaquetón”. La primera es en el plano lúdico y la segunda es en el plano sexual. En el plano lúdico esta etiqueta es representada por el descanso, pues facilita prácticas intrínsecas a la disponibilidad de tiempo libre, como la asistencia a fiestas, las prácticas de alcoholización y consumo de estupefacientes. Sobre “ser vaquetón” y la “necesidad” de faltar los días lunes, Memo comentó:

Vaquetón, una parte de veces *vaquetonada* y aparte pues, te enfermas, pero muchas veces no te creen muy bien [los ingenieros], porque ya eres más mentiroso y *vaquetón*. Pero sí, también, por vaquetón, yo falto también por vaquetón. Y en veces porque sí falto porque tengo que hacer cosas y así. Pero pa’, también en veces *se requiere faltar*, o sea que también mucha chinga estar trabajando toda la semana, salir el sábado, descansar, o sea que nomás el puro domingo viene descansando uno y ni el domingo porque *pisteas*³¹ el sábado y yo pues me amanezco, ya ni descanso, necesitaría dormirme el domingo en la noche o sea que por eso falto, para descansar el lunes. Otras veces también que mucha chinga y tienes que faltar a *buevo* [por fuerza], porque se te siente *el cuerpo pesado*, pues, se siente el cuerpo, ya no da pa’ más (Memo; cursivas añadidas).

³¹ En la región, el verbo *pistear* es sustituto de “tomar, ingerir bebidas alcohólicas”.

Jerónimo³² también expresó la relación entre descanso, prácticas de alcoholización y ausencia el primer día de la semana. En su caso todo quedó subsumido bajo el hecho de que “me dio flojera” ir a trabajar el día lunes. En este caso, el hecho de “sentir flojera” y faltar el día lunes se entiende en el marco de la relajación de los mandatos de género, los cuales sólo son posibles para los varones y forman parte de la *vaquetonada*, pues resulta paradójico que en otra ocasión, durante la hora de la comida, Jerónimo se quejó frente al grupo de albañiles señalando que su pareja no le había echado un taco de frijoles. La escena sobre la ausencia el día lunes se describe a continuación:

Jerónimo se acercó al termo a servirse agua para tomar. He aprendido a no molestar a Jerónimo, es decir, en la medida de lo posible evito presionarlo para que él sea quien me hable cuando se sienta en disposición y ánimo de hacerlo. Y justo esta ocasión fue precisa para que él se acercara saludando: “Qué onda, *inge*”. Me preguntó cómo andaba y le respondí que bien, aunque traía los ojos “un poco pegados”, pues la “carrilla” del fin de semana había estado pesada. En cuanto dije eso, Jerónimo soltó una carcajada cómplice y comentó: “El domingo estaba ahí en la casa y llegó un hermano y me dijo: ‘¿Qué onda? ¿Unas caguamas?’. ‘No’, le dije, ‘estás loco, no quiero *pistear*’. Y ya las traía y nos tomamos dos, eran como las seis de la tarde. Y cuando nos las acabamos se fue por un cartón de cuartitos y allí estuvimos hasta las dos de la mañana. Ayer no vine ya porque me dio flojera”. Antes de regresar al trabajo, Jerónimo preguntó dónde estaba la botella de refresco de cola que había dejado allí. Yo le comenté que Memo se la había llevado allá a donde se fue a trabajar. Esto motivó una expresión de molestia y resignación en Jerónimo, quien momentos después regresó al trabajo (Diario de campo, conversación informal con Jerónimo, martes 29 de agosto).

La segunda esfera donde surge el concepto de *vaquetonada* es en el plano sexual. En ese sentido, esta alusión surgió en pocos momentos, pero cuando se hizo explícita algunos trabajadores aludían al “mantequillazo” o “resbalón” para señalar la posibilidad de tener una relación sexual extramarital. Sin embargo, en palabras de Heriberto³³ y Gerardo, mantener una relación extramarital era prácticamente imposible, pues “la mujer se da cuenta de todo, especialmente si falta dinero”, situación que ilustra la representación del varón como sostén económico del hogar.

7.7 Masculinidad y apropiación del trabajo femenino

Como he mencionado, durante todo el trabajo de campo identifiqué expresiones de los albañiles que justificaban el uso de ciertos objetos para protegerse del clima extremo veraniego. Desde mis primeras inmersiones en campo observé de forma reiterada el uso de trapos amarrados a la cabeza, camisetas de manga larga y gorras deportivas. Estos objetos mantienen encapsulado el sudor transpirado, permitiendo que las zonas protegidas se mantengan

³² Jerónimo tiene como grado máximo de escolaridad la primaria incompleta. Es el principal sostén económico de su familia, conformada por siete personas: él, su esposa y sus cinco hijos. Jerónimo se encuentra trabajando como “oficial albañil” bajo la modalidad “de destajo”.

³³ Heriberto, con 39 años de edad, tiene la secundaria incompleta como escolaridad máxima y se ocupa como chalán. Fue uno de los trabajadores que nunca entrevisté formalmente, aunque sí logré conversar con él en reiteradas ocasiones. Tiene tres hijos, dos de ellos son de la relación actual que comparte con su esposa. Todos los días regresaba a su casa a comer, pues su vivienda se encontraba cerca de la obra. Meses después que terminé el trabajo de campo, supe que Heriberto había sido despedido y que había demandado al ingeniero contratista. Según lo que me comentaron los albañiles, aun con la demanda, Heriberto no recibió el monto justo por su finiquito.

húmedas y generando una ligera sensación de frescura; en una ocasión Gerardo comentó que “se calientan los objetos, pero no el cuerpo”.

Las prácticas de autocuidado dentro del escenario laboral no pueden entenderse sin la participación de la figura femenina, la cual incide desde el trabajo de reproducción desde de los hogares como una forma de autocuidado de los albañiles (Haro, 2000; Menéndez, 1998). Prácticamente todos los trabajadores con los que conversé se asumieron como “padres/esposos” (Núñez, 2013), trabajadores y proveedores; cuando los albañiles señalaban su participación en la esfera doméstica la consideraban como “ayuda”. Nicolás reconoció que en ocasiones se ponía el mandil, ayudando a su esposa. Recordó que ese aprendizaje fue motivado por su madre, pues cuando era niño ella le decía que “no por agarrar la escoba se te van a caer los pantalones”. Un caso excepcional fue el de Lalo, quien comentó que, aparte de ser albañil, le tocaba “hacer lo que una vieja” en su hogar: limpiar su casa, lavar la ropa de sus hijos y dejar la comida lista.

La participación de las mujeres en la vida de los albañiles es fundamental. Tal como como mencioné en el capítulo “La obra: jerarquías y masculinidad”, durante la hora de descanso los varones se preguntan unos a otros *qué les hizo la mujer de comer*, de esas conversaciones se enaltece la figura de las madres, parejas y esposas, al mismo tiempo que sancionan negativamente cuando “no cumplen” con sus atenciones. Sin decirlo, los albañiles señalaban un elemento básico del patriarcado intrínseco a la división sexual del trabajo: la apropiación del trabajo femenino en la esfera reproductiva. En una ocasión, mientras compartía la comida con don Beto, el *maestro* comentó que, tras cuarenta años de relación, “nunca voy a encontrar a alguien que me cocine como mi esposa”; en otro momento, don Beto, con orgullo, puntualizó que todos los días se tomaba tres cervezas con clamato en su “*vaso especial de aluminio*” que su pareja ponía a enfriar desde temprano.

A continuación, un registro de observación y una conversación con Jerónimo que ilustra sobre la influencia que la figura femenina tiene en el autocuidado de los trabajadores:

Tanto César como Jerónimo inquirieron a Juan sobre el chalán con el que anda trabajando y éste señaló que “todavía le falta” para llegar a ese grado, pues “no sabe tanto” (Juan y su chalán se encuentran haciendo el cimbrado en otra zona de la construcción). La conversación siguió otros minutos y se intercambiaron opiniones sobre el trabajo y las cantidades de material requeridas para terminar. Jerónimo era el que más participaba y, en referencia al calor, comentó que necesitaba hablarle por teléfono a su pareja para que cuando llegara a su casa *le tuviera lista* agua fresca. Jerónimo añadió: “La otra vez que llegué *ya me tenía hecho* dos litros de limonada” (Diario de campo, 22 de junio, hora de descanso; cursivas añadidas).

En cuanto mencioné que tenía sed, Jerónimo me ofreció agua del termo que ellos tenían allí. De verdad me sorprendió su gesto, pues siempre he sentido cierto recelo y distancia de él hacia mí. Tomé la botella de refresco que Jesús había tirado al suelo cuando terminó su Coca-Cola y allí me serví en dos ocasiones. Mientras estaba sentado bebiendo agua, Jerónimo se acercó a donde yo estaba y exclamó: “¡Qué calor!”. Le comenté que yo pensaba que él no tenía calor, pues, a diferencia de otras ocasiones, no había visto que trajera su camiseta amarrada al rostro. Su respuesta llamó mi atención: “*No, si aquella no me la echó, ahorita que llegue a la casa voy a comentarle*”. Sobre esto último, Jerónimo no habló en un tono que indicara molestia. Después agregó que como él y Lalo también están “a destajo”, decidieron trabajar este día de corrido sin descansar a las 12. Mientras conversábamos, Jerónimo sacó un sobre de Vida Suero Oral y lo vertió sobre una botella con agua que extrajo del termo. Está de más mencionar que es la primera vez que veo a alguien tomar suero oral en la obra (conversación informal con Jerónimo, lunes 7 de agosto, hora de descanso; cursivas añadidas).

En ese sentido, un dato importante es el hecho de que todas las referencias de los trabajadores a la figura femenina fueron reconocerlas como “buenas madres”, “buenas esposas”, “buenas cocineras” y “administradoras del hogar”. Por ejemplo, Memo comentó sobre su madre: “Por mi mamá hago todo, *ella me tiene todo*. Cuando llego hay comida, en la noche cena y en la mañana me tiene el *lonche*”. En otra ocasión, mientras conversaba con Jerónimo y Heriberto, la esposa de este último le habló por teléfono celular para consultarle una duda. Una vez concluida la comunicación, Heriberto comentó en tono burlesco: “¡Le doy dinero y no sabe qué hacer de comida!”.

En ese marco, “tener a la mujer en casa” se muestra como parte de las narrativas de los trabajadores que complementan la compleja relación de pareja a partir de la división sexual del trabajo y que al mismo tiempo dan sentido a su participación como hombres trabajadores en el espacio público. En casos como el de Jorge, se hizo explícita la práctica de “no dejar” que su pareja trabaje como una forma de “cuidarla” debido a un padecimiento.

Nicolás reconoció que el machismo forma parte de las relaciones que los trabajadores establecen tanto en el hogar como en el lugar de trabajo. La estabilidad del machismo se pone a prueba en “la obra”, particularmente cuando hay problemas entre mujeres ingenieras y trabajadores varones, llegándose a generar desacuerdos y disputas.³⁴

Porque aquí en México tenemos lo que es, se llama machismo, machismo de que, ya que porque nosotros trabajamos, ya no queremos que trabajen nuestras esposas, o de que “¿qué va a decir la gente de mí si trabaja mi esposa?”. Lo primero que decimos, somos machistas. No las dejamos, este..., muchas de las veces, ejercer lo que ellas pueden hacer. No la dejamos de que se libere [...], yo digo que es por machismo, somos muy machistas [...] *¿Cómo vas a dejar tú que muchas veces que te mande una mujer? Siendo cuando tú a tu mujer la tienes en tu casa*, es lo mismo: somos muy machistas de repente (Nicolás; cursivas añadidas).

El machismo como la operacionalización del sistema sexo-género se objetiva en la disposición del trabajo del hogar y es un elemento fundante del patriarcado. A través de la apropiación del cuerpo y trabajo femenino en la esfera reproductiva, el varón asume su identidad como “hombre”, pues se reconoce como padre/esposo a partir de su desempeño como “proveedor” económico del hogar. César lo ilustró cuando definió qué debe hacer una mujer y un varón en la relación marital: “La mujer debe cuidar de los hijos, hacer lo que el hombre le lleva y ayudar”. En ese sentido, las mujeres son las encargadas de una parte del autocuidado que el varón desempeña en el escenario laboral a partir de la reproducción del trabajo de cuidados en la esfera reproductiva. Este abanico de prácticas va desde “tener listos” los objetos que los albañiles van a usar, el agua y la comida hasta la autoatención en caso de presentarse algún padecimiento. Como ya expuse, a los albañiles les corresponde aprender y desarrollar estrategias de autocuidado que les permitan sobrellevar la jornada laboral reduciendo la posibilidad de daño.

Hasta aquí he expuesto los resultados derivados de la presente investigación. Para ello, utilizo mis observaciones en campo, las conversaciones informales y entrevistas para documentar y analizar el repertorio de prácticas y discursos que los varones utilizan para delimitar su posición como “hombres” frente al cuidado de su salud. De esta forma, expuse las relaciones que los albañiles establecen en “la obra”, exponiendo de qué manera la “carrilla” emerge como una pauta de interacción/distinción, pero también como una forma del

³⁴ En entrevista, Fernanda señaló que debido al machismo, ha llegado a tener problemas con algunos de los trabajadores que ha contratado, pues muchos de ellos no dejan que las mujeres los “manden”.

juego cotidiano que disputa el sentido de la “hombría”. De igual manera, en este capítulo expuse que esa disputa permanente por la hombría se refleja también en la aparición de varios personajes sociales que sirven para justificar, cuestionar o criticar las prácticas de autocuidado y autoatención que los varones despliegan en el escenario laboral y en su hogar, y donde también la figura femenina cumple un papel importante que pocas veces es reconocido.

8. CONCLUSIONES

8.1 Ser hombre y ser albañil

Hasta aquí nos hemos acercado a las prácticas de autocuidado realizadas por un grupo de albañiles en una obra de construcción en Hermosillo, Sonora, para conocer de forma exploratoria cómo afrontar colectivamente el riesgo por las amenazas climáticas de altas temperaturas y el cuidado a la salud. El trabajo que hemos llevado a cabo es un esfuerzo por contribuir a los estudios de género, riesgo y clima que El Colegio de Sonora viene realizando desde el Centro de Estudios en Salud y Sociedad (CESS) desde la década pasada.

En ese sentido, sostengo y reafirmo que hace falta explorar de qué manera los albañiles construyen su identidad de género como “hombres trabajadores” de forma relacional a la identidad de clase. A este respecto, hay que dar cuenta con mayor profundidad del origen social de los trabajadores a través de la vida cotidiana que transitan, sus rutinas fuera del escenario laboral, sus relaciones con sus parejas y sus grupos de pares. Particularmente, falta documentar cómo es que los trabajadores llevan a cabo prácticas de autocuidado y autoatención fuera del escenario laboral.

Esto también puede resultar útil para la elaboración de políticas públicas y programas de atención a la salud centrados en los trabajadores de la construcción, no sólo basados en la prevención del riesgo por accidentes, sino también en la visualización de las altas temperaturas como una amenaza constante que se encuentra presente en las ocupaciones realizadas en exteriores.

En los capítulos de resultados expuse que existe un conjunto de relaciones sociales entre los albañiles fuertemente estructuradas a partir de las concepciones convencionales de género que se observan en sus interacciones cotidianas a través de diferentes discursos sociales, los cuales hacen referencia a la virilidad de los trabajadores, siempre en disputa, minimizando o poniendo en duda la de los compañeros. Uno de estos discursos se documenta en el capítulo “La obra: jerarquías y masculinidad” cuando hablo de la “carrilla”, y tiende a normalizarse a través de expresiones como “así nos la llevamos” y “el que se lleva se aguanta”. En esta forma de relacionarse entre trabajadores se esconden representaciones de la masculinidad que se encuentran permanentemente en disputa.

Ahora bien, existen diferencias relacionadas con las interacciones entre los albañiles y empleadores. Por lo tanto, “echar carrilla” hacia los superiores esconde un sentido de transgresión de las jerarquías ocupacionales fuertemente delimitadas por la posesión de capital cultural. Frente a la “carrilla” subyacen las connotaciones de género que aluden a una masculinidad obrera, especialmente las habilidades y capacidades para el desempeño del trabajo. Paradójicamente, de forma paralela, al “echar carrilla” a los empleadores los varones demandan el reconocimiento de los superiores como “buenos trabajadores”, lo que puede generar una sensación personal de prestigio dentro del sistema sexo/género.

La masculinidad como eje de análisis también permite una aproximación a la construcción de la percepción del riesgo; en el caso estudiado el uso de objetos para evitar accidentes tiene menos peso frente a la noción de controlar físicamente el cuerpo, las herramientas de trabajo y el espacio donde se ejecuta la actividad. Esto se resume bajo la frase de “tener cuidado”. Como he expuesto a lo largo del libro, la noción de control y cuidado es sustentada por la experiencia de trabajo.

Con la experiencia inevitablemente se desarrollan *saberes* compartidos con el grupo de pares, los cuales no se encuentran exentos de contradicción. La incorporación de dichos saberes es una parte fundamental en la adquisición de un estatus como *hombres trabajadores*. Por ello, en los relatos de los albañiles el autocuidado no es una práctica mecánica, sino como un saber/acción desarrollado a lo largo de la trayectoria laboral que permite afrontar los riesgos climáticos y de accidentes.

1) *La inevitabilidad de los accidentes* como una forma de aprendizaje del oficio. En este punto la edad biológica se convierte en una forma de determinante. Como lo señalé antes, prácticamente nadie ingresa a “la obra” conociendo todas las particularidades del oficio. Por lo tanto, los albañiles atraviesan por un proceso de aprendizaje que no los exenta de vivir episodios de daño a su salud. En ese sentido, “el albañil se hace” en la exposición a las exigencias del trabajo. Los daños propiciados por accidentes son producto de los “descuidos” del trabajador, así como de los demás miembros que forman parte de la organización laboral. Sin embargo, al mismo tiempo existe una resignificación de los daños como “instructivos” e inevitables. Esto configura el perfil ocupacional y las experiencias de aprendizaje, pues “se aprende a base de golpes”.

2) *Las exigencias de la división del trabajo social y sexual*. Hay oficios que se siguen presentando como diferenciados acorde con la diferencia sexual y las supuestas aptitudes y posibilidades *naturales de hombres y mujeres*. Don Víctor en algún momento comentó: “La construcción es más fuerza que cerebro”; trataba de explicar por qué las mujeres participan en la construcción, pero “sin hacer el trabajo pesado”. De acuerdo con los albañiles, las mujeres son más atentas, empáticas y comprensivas con los trabajadores varones, situación que se opone a las relaciones establecidas entre trabajadores y empleadores. Dicha relación es más distante emocionalmente, a veces permeada por la violencia verbal y la coacción por medio de las amenazas, propiciando conflictos, competencias, desacuerdos e incluso golpes. El trabajo de la construcción es una actividad donde se asigna la carga laboral conforme a una división del trabajo marcada por las condiciones de género.

3) *El gusto por el trabajo*. Una de las justificaciones de los varones para trabajar en la obra fue el gusto por trabajar en exteriores, en oposición a “encerrarse” en una maquiladora. Este gusto también puede rastrearse en la socialización prolongada en su formación como albañiles. De hecho, en las entrevistas surgieron metáforas para significar el proceso de trabajo: “la obra es como una pintura”, “la obra es como la panadería”, “tienes que estar en disposición de aprender”. El “gusto por el trabajo” hace que los albañiles se inclinen por esta actividad ocupacional frente a otras ocupaciones, como cocineros, choferes de transporte público y jornaleros agrícolas. Al respecto, se pueden mencionar diversos motivos que justifican esa elección señalados por ellos mismos. Entre ellas destaca la posibilidad de generar más ingresos al emplearse en la construcción. El trabajo de albañilería asociado a la movilidad social ya fue documentado por Bueno (1994) en el caso de indígenas inmigrantes en la Ciudad de México. En ese sentido, cabe mencionar la importancia de las redes sociales familiares y comunitarias que permiten la contratación de los varones.

Por otro lado, resulta interesante la posibilidad de construir un perfil de las trayectorias ocupacionales de los varones, la cual forma parte de las condiciones de vida más generales y que perfila un tipo de masculinidad ocupacional que configura la experiencia particular del “hombre albañil”. Ésta se sostiene en los juegos por la disputa de lo masculino y el sentido de la hombría, enalteciendo o minimizando la virilidad de los pares dentro de

la interacción cotidiana; sin embargo, estas disputas se observan con mayor nitidez cuando los trabajadores se refieren a los superiores en la escala jerárquica.

4) *Tener y disputar el reconocimiento*. El saber práctico desarrollado por los albañiles se opone al saber teórico de sus empleadores. Las bromas y burlas esconden el sentido de transgresión de las posiciones impuestas por la jerarquía ocupacional. En ese marco es donde existe la búsqueda de reconocimiento como trabajadores y la disputa entre trabajadores por ver “quién sabe más que otro”, “quién puede más que otro”. Esta disputa va configurando los contornos que delimitan sus identidades, pues tener el reconocimiento de empleadores y de “las personas con estudios” les permite acceder a ese capital simbólico que en sus relatos parece estar en juego cotidianamente: ser trabajadores, ser albañiles, ser *hombres albañiles*.

5) *Ser hombre albañil*. Esta identidad forma parte de una compleja red de relaciones e interacciones sociales tanto dentro del escenario laboral como fuera de él. Me parece que lo analizado en el capítulo anterior brinda pistas para la construcción de esta categoría ocupacional. En este caso, existe una relación entre “ser albañil” y asumirse como “padre/esposo” sustentada en la proveeduría económica y en la responsabilidad del hogar. Como expone Núñez (2013), en el caso de los varones de la región Río Sonora, la figura del padre/esposo forma parte de un entramado de significados y de prácticas que involucran e inciden en varios ámbitos de la vida íntima de los varones: la sexualidad, la concepción del embarazo, la participación en la crianza de los hijos, la participación en actividades domésticas, el trabajo, etcétera. En ese sentido, *ser albañil*, además de ser una actividad económica remunerada, es una actividad fuertemente permeada por la cultura y en especial por las relaciones de género.

En el reconocimiento como “padre/esposo” el varón no juega solo, pues el papel de las mujeres como madres, parejas y cuidadoras es fundamental. En ese sentido, la división sexual del trabajo es esencial. Por ello, se insiste en el hincapié que los albañiles hacen en su papel como trabajadores y proveedores. Ante la restricción del gasto por la falta de trabajo, surgen resistencias con la activación de redes sociales familiares y comunitarias, como pedir préstamos en la tienda o sacar fiado (a crédito), “pedir prestado”, “sacar fiado en la tienda” o, como dijo Jerónimo, “buscarle”. En ese marco conflictivo surgen las prácticas de autocuidado dentro del escenario laboral como una forma necesaria de poder cumplir el trabajo y con él los mandatos culturales de género.

8.2 El peligro-riesgo frente a las altas temperaturas

Es importante insistir en que los trabajadores no desarrollan mecánicamente prácticas de autocuidado, sino que construyen saberes que resignifican la funcionalidad de determinadas prácticas mientras realizan su jornada laboral. Por ejemplo, sobre la posibilidad de accidentes de trabajo y el uso de objetos de seguridad, cada trabajador significa de forma diferente un objeto y jerarquiza a partir de la importancia, efectividad o limitantes para llevar a cabo sus labores. Frente a las altas temperaturas, cada trabajador desarrolla saberes profanos, y prácticas profanas, que se distinguen del saber biomédico sin que se cuestione o trastoque totalmente este último.

Como señalé antes, las ideas o creencias sobre la seguridad y peligro se encuentran sustentadas en elaboraciones colectivas respecto a la posibilidad del daño. En el caso de la construcción, los relatos de los albañiles dejan entrever la exaltación de la valentía, el arrojo y la fortaleza como un elemento importante para sortear las condiciones de riesgo.

En ese sentido, la inmunidad intersubjetiva es un tanto oscilante, pero parece inclinarse un poco más hacia las amenazas por altas temperaturas que hacia los riesgos por accidentes. En los riesgos por accidentes no se controlan las condiciones de trabajo como el estado del equipo, el material de trabajo o lo que hacen los

compañeros. Por lo tanto, los accidentes están “a la orden del día”, de modo que es importante tener cuidado, y desarrollar el cuidado quiere decir estar atento a lo que sucede.

Aunque “la costumbre”, adaptarse a las condiciones laborales, forma parte fundamental de “imponerse” al trabajo, se sabe que un paso mal dado en cualquier momento puede producir golpes, caídas, fracturas, cortes. Por ello, desarrollar el autocuidado frente a los riesgos laborales significa poner atención en el trabajo que se está haciendo. Desarrollar el autocuidado trasciende la protección que los objetos de seguridad ofrecen y forma parte de un proceso de socialización en el trabajo que trasciende el discurso de la seguridad industrial (Águila, 2017; Muñoz, 2016).

En ese marco, este trabajo aporta insumos para la discusión de la relación entre masculinidad, riesgo y salud como parte de las investigaciones en escenarios caracterizados por la predominancia de la mano de obra masculina y en los que los varones enfrentan el riesgo como una experiencia de paso de la construcción de sus identidades como hombres. Para ello, esta investigación brinda insumos que pueden ayudar en la construcción de la categoría del “hombre albañil” al examinar las situaciones relacionadas con el riesgo y cuidado de sí mismos que forman parte de la vida cotidiana de los informantes.

En el momento de analizar la relación entre masculinidad, riesgo, trabajo y salud, surgieron referencias a la experiencia, el aprendizaje del oficio y el cuidado como parte de un abanico de prácticas que los albañiles despliegan cotidianamente y que les permite hacer frente a los riesgos traslapados. En ese sentido, esta investigación abona a la discusión regional que se ha desarrollado en los últimos años y que tiene como eje de análisis la relación entre masculinidad, trabajo y salud.

De igual forma, la investigación también aporta insumos para el estudio de los fenómenos hidrometeorológicos extremos, cambio climático y población vulnerable, pues identifica al clima como una condición intrínseca al trabajo en exteriores. Sólo en situaciones muy puntuales las altas temperaturas se convierten en una “amenaza” que puede producir un daño a la salud. No obstante, los albañiles hablan con orgullo de su trabajo, el cual se convierte en un símbolo que distingue su actividad laboral frente a otras ocupaciones (en el capítulo “La obra: jerarquías y masculinidad” se documentó que la distinción que hacían los albañiles era directamente hacia sus empleadores).

Si se compara la valoración de los riesgos estudiados, en los testimonios expuestos es posible identificar otros problemas más apremiantes que el clima por sí mismo; por ejemplo, la disminución del ingreso, la falta de insumos para el hogar, la posibilidad de lesión por accidente y, por último, carecer de empleo. Estos elementos permiten poner a discusión el peso cualitativo que tiene para los informantes la posición asumida como hombres trabajadores y proveedores. Esta minimización del riesgo por altas temperaturas se asemeja a lo encontrado por Díaz y Calvario (2017) en su trabajo con migrantes internacionales en Sonora.

Por ello, el trabajo también permite problematizar la existencia de un perfil de vulnerabilidad frente al clima, aun cuando no sea totalmente visualizada por los sujetos. Un esfuerzo analítico posterior debe explicar cómo se efectúa dicha normalización del riesgo aumentando las condiciones de vulnerabilidad y la posibilidad de experimentar un daño producto de los riesgos traslapados, además de explorar otros ejes de análisis más allá del género.

El eje de análisis centrado en la masculinidad permitió reconstruir e interpretar las narrativas de los varones entrevistados, así como visualizar que dichos discursos se encuentran permeados por la lógica del aguante y resistencia, cualidades que se presentan como características deseables y desarrolladas por los varones albañiles a lo largo de su trayectoria laboral. En ese sentido, a pesar de que no se controla la intensidad del clima extremo, éste se convierte en una amenaza capaz de ser dominada a través del cuerpo, ejerciendo prácticas de cuidado

dentro y fuera del espacio laboral. Sin embargo, el vínculo entre cuerpo, género y experiencia del clima extremos es ligeramente analizado, por lo que amerita una reflexión más profunda en estudios futuros.

De igual forma, son necesarios estudios que tengan mayor tiempo y recursos para documentar cómo se lleva a cabo el autocuidado de los albañiles fuera del escenario laboral y cómo la masculinidad afecta otros espacios y relaciones de la vida de los varones, por mencionar algunos temas: la vida familiar, el cuidado de la familia, las relaciones de pareja y las prácticas de riesgo en la sexualidad de varones jóvenes. Al mismo tiempo, faltará trabajar sus trayectorias biográficas a través de otras técnicas de investigación, como la historia de vida y observación participante en su vida cotidiana.

8.3 La agenda pendiente

En Sonora el discurso del “dominio del clima” formó parte de la consolidación de la identidad regional a través de los proyectos modernizadores durante la primera mitad del siglo XX. Este discurso, forjado por las élites locales, utilizó un repertorio de elementos simbólicos, reales o imaginados, para legitimar el ejercicio de poder consolidando el regionalismo sonorense a través del posicionamiento de los “vencedores del desierto” y los “agrotitanes” (Chávez, 2007). Hasta estos días, este discurso aparece tan presente como un elemento configurador de la subjetividad que, de forma exclusiva y excluyente, distingue al *sonorense* de, y sobre, “los del sur”, interpelando a la colectividad a través de una estructura emocional que legitima el ejercicio de poder de las clases dominantes negando “la otredad”, negando la diversidad y fomentando el clasismo y la exclusión (Núñez, 2002). Si la visión de la construcción del estado de Sonora como delimitación geopolítica ha sido sustentada por la ideología de género dominante, predominando una visión patriarcal (Núñez, 2017b), es posible comprender la ausencia de las altas temperaturas y su impacto en la salud dentro de las políticas públicas regionales, pues, históricamente, la relación con el clima ha sido un “mal necesario”, objetivo a vencer, y en esa tónica victoriosa el dominio del clima desértico ha venido a formar parte del referente sobre el cual se produce y reproduce la identidad regional.

La revisión hecha en el capítulo “Clima y albañiles” me permitió argumentar que, actualmente, la *imposición* a las altas temperaturas está lejos de ser un tema exclusivo de una sola región, pues forma parte de la agenda geopolítica a nivel internacional gracias a la discusión que ha traído desde los últimos años el debate sobre el cambio climático global. De esta forma, incorporar un análisis del impacto de las altas temperaturas en la salud poblacional debe reposicionar y resignificar la agenda de los responsables de formular políticas públicas a nivel local y con ello asumir que, más allá del discurso epidemiológico, también existe “otra” población vulnerable ante el clima extremo.

Este reconocimiento puede contribuir a la reconfiguración del discurso regional dominante de “los vencedores del desierto” y generar el reconocimiento de la otredad y la multiplicidad de actores y actrices que forman parte del paisaje cultural sonorense y que no pertenecen a esa minoría blanca hegemónica; esa población que, a través del empleo en los diversos oficios como la albañilería, ha encontrado una forma de adscripción y resistencia dentro de la cultura local. De igual forma, este proceso de reconocimiento de la otredad también puede ayudar en la reconfiguración de los procesos productivos tomando como énfasis el tiempo; esto es, organizar la jornada laboral a partir de una mayor flexibilización en las rutinas que permita a los obreros resguardarse de las altas temperaturas. Sin embargo, la organización del trabajo y distribución del tiempo son dictados por el mercado laboral y el campo económico más general que establece las rutinas, los horarios y los tiempos en que los albañiles ocupados en la construcción de vivienda realizan su trabajo, así como los empleadores.

Por ello, un estudio futuro también debe poner atención en los procesos en los que el sistema capitalista, a través de la globalización como gestora de procesos económicos y culturales mundiales, desde las compañías transnacionales se relaciona con el género y los procesos locales, articulando la experiencia de los trabajadores que socializan por medio de las rutinas laborales que también impactan en la subjetividad, el cuerpo y relaciones de género; es decir, se debe poner atención en *cómo se produce a los productores* y cómo impactan en ellos los procesos de salud, enfermedad y atención (Olavarria, 2008). Este esfuerzo debe involucrar a los empleados en puestos medios y superiores, pues el trabajo de campo permitió documentar que los empleadores también reportan malestares emocionales y físicos como migrañas, estrés y depresión producidos por la presión constante de los encargados de obra debido a la exigencia continua por finalizar el trabajo.

En México, en los últimos años, la construcción de conjuntos residenciales privados y de interés social se convirtió en la forma dominante de generar viviendas y ampliar las ciudades, trayendo como consecuencia extensos complejos urbanos amurallados, caracterizados por la distancia, la impersonalidad y el miedo al otro (Enríquez, 2010). En ese marco, el trabajo de la construcción de vivienda residencial y de interés social funciona como polo de atracción de mano de obra calificada y no calificada donde el oficio de albañil es una de las actividades esenciales.

REFERENCIAS

- Aguayo, F., y Nascimento, M. (2016). Dos décadas de estudios de hombres y masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, (22), 207-220.
- Águila, A. del. (2014). Etnicidad y clase social entre migrantes paraguayos en la industria de la construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 23, 439-463.
- Águila, A. del. (2015). “El que no se la banca, mejor que se dedique a otra cosa”. Riesgo, masculinidad y clase social entre trabajadores paraguayos en la industria de la construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Runa, archivos para las ciencias del hombre*, 36(1), 51-72.
- Águila, A. del. (2017). Riesgo y género en las obras: el caso de los trabajadores de la construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, (1), 1-23.
- Aragón, S. (2012). *Prácticas sociales y derechos laborales en el sector de la construcción de vivienda en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Ávila, S., y Castillo, C. (2016). La actividad económica de las empresas constructoras en México. *Revista Vivienda Sedatu-Conavi*, octubre-diciembre, 15-21. Recuperado de http://sniiv.conavi.gob.mx/Docs/RepTrim/Revista_Octubre_Diciembre_2016.pdf
- Berger, P., y Luckman, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.
- Bernal, M. (2017). *Gestión de espacios verdes públicos: el caso de la ciudad de Hermosillo*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Bestard, J. (1996). Prólogo. En M. Douglas, *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales* (pp. 9-16). Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2(5), 11-17.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bueno, C. (1994). *Flor de andamio: los oficios de la construcción de vivienda en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Buitrago, N., y Cárdenas, H. (2009). *Nivel de agencia de autocuidado de la salud en el trabajo, en un grupo de trabajadores de la construcción de una institución educativa privada de nivel superior durante el mes de octubre de 2009*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Calvario, J. (2003). *Masculinidad, padecimientos y riesgo de trabajo. El caso de los jornaleros agrícolas del Poblado Miguel Alemán, Sonora*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Calvario, J. (2007). Masculinidad, riesgos y padecimientos laborales. Jornaleros agrícolas del poblado Miguel Alemán, Sonora. *región y sociedad*, 19(40), 39-72. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10204002>
- Calvario, J. (2014). *Género y masculinidad. Juegos de poder y configuración del peligro en el poblado Miguel Alemán, Sonora*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Calvario, J. (2015). Mortalidad masculina y género. Un acercamiento a la región de la Costa de Hermosillo, Sonora. En R. Pérez, F. Mora y O. Barragán (eds.), *Relaciones, roles e identidades de género en Sonora* (pp. 90-108). Hermosillo: Universidad de Sonora, Pearson Press.
- Calvario, J. (2016). La construcción social del peligro y el género en los jornaleros agrícolas del poblado Miguel Alemán, México. *Culturales*, 4(1), 33-60. Recuperado de <https://doaj.org/article/302e87b54067494aa7410c0020c2db86>
- Calvario, J., y Díaz, R. (2017). Al calor de la masculinidad. Clima, migración y normativa de género en la costa de Hermosillo, Sonora. *región y sociedad*, 29 (número especial 5), 115-146. Recuperado de <https://regionysociedad.colson.edu.mx:8086/index.php/rys/article/view/291>
- Capella, S. (2007). ¿Sólo trabajadores/proveedores? En M. Jiménez y O. Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 153-180). Cuernavaca: UNAM-CRIM.
- Casados, E. (2011). “A ustedes los hombres no les hace nada este virus”. Campesinos portadores del virus del papiloma humano. En A. García., O. Hernández y K. Contreras. *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 59-74). Ciudad de México: Plaza y Valdés Editores.
- Chávez, J. (2007). Los vencedores del desierto: formación de una ideología regional dominante. *Imaginales*, (5), 101-113.
- Chávez, L. (2016). La importancia de la interseccionalidad en la vulnerabilidad social ante eventos hidrometeorológicos extremos en Yucatán, México. En M. Velázquez, V. Vázquez, A. de Luca y D. Sosa (coords.). *Transformaciones ambientales e igualdad de género en América Latina. Temas emergentes, estrategias y acciones* (pp. 19-41). Cuernavaca: UNAM-CRIM-RED.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. Ciudad de México: UNAM-PUEG.
- Denman, C., y Haro, J. (2000). Introducción. En C. Denman y J. Haro (comps.). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 9-55). Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Díaz, R. (2018). Vulnerabilidad y riesgo como conceptos indisociables para el estudio del impacto del cambio climático en la salud. *región y sociedad*, 73(30), 1-33.
- Díaz, R., Castro, A., y Aranda, P. (2014). Mortalidad por calor natural excesivo en el noroeste de México: condicionantes sociales asociados a esta causa de muerte. *Frontera Norte*, 26(52), 155-177.
- Díaz, R., y Calvario, J. (2017). Percepción del riesgo a las altas temperaturas de los migrantes que transitan por Sonora. *Migraciones Internacionales*, 9(32), 237-267.

- Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- Enríquez, J. (2010). Entre el miedo y la distinción. Los fraccionamientos cerrados en la frontera noroeste de México. Hermosillo: CENGAGE Learning, Universidad de Sonora.
- Galindo, J. (1987). Encuentro de subjetividad, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 1(3), 151-183. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/316/31610307.pdf>.
- García, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos*, 19, 11–24.
- Gaxiola, R., Celis, J., Labrada, V., Díaz, S., y Zenteno, T. (2013). Incremento de la temperatura ambiental y su posible asociación al suicidio en Baja California Sur. *Salud Mental*, 5(36), 421-427.
- Gayet, C. (2011). *Infecciones de transmisión sexual en México: la influencia de las relaciones de género en la construcción social del riesgo*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Gobierno de la República. (2013). *Programa Especial del Cambio Climático (2014-2018)*. Recuperado de <http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/09/PECC-2014-2018.pdf>
- Gobierno del Estado de Sonora. (2015a). *Plan Estatal de Desarrollo del Estado de Sonora (2016-2021)*. Recuperado de <https://prosoft.economia.gob.mx/organismos/docop/ESTRATEGIAS%20OP%20SONORA%202016.pdf>
- Gobierno del Estado de Sonora. (2015b). *Programa Sectorial de Salud (2016-2021)*. Recuperado de <http://www.saludsonora.gob.mx/contenido/69211/programa-sectorial-de-salud-2016-2021>
- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1984) [1961]. *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, M. (2004). *Subcontratación e industrialización de la construcción de vivienda popular por la empresa Casas Geo. Mercados, empresas, instituciones y poder de los encadenamientos productivos*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Góngora, R., Moguel, W., González, P., Esquinaca, E., y Serapio, M. (1998). Golpe de calor: revisión de conceptos a propósito de un caso. *Revista Biomédica*, 242-249.
- Guerrero, J. (2012). Adicción y sobriedad. Los usos de las drogas y los usos de la masculinidad. En F. Mora (coord.), *De masculinidades y mujeres en México. Algunos des/encuentros* (pp. 42-69). Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Haro, A. (2000). Cuidados profanos: una dimensión ambigua en la atención de la salud. En E. Perdiguero y J. M. Comelles (eds.), *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina* (pp. 101-161). Barcelona: Bellaterra.
- Hernández, O. (2011). Trabajo y construcción de masculinidades en una colonia popular de Tamaulipas. En A. García., O. Hernández y K. Contreras, *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 117-129). Tamaulipas: Plaza y Valdés.
- Hernández, O. (2016). Trabajo y construcción de masculinidades en el norte de México. *Frontera Norte*, 28(55), 183-189. Recuperado de <https://doaj.org/article/2b8e7705925a471fa056c1a7430eedb3>

- Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). (2017). *Memoria estadística salud en el trabajo 2012. México*. Recuperado de <http://www.imss.gob.mx/conoce-al-imss/> memoria-estadistica-2013
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2017). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*. Recuperado de <https://inegi.org.mx/programas/enoe/> 14ymas/
- Jaramillo, H., López, G., y Rodríguez, M. (2011). Golpe de calor: un problema de salud pública en Mexicali. *Salud Pública de México*, 53(4), 285-286. Recuperado de <https://doaj.org/article/c70b7b4db7614516aea8acbd60133815>
- Jiménez, M., y Tena, O. (2007). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Ciudad de México: UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Recuperado de <http://data.theeuropeanlibrary.org/BibliographicResource/3000078391429>
- Kawulich, B. B. (2005). Participant observation as a data collection method. *FQS: Forum: Qualitative Social Research*, 6(2), 1-21.
- Keijzer, B. de. (1997). El varón como factor de riesgo. Masculinidad, salud mental y salud reproductiva. En E. Tuñón (ed.), *Género y salud en el suroeste de México* (pp. 199-216). México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Keijzer, B. de. (2006). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *La Manzana. Revista internacional de estudios sobre masculinidades*, 1(1). Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm>
- Keijzer, B. de. (2016). Sé que debo parar, pero no sé cómo: abordajes teóricos en torno a los hombres, la salud y el cambio. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 22, 278-300.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarria (eds.), *Masculinidad, poder y crisis* (pp. 49-62). Chile: FLACSO.
- Lamas, M. (1997). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Ciudad de México: UNAM-PUEG.
- Lavell, A. (2000). Desastres y desarrollo: hacia un entendimiento de las formas de construcción social de un desastre: el caso del huracán Mitch en Centroamérica. En N. Garita y J. Nowalski, *Del desastre al desarrollo sostenible: el caso de Mitch en Centroamérica* (pp. 9-27). San José Costa Rica: Banco Interamericano de Desarrollo y Centro Internacional para el Desarrollo Humano Sostenible.
- Ley, J., y Calderón, G. (2008). De la vulnerabilidad a la producción del riesgo en las tres primeras décadas de la ciudad de Mexicali, 1903-1933. *región y sociedad*, 20(41), 145-173.
- López, F. (2018). *Influencia de la cobertura vegetal en el efecto de la isla de calor urbana: el caso de la ciudad de Hermosillo, Sonora* (tesis de maestría). El Colegio de Sonora, Hermosillo.
- Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana y Universidad de Guadalajara.
- Luz, G. de la. (2009). Cambio climático, vulnerabilidad en sectores prioritarios, específicamente en salud. En J. Jenkins y G. Iturralde (eds.), *Cambio climático y salud. Frontera México-Estados Unidos* (pp. 67-73). Quito: OPS, COLEF, COCEF.

- Menéndez, E. (1994). La enfermedad y la curación. ¿Qué es medicina tradicional? *Alteridades*, 4(7), 71-83. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74711357008>
- Menéndez, E. (1998). Estilos de vida, riesgos y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes. *Estudios Sociológicos*, 16(46), 37-67. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40420500>
- Menéndez, E. (2003). Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciência & Saúde Coletiva*, 8(1), 185-207. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-81232003000100014
- Muñoz, N. (2016). Cuidado de sí mismos o instrumentalización de los varones adultos jóvenes. *R. Katál. Florianópolis*, 19(1), 13-21.
- Novoa, K., y Pardo, A. (2014). *Validación de una escala de valoración de autocuidado para trabajadores del sector de construcción que desempeñan trabajos en altura*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Núñez, G. (2002). Identidad regional: del discurso del poder al discurso democrático de la diversidad. En G. García y N. Pineda (coords.), *Sonora frente al siglo XXI* (pp. 81-90). Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora, CIAD, Universidad de Sonora.
- Núñez, G. (2007). La producción de conocimientos sobre los hombres como sujetos genéricos: reflexiones epistemológicas. En A. Amuchástegui y I. Sasz (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre los hombres y las masculinidades en México* (pp. 39-71). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Núñez, G. (2013). Hombres sonorenses. *Un estudio de género de tres generaciones*. Ciudad de México: Pearson Press.
- Núñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 9-31.
- Núñez, G. (2017a). *Abriendo brecha. 25 años de estudios de género de los hombres y las masculinidades en México (1990-2014)*. Ciudad de México: CONACYT, CIAD.
- Núñez, G. (2017b). Masculinidad, ruralidad y hegemonías regionales: reflexiones desde el norte de México. *región y sociedad*, 29 (número especial 5), 75-113.
- Olavarriá, J. (2008). Globalización, género y masculinidades. Las corporaciones transnacionales y la producción de productores. *Nueva Sociedad*, 128, 72-86.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2015). La construcción: un trabajo peligroso. Recuperado de https://www.ilo.org/safework/areasofwork/hazardous-work/WCMS_356582/lang-es/index.htm
- Pinacho, J. (2014). Golpe de calor en los niños. *Revista Mexicana de Pediatría*, 3 (81), 116-125.
- Piñeiro, N., Martínez, J., Alemparte, E., y Rodríguez, J. (2004). Golpe de calor. *Emergencias*, 16(3), 116-125.
- Pucci, F. (2001). El riesgo en los procesos de trabajo de la industria de la construcción uruguaya. *Revista de la Facultad de Derecho* (21), 153-170.
- Rivas, H. (2005). ¿El varón como factor de riesgo? Masculinidad y mortalidad por accidentes y otras causas violentas en la Sierra de Sonora. *Estudios Sociales*, 13(26), 28-65.

- Rodríguez, J. (2002). Los desastres naturales en Mexicali, B. C.: diagnóstico sobre el riesgo y la vulnerabilidad urbana. *Frontera Norte*, 14(27), 123-153.
- Rodríguez, J. (2007). La conformación de los “desastres naturales”. Construcción social del riesgo y variabilidad climática en Tijuana, B. C. *Frontera Norte*, 19(37), 83-112.
- Rodríguez, J. (2013). Riesgo de desastre en la frontera México-Estados Unidos: el sismo de Mexicali del 4 de abril de 2010. En L. Pérez y J. Rodríguez (coords.), *El análisis del riesgo y riesgos de frontera* (pp. 63-88). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Rubin, G. (1997). El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo. En M. Lamas (ed.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-96). Ciudad de México: UNAM, PUEG.
- Ruiz, J. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Saavedra, M. (2000). *Los trabajadores de la construcción, sus riesgos de trabajo. El caso de las caídas en trabajadores del Distrito Federal*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sarmiento, R., López, P., Marín, I., Godínez, A., Haro, L., y Salinas, S. (2004). Factores de riesgo asociados a los accidentes de trabajo en la industria de la construcción del Valle de México. *Gaceta Médica de México*, 6(140), 593-597.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Scott, J. (2013). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (comp.), *La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Salud. (2009). *Temporada de calor, lineamientos para su atención*. Secretaría de Salud.
- Secretaría de Salud. (2014). Reunión temporada de calor, enfermedades diarreicas agudas y/o cólera, 2014. Ciudad de México. Recuperado de http://www.cenaprece.salud.gob.mx/programas/interior/emergencias/ReunionNacional_TC-EDAS-Colera2014.html
- Secretaría de Salud. (2016). Informe Semanal de Vigilancia Epidemiológica. Secretaría de Salud. Recuperado de <https://www.gob.mx/salud/acciones-y-programas/direccion-general-de-epidemiologia-informes-semanales-para-la-vigilancia-epidemiologica-de-influenza>
- Secretaría de Salud. (2018). Sistema Nacional de Información en Salud (SINAIS). Recuperado de http://www.dgis.salud.gob.mx/contenidos/basesdedatos/BD_Cubos_gobmx.html
- Simpson, R. (1996). Neither clear nor present: The social construction of safety and danger. *Sociological Forum*, 11(3), 549-562.
- Souza, M. (1995). *El desafío del conocimiento*. Argentina: Lugar Editorial.
- Taylor, S. J., y Bodgan. R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ciudad de México: Paidós.

- Toquero, M., y Salguero, M. A. (2013). Los significados de ser hombre asociados al consumo de sustancias psicoactivas. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 4(38), 372-404.
- Viveros, M. (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una aproximación teórica emergente. *Nómadas*, (6). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105118999005.pdf>
- Zirión, M. (2010). *La construcción del habitar. Redes interculturales en la edificación de vivienda en la Ciudad de México a principios del siglo XXI*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

ANEXOS

Guía de observación

Guía de observación para el trabajo de campo en *dos obras* de construcción en Hermosillo, Sonora

Objetivo: identificar las prácticas de autocuidado de los trabajadores de la construcción frente a las altas temperaturas.

A) Clima

1. Objetos que utilizan los albañiles para protegerse del calor y mitigarlo.

- a) Gorras, sombreros, paliacates, camisetas, nada.
- b) ¿Quiénes usan con mayor frecuencia estos objetos?: los jóvenes (15-30 años), los adultos (31-50 años) o los adultos mayores (51 años en adelante).
- c) Ropa utilizada para el trabajo.

2. Ingesta de líquidos.

Ingesta de líquidos que llevan a cabo los albañiles para mitigar el impacto de las altas temperaturas.

- a) Agua, refrescos, suero, alcohol.
- b) Frecuencia de la ingesta durante la jornada laboral. Diario, al inicio del día, según comentaba don Alfredo y según lo observado durante la comida.
- c) Accesibilidad al recurso, ¿cuál, agua o refresco?
- d) Momentos del día en que se compran y consumen los líquidos (es común ver que, ya sea al inicio de la jornada laboral o antes del mediodía, el trabajador siempre compra su botella de refresco en la tienda más cercana a la obra de construcción).
- e) ¿Qué grupo etario consume con mayor frecuencia qué líquidos?: jóvenes, adultos o adultos mayores, o bien no existe diferencia.

3. Condiciones climáticas y distribución de trabajo.

- a) Duración de la jornada.
- b) Momentos de descanso.
- c) Carga de trabajo.

B) Peligro-daño-seguridad en el trabajo

1. Uso de objetos para protección.

- a) Chalecos.
- b) Cascos.
- c) Arnés de seguridad.
- d) Lentes para los ojos o gafas oscuras.
- e) Guantes.

2. Movimientos corporales al desarrollar el trabajo.

- a) Uso de herramientas.
- b) Trabajo en las alturas.
- c) Cargar sacos, carretillas.

3. Vestimenta de los trabajadores.

C) Relaciones entre trabajadores

1. Conversaciones formales/informales entre ellos.

2. Humor.

3. Acoso callejero.

Guía de entrevista

Guía de entrevista aplicada a los trabajadores albañiles ocupados en la construcción de un fraccionamiento residencial

Objetivo: identificar las prácticas de autocuidado de los trabajadores de la construcción frente a las altas temperaturas.

Sexo/género, edad, escolaridad, estado civil, ocupación en la obra; ingreso mensual, hija/os

Sexo del informante que está siendo categorizado.

1. Contexto biográfico

1. Lugar de nacimiento. Años viviendo en Hermosillo.
2. Edad de inicio de trabajo.
3. Trayectoria laboral.
4. ¿Cómo te iniciaste en el oficio de la construcción? ¿Qué edad tenías? ¿Qué trabajos realizabas? ¿Quién te ayudó a entrar al trabajo?
5. Tiempo en la construcción.
6. Descripción de un día normal.
7. ¿Qué fue lo que más te costó/hizo fácil aprender del oficio?
8. ¿Qué es lo que más te gusta del trabajo?

2. Exposición-amenazas-laborales³⁵

9. ¿Cuáles son los riesgos, problemas o peligros a los que un trabajador se expone?
10. ¿Has observado accidentes?
11. ¿Qué hacen/cómo le hacen los trabajadores para evitar accidentes?
12. ¿Has tenido algún accidente en la obra?
13. ¿Qué hiciste en ese momento?
14. Reacción de tus jefes, compañeros, familia.
15. ¿Cómo te atendiste?
16. ¿Cómo te sentiste?

³⁵ Accidentes: cortadas, caídas (alturas y espacio parejo), golpes con objetos, pisar clavos; enfermedades de trabajo: dorsopatías, diabetes, atropatías, enfermedades isquémicas del corazón, insuficiencia renal; adicciones, cirrosis, enfermedades respiratorias por respirar sustancias químicas; problemas entre compañeros y superiores.

17. Secuelas.
18. ¿Algún amigo, compañero o conocido que trabaje en la construcción ha tenido un accidente?
19. Experiencia con el equipo de seguridad.
20. Efectividad.
21. ¿Por qué se usa o se descarta?

3. Exposición-amenazas-altas temperaturas³⁶

22. ¿Has trabajado o vivido en otros sitios con climas parecidos al de Hermosillo?
23. Tomando tu experiencia como trabajador de la construcción, ¿cuáles consideras que son los meses de calor *más pesados*?
24. En general, ¿qué acciones conoces para proteger tu salud de las altas temperaturas?
25. ¿Cómo “le haces” para trabajar *con estas temperaturas* (altas temperaturas)?
26. ¿Te ha pasado algo que se relacione con el calor?
27. ¿Puedes describir qué fue lo que sucedió?
28. ¿Te atendiste? ¿Sí o no y por qué (acudiendo al Seguro Social, autoatención o en la obra te facilitaron insumos)?
29. Reacción de los superiores.
30. Familia.
31. ¿Cómo te sentiste?
32. ¿Has observado que algún compañero haya presentado problemas de salud relacionados con el calor? Daños.

4. Temas generales (cierre)

33. ¿En algún momento has tenido miedo al hacer algo en tu trabajo?
34. Experiencias al estar *sin jale* (trabajo).
35. *Cualidades* que debe tener un trabajador de la construcción.
36. Relaciones con compañeras.
37. Relaciones con compañeros.
38. Relaciones con empleadores y empleadoras.
39. Consumo de estupefacientes.

³⁶ Amenazas ambientales en el escenario laboral (altas temperaturas): deshidratación, insolación, dolor de cabeza, mareos, náuseas, diarrea, debilidad, golpe de calor, caídas, etcétera.

Octubre de 2020
(edición impresa)

Noviembre de 2020
(edición electrónica)

Diseño de portada y compuedición:
Miguel Ángel Campuzano Meza

Corrección:
Guillermo Balderrama Muñoz

Departamento de Difusión Cultural de
El Colegio de Sonora

